



Estilo **PERRITO**

RESCÁTAME

ALANA ALBERTSON

ESTILO PERRITO

RESCÁTAME

LIBRO UNO

ALANA QUINTANA ALBERTSON

TRADUCIDO POR
MARLYN CAMACHO RODRÍGUEZ

©2018, Alana Albertson

Título original: *Doggy Style*

Traducción al español:

©2024, Marlyn Camacho Rodríguez

Edición: Marlyn Camacho Rodríguez

Maquetación: [Editora Indie](#)

Publicado en español por Bolero Books.

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción parcial o total de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sea este electrónico o mecánico, sin permiso de la autora. A excepción de que sea para uso único de una crítica literaria donde se pueden citar breves pasajes.

✿ Creado con Vellum

ÍNDICE

[Otros libros en español!](#)

[Retellings con Héroes Militares](#)

[Acerca de Estilo Perrito](#)

1. [Yessi](#)
2. [Preston](#)
3. [Yessi](#)
4. [Preston](#)
5. [Yessi](#)
6. [Preston](#)
7. [Yessi](#)
8. [Preston](#)
9. [Yessi](#)
10. [Preston](#)
11. [Yessi](#)
12. [Preston](#)
13. [Yessi](#)
14. [Preston](#)
15. [Yessi](#)
16. [Preston](#)
17. [Yessi](#)
18. [Preston](#)
19. [Yessi](#)
20. [Preston](#)
21. [Yessi](#)
22. [Preston](#)
23. [Yessi](#)
24. [Preston](#)
25. [Yessi](#)

[Epílogo](#)

[Posfacio](#)

[Agradecimientos](#)

[Conoce a la autora](#)

[Conoce a la traductora](#)

*Dedico este libro a Jessica King, mi socia en nuestro refugio canino, Pugs N Roses.
Jessica es madre de un niño, una increíble esposa y genial amiga. De manera desinteresada, ha
salvado a cientos de perros.
Te quiero, Jess.*

Pero el pobre perro, en vida el amigo más fiel, el primero en saludarte, el más dispuesto a defenderte.

—Lord Byron

OTROS LIBROS EN ESPAÑOL!

¿Quieres más lecturas románticas?
¡Prueba mis otros libros en español!

Sie7e Navy SEALs letales

Serie de romance militar con elementos de suspenso.

¡Conoce a Grant! ¿Ella quiere ponerse salvaje? Cumpliré cada una de sus fantasías.

Primera temporada:

[Arrogante](#), [Irresistible](#), [Frenética](#), [Insaciable](#), [Ferviente](#), [Impulsivo](#), [Perversa](#).

Escuadrón Blue Angels

¡Conoce a Beckett! Nunca bajaré mi guardia ante este demonio disfrazado de ángel.

[Cielo Azul](#)

¡Conoce a Sawyer! Una noche con este demonio azul te convertirá en pecadora.

[Luna Azul](#)

Retellings con Héroes Militares

¡Conoce a Grady! Sin su amor, no soy un hombre. Seré una bestia para siempre.

[La Bella y la Bestia](#)

Inspirado en La Bella y la Bestia.

¡Conoce a Erik! Soy un Navy SEAL, un tritón, un dios del mar. Y ella nunca será parte de mi mundo.

[La Sirena y el Tritón](#)

Inspirado en La sirenita.

¡Conoce a Ryan! Ella es una princesa, y yo un hombre rana. Si la beso, me convertiré en un príncipe.

[La Princesa y el Navy SEAL](#)

Inspirado en La princesa y el sapo.

¡Conoce a Bret! Aunque el patito feo es ahora un hermoso cisne, la chica de la que me enamoré ya no existe.

[El Cisne y el Sargento](#)

Inspirado en El Patito feo.

RETELLINGS CON HÉROES MILITARES

SERIE DE ROMANCE MILITAR INSPIRADA EN CUENTOS DE HADAS

¡Conoce a Grady! Sin su amor, no soy un hombre. Seré una bestia para siempre.

[La Bella y la Bestia](#)

Inspirado en La Bella y la Bestia.

¡Conoce a Erik! Soy un Navy SEAL, un tritón, un dios del mar. Y ella nunca será parte de mi mundo.

[La Sirena y el Tritón](#)

Inspirado en La sirenita.

¡Conoce a Ryan! Ella es una princesa, y yo un hombre rana. Si la beso, me convertiré en un príncipe.

[La Princesa y el Navy SEAL](#)

Inspirado en La princesa y el sapo.

¡Conoce a Bret! Aunque el patito feo es ahora un hermoso cisne, la chica de la que me enamoré ya no existe.

[El Cisne y el Sargento](#)

Inspirado en El Patito feo.

ACERCA DE ESTILO PERRITO

Cuando se trata de la posición del perro, él está detrás de ti al 100 %.

Preston Evans es una leyenda dentro y fuera del dormitorio. Es muy alto, hermoso y famoso porque su exnovia filtró un video íntimo de ellos donde practicaban la posición del perro. Peor aún, para capitalizar su infamia, él abrió una tienda de mascotas llamada Doggy Style. No me importa si sus abdominales están cincelados, sus brazos están tatuados, y su cara pertenece a la cubierta de una revista. ¡Cada perro vendido y con crías significa un perro de albergue muerto!

Me encadené a su tienda en protesta, pero en vez de llamar a la policía, me hizo una propuesta.

Si lo ayudo a abrir su tienda de mascotas, él la transformará en un centro de adopción de perros rescatados, lo cual salvará la vida de unos miles de perros. Y entonces nunca tendré que ver a este sexi idiota de nuevo. ¿Cuán duro estará él... digo, será?

El sexo está fuera de la mesa. Entonces, ¿por qué quiero que Preston me incline sobre una?

CAPÍTULO I

YESSI

T rumpo por las puertas del albergue a las 4:55 de la tarde y casi tengo arcadas por el olor de cloro y excremento de perro. Pensarías que estoy acostumbrada a eso, pero siempre se me aguan los ojos.

El tráfico de Los Angeles es una porquería. Cinco minutos me quedan para salvar la vida de tres perros que están en la sala de eutanasia agendados para ser sacrificados.

El vestíbulo está lleno de irresponsables que esperan para entregar a sus mascotas. Pestaño las lágrimas cuando veo a una chihuahua de edad avanzada que agita su cola y tiene un collar rosa.

Demonios, este albergue está lleno hasta el borde con perros. Una vieja chihuahua color canela no tiene ninguna oportunidad de salir viva de aquí.

Sé que corro el riesgo de que me arresten, de nuevo, si interfiero con la entrega, pero no puedo evitarlo.

Que Dios me salve.

Me acerco al dueño. El hombre incluso luce como un imbécil, usa una camiseta blanca de tirantes y un pantalón corto cargo teñido de verde.

—Discúlpeme, señor. ¿Se da cuenta de que en el segundo que renuncie a su perra la van a matar? Antes de que deje el estacionamiento, ella será llevada en una correa roja, inyectada con veneno, y luego arrojada en las papeleras en la parte trasera para convertirla en comida para perros.

El tipo apunta su dedo a mi cara.

—Me voy a mudar. No tengo opción.

Su aliento apesta a vodka y vómito. Resisto la urgencia de apartarme.

—Siempre se tiene una opción. Se lo ruego, señor. Por favor, será asesinada.

—¿La quiere, señora?

No la mires, Yessi. ¡No mires a la perrita!

Como una curiosa que se fija en un accidente automovilístico, bajo la mirada y veo directo a sus tristes ojos. Ella podría estar feliz y retirada de sus días de ladrar al cartero, contenta de sentarse en un sofá y ser amada por el resto de su vida. En cambio, está a punto de terminar en una fría y

húmeda jaula mientras espera por el cuidador que la llevará a su muerte. Su dulce cara me cazará por siempre si me alejo.

No. No puedo tomar otra chihuahua. Ellos nunca son adoptados. Estoy en mi límite de perros. Si Control Animal me visita una vez más, me echarán de mi apartamento.

—No puedo —respondo a la fuerza. Aunque de verdad quiero decir que la salvaré sin importar qué—. Le ruego que la conserve. ¿No tiene un amigo o familiar que la pueda adoptar? —suplico.

El perdedor solo sacude la cabeza.

—No.

Él es el siguiente en la fila. La chihuahua es una perra muerta que camina.

No lo hagas, Yessi. No puedes tomar a otro perro. Te comprometiste a sacar tres perros hoy.

Me acerco más al tipo, echo mi cabello atrás, y saco mis senos. No estoy por encima de coquetear con él para salvar la vida de la perrita. Me fuerzo a tocar su hombro, uso mi tono de voz más sexi.

—Escucha, puedo ver que eres un buen hombre. —Toco su pequeño bíceps para agregar un efecto—. Pero ella morirá. No te miento. Ellos la matarán hoy. Si me das una semana, podré encontrar otro refugio. Por favor, por favor, dale una oportunidad. Si de verdad amaste a esta perrita, por favor, no la dejes aquí.

El tipo solo observa mis senos.

—Está bien, señora. Le daré 24 horas, pero solo porque está buenísima —dice. Luego apunta su número en un pedazo de papel que toma del mostrador—. Si no me llama mañana, regresaré a dejarla en el depósito nocturno.

Imbécil. Tomo su número.

—Gracias. Le encontraré un lugar mañana. ¿Cuál es su nombre? ¿Es buena con otros perros y gatos? ¿Le gustan los niños?

Asiente con la cabeza.

—Sí, ella ama a todo mundo. Su nombre es Gidget. La tengo desde que era una cachorra. Está entrenada para ir al baño y le encanta acurrucarse. No mata ni a una mosca.

Entonces, ¿por qué la abandonas, pedazo de mierda? Me arrodillo para tomar una foto de Gidget y subirla al Instagram de mi refugio canino.

«Esta es Gidget. La están entregando hoy. Tiene 24 horas para conseguir un lugar o ¡MORIRÁ! #pugntoses #refugiocanino #adoptanocompres #chihuahuasdeinstagram»

Escribo mi número en otro pedazo de papel y se lo entrego al tipo.

—Está bien. Soy Yessi. Por favor, llámame antes de abandonarla.

El tipo me ve con morbo y luego sale de prisa del albergue, Gidget trota feliz detrás de él.

Gidget vivirá otro día.

Pero solo un día. Necesito encontrarle un lugar, de inmediato.

Deb, la directora del albergue, me ve. Ella levanta su teléfono y hace una llamada a la perrera de atrás. Una vez que cuelga, espeta hacia mí.

—Saldrán enseguida. Eso serán ochenta dólares cada uno.

¿240 dólares por salvar a tres perros? Se supone que solo serían 160 porque los perros castrados son gratis. Mi corazón se acelera cuando reviso el saldo de la cuenta del refugio en mi teléfono.

170 dólares con 32 céntimos. Carajo.

El mes pasado, nos aniquilaron las cuentas médicas de un refugiado que necesitó una cirugía del ligamento cruzado anterior. Las donaciones escasean en estos días, y tuvimos unas cuantas adopciones el fin de semana pasado, pero los fondos no deben estar disponibles aún. No puedo usar mi tarjeta de crédito personal de nuevo. Ni siquiera pasará, está al máximo.

Pero si no lo hago, uno de estos perros morirá.

Miro de nuevo a Deb.

—¿Uno de ellos no llegó castrado? Porque entonces solo serían 160 dólares.

Ella escribe algo en su computadora, y sus ojos brillan.

—De hecho, sí. El *beagle* está esterilizado. La cuenta es 160 dólares.

Golpeo contra el mostrador la tarjeta de débito del refugio canino.

Hoy debe ser mi día de suerte. De hecho, es el día de la suerte de estos tres perritos.

El ayudante de la perrera aparece del salón trasero y me entrega las correas atadas a los perros más tristes que alguna vez vi. Uno de ellos es un *pug* con un ojo negro mezclado con una sonrisa torcida, seguido por un *beagle* mayor con una oreja hedionda, y un pequeño dóberman cojo de ojos brillantes.

Tres perros que no serán adoptados. Tres perros destinados a vivir en casas de acogida abarrotadas mientras las personas gastan su dinero en comprar mascotas de raza pura. Tres perros que dieron sus mejores años a sus dueños, solo para que los abandonen cuando ya no son bonitos ni peludos.

Pero ellos no saben eso. Y les acabo de salvar sus vidas.

Los aseguro con las correas y los arneses que traje y salgo deprisa del albergue. Los gritos de los perros en el cuarto trasero que serán sacrificados hoy sonarán en mi mente toda la noche y para siempre.

Pero tengo que enfocarme en los que puedo salvar.

Una vez dentro de mi aporreado auto que apenas funciona, desengancho las correas y me entrego a los besos de los perros. Entonces el dóberman se acobarda en el suelo, el *pug* vomita sobre el asiento, y el *beagle* se hace pis en mi pie. En resumen, una noche del sábado típica para mí.

¿Es muy temprano para comenzar a beber?

Agarro algunos trapos viejos y limpio sus desastres. Me dirijo al autoservicio de Starbucks para ordenar unos *puppuccinos*.

Los perritos se entregan a su premio, el *pug* me lame la cara. Eso es lo más cerca que estaré de un beso esta noche. A diferencia de Avril, la coordinadora del refugio, nunca tengo sexo casual. Ni siquiera puedo recordar la última vez que me acosté con alguien. No estoy segura de la verdadera razón de mi apagada vida sexual. Quizás es porque odio las citas en línea y prefiero pasar las noches en el sofá acurrucada con mis perros rescatados y ver el último documental de crimen real que estar en un bar atestado para conocer a alguien que está más interesado en conectar con una mujer en su teléfono que en conocerme.

Avril incluso me compró una funda que dice *Duerme con perros*. Patético, pero cierto.

Mientras salgo del estacionamiento, llamo a Avril.

—Hola, chica, los conseguí. Y necesitamos encontrar un hogar de acogida para una chihuahua.

Ella suspira.

—Carajo, Yessi. Vi tu publicación en Instagram. No tenemos ningún hogar de acogida disponible. Eden te va a matar. Tengo trece perros en mi casa. ¡Trece! Tendré más suerte en encontrar a un unicornio.

Ella tiene razón. Eden, la presidenta del refugio, enloquecerá. Siempre nos sermonea a Avril y a mí sobre el rescate responsable. ¿Qué demonios es eso? Suena como un oxímoron.

—Bueno, al menos podremos encontrar un hogar de acogida para un unicornio. No te preocupes. Ese lo consigo yo. Además, la perrita es tan tierna. Compartimos un momento y no la pude decepcionar. Lo arreglaré. —Pero mis entrañas tienen un tirón mientras las palabras dejan mi boca. No importa cuántos perros salve, siempre habrá otro a punto de ser asesinado.

A pesar de mis esfuerzos, nunca es suficiente.

Nunca seré suficiente.

Algunas veces me pregunto si todo mi arduo trabajo importara, si no puedo encontrar un hogar de acogida para un perro que está a punto de morir. O si alguien vigilará a mis perros cuando necesite un tiempo. De seguro, Avril o Eden lo harán, pero ellas están en el mismo barco que yo.

A veces, deseo que no me importe tanto.

Tomo un profundo aliento.

—De todas formas, voy a dejar a los nuevos en el veterinario, luego me dirigiré a casa.

—Bueno, gracias por recoger a esos tres, ¿son adoptables? —pregunta.

Miro al diminuto dóberman que se estremece en mi asiento. Lo alcanzo para acariciarlo, y él me muerde. Me seco la sangre con una servilleta.

—No —respondo.

—Por supuesto, que no lo son. Consígueme unas fotos tiernas, y yo me encargaré del resto — pausa, y baja la voz—. Por cierto, ¿sabes quién es Preston Evans?

¿Preston Evans? Créeme que sé todo sobre Preston Evans. Es una leyenda. No es solo muy sexi, tiene un físico de modelo *fitness*, moreno, cabello ondulado que ruega por mujeres que pasen sus dedos a través de él, y una mirada sensual que seduce a una monja, pero, además, es un héroe convertido en estrella de las redes sociales. El tipo consiguió medio millón de seguidores en Instagram. Incluso desde que su ex compartió en Snapchat un video sexual de ellos dos en la posición del perro, Preston Evans está en todas partes.

Lanzó una línea de camisetas que tiene la frase: *Soy un animal, hagámoslo al estilo perro*. Demonios, tengo una de esas, y hasta duermo con ella. No puedo imaginar a cuántas mujeres llevó a la cama.

Y por desgracia, no soy una de ellas.

—Sí, sé quién es él. ¿Por qué? ¿Te acostaste con él? —Quizá lo hizo. Estaré tan celosa.

—No. Ojalá. ¿Te enteraste de que va a abrir una nueva tienda de mascotas en Main?

¡Oh Dios no! Casi de inmediato todos mis deseos por él se transforman en disgusto.

—¡Noooooooooooo! ¿Cuál tienda?

—Se llama Doggy Style.

—Por supuesto que se llama así —digo con tono sombrío. En otro momento me reiría ante la escogencia del nombre, pero mi cerebro de inmediato se da cuenta lo que una nueva tienda de mascotas significará para todos los refugios caninos.

Menos adopciones y más perros muertos.

—La gran inauguración es en dos semanas. Unos cuantos iremos a protestar cuando abra. Vamos a llevar pintura roja y la echaremos sobre nuestras cabezas para representar la sangre de los perros abandonados que morirán por los idiotas que comprarán sus mascotas. Será divertido. ¿Quieres venir?

—Suena divertido. Estaré allí. Odio a las personas, Avril. De verdad lo hago. Debiste ver a este tipo con la chihuahua. No le importaba que su perrita iba a morir. ¿Qué demonios está mal con todo mundo?

La mayoría de los días, fantaseo con mudarme a algún lugar independiente con mis perros, así no tendré que lidiar con el público. No puedo manejar las historias desconsoladoras en las noticias cada día. Parece que a nadie le importa otra cosa que no sea sobre sí mismo.

—Estoy de acuerdo. El mundo es una locura, y cada vez se pone peor. Será más duro para nosotras tener exitosos eventos de adopción con su tienda aquí. Quizá debemos incendiarla esta noche, así no abrirá.

Amo como Avril solo plantea un incendio provocado como si fuera una solución lógica. O legal.

—Estás loca. Hablamos después.

—Adiós, querida.

Doy la vuelta en la Avenida Katella y me dirijo a la clínica veterinaria, donde paso la mayor parte de mi tiempo libre. Somos tan afortunadas por tenerla, ellos trabajan a crédito, nos permiten alojar a nuestros perros por ocho dólares al día hasta que están tan sanos como para ir a hogares de acogida, y nos dan atención médica con un descuento considerable.

La técnica, Stace, me saluda con una gran sonrisa. Ella conoce nuestra rutina. Examen de refugio, heces, dientes, microchip y todas las inyecciones. Rezo para que estos perros no tengan un mal caso de resfriado. Cuando estén más sanos, Avril los recogerá y llevará a sus hogares de acogida, donde ellos se quedarán hasta que sean adoptados, si es que les conseguimos casas definitivas.

Stace brilla una luz en el ojo que le queda al *pug* negro.

—Bueno, al menos su otro ojo luce bien. Haré que el doctor lo examine. ¿Cuál es su nombre?

Pienso en un segundo y comparto unos cuantos besos más con el *pug*.

—Pirata. Llamemos a la *beagle* Lucy y Nemo al dóberman.

—Suena como un plan. Te escribiré cuando tenga noticias.

Me despido y dejo la clínica. Es tiempo de dirigirme a la licorería y comprar algo de alcohol para así emborracharme hasta olvidar.

¿Cómo esta es mi vida?

Hace tres años, me ofrecí a ayudar a sacar un perro de un albergue para un refugio que publicó una petición en Facebook. Ahora ayudo a administrar un refugio canino y dedico la mayor parte de mi tiempo libre a transportar perros, realizar controles domiciliarios, responder correos y tratar con hogares de acogida poco fiables.

Mi vida personal está en ruinas desde que mi novio me dejó el año pasado porque dijo que me preocupaba más por los perros que por él, lo cual es cierto, por triste que sea. Estoy en la quiebra por todas las facturas veterinarias de los perros que adopté, o, mejor dicho, que heredé, después de que no fueron adoptados. Mi trabajo diurno como artista del tatuaje, mientras que me llena a nivel creativo, no alcanza a cubrir mis elevados gastos en el condado de Orange.

Al menos es verano. Pero entonces, siempre es verano en esta ciudad. Y el verano significa el Día de la Independencia, o día de emergencia para los refugios caninos. Muchos perros se pierden debido a que se asustan por los fuegos artificiales y muchos más son asesinados porque los albergues se llenan muy rápido en esos días. Antes amaba celebrar el Día de la Independencia, pero ahora es mi festividad menos favorita.

De verdad necesito vacaciones.

No es que planee tomar unas. No tengo vacaciones desde hace años. Muero por asistir a la inmensa expo conferencia de mascotas en Hawái esta semana. Habrá todos estos geniales seminarios y estrategias de rescate, becas y recaudación de fondos. Pero no pude pagar el boleto de acceso, mucho menos los tickets aéreos de ida y vuelta. Además, es imposible encontrar a una niñera de mascotas porque tengo once perros en mi casa, seis míos y cinco que acojo.

Manejo hacia la calle Main en busca de la licorería más cercana, cuando el brillo de un letrero de neón rosado me detiene.

Doggy Style.

La tienda de mascotas de Preston.

¿A quién se le ocurre abrir una tienda de mascotas en esta época? Millones de perros son asesinados a diarios en los albergues. Dulces y fantásticos perros, incluidos los purasangre y cachorros. No hay una excusa para aparear o comprar cuando los perros en los albergues mueren.

Me detengo y encuentro donde estacionar. Una vez que camino a la tienda, veo por una ventana.

Cachorros.

Cachorros en todas partes.

Pequeños *pug* que jadean, *goldendoodles* que salivan y *bulldogs* británicos que ladran.

La próxima semana, los residentes de Huntington Beach comprarán a estos cachorros. Mientras que yo no puedo encontrar una familia de acogida y tengo veinte perros en el refugio que necesitan con desesperación un hogar permanente.

Cierro los ojos tan duro como si mis parpados pueden prevenir las lágrimas que estoy a punto de derramar. Este tipo va a capitalizar sus quince minutos de fama para vender cachorros mientras cientos de dulces y viejos perros morirán. Como la pobre chihuahua. No tengo un lugar para ella. No puedo salvarla. No puedo salvarlos a todos. Gidget será asesinada cuando la dejen en el albergue. Su crimen... no tener una familia.

Mi pecho se contrae. Conozco su dolor porque yo tampoco tengo una familia.

Me fuerzo a abrir los ojos. Mientras me limpio las lágrimas, veo a alguien caminar hacia la parte de atrás de la tienda. Es un hombre guapo, alto y moreno que reconozco de inmediato.

Mi pecho se contrae de nuevo... Preston Evans está adentro.

Puedo destrozar la ventana. Eso llamará su atención.

Pero eso solo me llevará a la cárcel.

Sopeso mis opciones por un momento... entonces me doy cuenta.

Regreso a mi auto, abro la puerta de pasajero y golpeo la guantera, saco un par de esposas rosadas. A mi ex y a mí nos gustaba el *bondage* ligero. Me regresó algunas cosas la semana pasada, y estuve muy ocupada para limpiar mi auto.

Ahora estas esposas servirán para un propósito mayor.

Las tomo, junto con una botella de agua y mi cartera, y regreso a la tienda.

Tomo una respiración profunda y sujeto el frío metal contra mi muñeca, la tensión familiar causa que mi corazón lata más rápido. Cierro el otro extremo de las esposas y lo coloco en la manilla de la puerta. El chasquido del metal contra el acero me entusiasma mientras las esposas dan el último sonido.

Preston Evans no abrirá esta tienda.

Para ello tendrá que pasar sobre mí primero.

Y no voy a caer sin dar una buena pelea de perros.

CAPÍTULO 2

PRESTON

—¡Preston! —grita Hugh, mi gerente, desde la sala de exposición—. Trae tu trasero aquí. Hay una demente esposada al frente de nuestra tienda. Quizá quiere que te la tires.

¿Qué carajo? Mi estómago se hace nudos, y rezo para que Kira no escuche a Hugh gritar por el teléfono.

—Pero prometiste que irías a la expo de mascotas conmigo y entonces me ayudarías con los preparativos para la inauguración. Eres tan buena con los perros —le ruego.

—Lo que sea, Preston. Accedí a ayudarte antes de que rompiéramos, ahora sería incómodo. No puedo ir a Hawái con mi ex.

Mi pecho se aprieta. Necesito que esta tienda sea un éxito.

—No estoy tratando de regresar contigo. No somos adecuados como pareja. Pero aún puedes ayudarme... como amigos.

Ella hace un ruido que no puedo descifrar si es una risa o un bufido.

—Siempre seremos amigos, pero no creo que sea una gran idea que vayamos a un destino tan romántico como Hawái y que trabajemos juntos.

Pero te necesito.

—Vamos, Kira. Prometiste ayudarme. No puedes cancelarme dos días antes de que se suponga debemos salir.

—Sí, lo siento por eso. Además, me pidieron que enseñara en un evento benéfico de yoga. Estoy segura de que puedes encontrar a alguien más que vaya contigo y te ayude a abrir tu tienda. Quizá se lo puedas pedir a la chica esposada de la puerta.

Genial. De verdad escucho eso.

—Muy graciosa. Cuídate, Kira.

—Adiós, Pres.

Carajo. Estoy jodido. No sé nada sobre perros. Demonios, ni siquiera tengo uno, aunque era muy cercano a la *beagle* de Kira. Lady se llama. Amaba a esa condenada perrita, pero no veo a Lady o Kira desde que terminamos hace unos cuantos meses.

Me tomo de un trago el resto de la cerveza y echo la botella en la papelera, contemplo mis opciones. Hago *scroll* en mi Instagram que es como LinkedIn y rezo para poder encontrar a alguien que conozca que ame a los perros. Quizá una estilista canino, o una sexi veterinaria, o una impresionante entrenadora de mascotas.

Pero no puede ser cualquiera. Necesito a un susurrador de perros con una tonelada de seguidores, así puedo esparcir la voz acerca de mi negocio y con suerte impresionar a inversionistas y vendedores en la expo. Alguien que sea interesante, inteligente y divertida, ya que, tengo que viajar y trabajar con ella. No quiero estar atrapado con alguna mujer sosa y materialista. Supongo que puedo contratar a un hombre, pero ya trabajo con Hugh, así que sería agradable tener una energía femenina en la tienda.

¿Debo publicar un anuncio? ¿O contactar a algunos amigos y ver si ellos conocen a alguien?

Soy un líder, decisivo en cada aspecto de mi vida. Por primera vez, no tengo idea de qué hacer con este desastre.

Pero por ahora, me tengo que hacer cargo de la situación allí afuera.

Condenadas fanáticas.

No me malinterpretes, aprecio su atención, y les agradezco su apoyo. Aunque ser una superestrella de las redes sociales es tanto una bendición como una maldición. La peor parte acerca de la sobreexposición es que nunca volveré a saber si le gusto a una mujer por lo que soy o si me usa para crecer su número de seguidores.

Extraño el arte de la seducción y la anticipación de una nueva relación. Esa chispa inicial cuando veo por primera vez a una mujer que deseo. Los coqueteos mientras la persigo. El planear una primera cita romántica. La anticipación antes del primer beso, luego al final seducirla. Amo la persecución, la cacería. Todo es tan fácil en estos días. Con deslizarse a la derecha, puedo tener sexo en veinte minutos sin ni siquiera trabajar por ello.

Salgo de la parte trasera y camino hacia la sala de exposiciones principal de nuestra nueva tienda, Doggy Style.

Si alguien me hubiera dicho hace tres años, cuando aún era un soldado de infantería en el Cuerpo de Marines que algún día me convertiría en la estrella de un video sexual y vendería cachorros como resultado, nunca lo habría creído. Pero supongo que se puede decir que mi vida se la llevaron los perros. El video que Kira divulgó de nosotros mientras cogíamos se hizo viral.

Al principio, estuve furioso con ella. No por estar avergonzado. Ni por el carajo. Soy una bestia en la alcoba.

O en el piso.

O como en el video, sobre una mesa.

Pero sabía que debido al video me costaría conseguir nuevos patrocinantes para los negocios que eligiera perseguir. Y desde que ese video fue lanzado, fue así. Seguro, la industria del entretenimiento me abrió los brazos, pero los serios inversionistas se niegan a tomar mis llamadas.

Y mi padre no me hablará nunca más.

Aun así, el video cambió mi vida. Y ahora solo fluyo con eso. Mi línea de camisetas y productos de Doggy Style estalló. Cada nuevo lanzamiento me produce geniales dividendos. Abrir esta tienda es la siguiente parte de mi plan para construir un imperio.

Pauso y disfruto el espacio, el cual luce asombroso. Ropa de perros cuelga en los exhibidores, collares brillantes están expuestos en cajas, y arte de mascotas decora las paredes.

Pero lo más resaltante de Doggy Style son nuestros cachorros.

Dos docenas de cachorros purasangre fueron arregladas de forma artística en cajas plásticas de diseño exclusivo contra el muro de atrás, pero a diferencia de algunas tiendas, nosotros tratamos a nuestros cachorros de manera maravillosa. Reciben lo mejor en comida, juguetes y atención médica.

Hugh, quien es mi mejor amigo de la infancia, está de pie en el frente de la tienda, se asoma por la ventana. Es lo más diferente a mí en todo sentido. Yo soy alto, él es bajo. Paso horas en el gimnasio, él dedica sus horas a jugar Xbox. Me encanta surfear, el tipo no puede ni nadar. Pero es mi mano derecha. Me apoyó por completo con el diseño de la tienda, y me entusiasma construir todo esto con él, aunque no sabe nada de perros tampoco. Solo me di cuenta de que esta sería una gran oportunidad de capitalizar mi notoriedad.

Le doy una palmada en el hombro a Hugh.

—¿Dónde está ella?

—Allí. Se la pasa gritando que salven a los perros. Pienso que es una de esas locas que protestan a favor de los animales.

Genial. Justo lo que necesitaba. Mala publicidad. Pero aprendí de la peor manera que cualquier alboroto es un buen alboroto. Quizá puedo encontrar la forma de darle la vuelta a esto.

Cuando entorno los ojos a través de la ventana de cristal mate, mis sentimientos de ansiedad se convierten en lujuria.

Una espectacular y hermosa mujer está esposada a nuestra puerta principal. Tiene el cabello negro largo hasta la cintura que roza su redondo culo, senos grandes que se salen de su apretada camiseta negra, y unos labios rosados rellenos que casi ruegan por ser besados. Su brazo izquierdo tiene un impresionante tatuaje de una catrina, el esqueleto de una sexi chica con una cruz en su frente y una rosa roja debajo de su barbilla.

Destranco la puerta, con cuidado de no golpearla mientras la abro, doy un paso afuera y le muestro una sonrisa.

—Si querías conocerme, solo debiste golpear la puerta —le digo.

Ante el sonido de mi voz, ella da un paso atrás. El momento en que sus ojos oscuros encuentran los míos, veo que su aliento vacila ligero y sus pupilas se dilatan de deseo.

Este cazador encontró su presa.

El momento existe por unos meros segundos antes de que su mirada de lujuria la reemplace la

ira. Un enfurruño cruza su cara mientras ella responde:

—¿Conocerte? Eres muy arrogante. ¿Por qué demonios querría conocer a un mujeriego con fama de zorro que vende cachorros? Eres repulsivo.

¿Un mujeriego con fama de zorro? No soy infiel; le fui fiel y leal a Kira. Y ahora estoy soltero. Pero carajo, Hugh tenía razón. Es una de esas activistas a favor de los animales. Quizá posó desnuda para uno de los anuncios de PETA.

Hago una nota mental de conseguir su nombre y buscarla en Google.

Apunto a las esposas.

—¿Tienes una llave para esas? ¿O debería dejarla cerradas? Oye, si te gusta el BDSM, soy tu hombre.

Ella me muestra el dedo.

Carajo, es una fiera.

—Nunca serás mi hombre. Y no me iré hasta que dejes de vender cachorros aquí. ¿Sabes que un millón y medio de animales son asesinados en los albergues cada año?

Escuché ese número alguna que otra vez, pero estoy bastante seguro que es exagerado. Kira está envuelta con rescatistas de *beagle* de laboratorios de pruebas, aunque no sé mucho sobre albergues de perros.

—Mira, la gente siempre comprará cachorros. Nuestros perros vienen de buenos criaderos. ¿No quieres entrar y verlo por ti misma?

Ella se burla, y unas cuantas personas que caminan por la calle se detienen para verla mientras alza la voz.

—Oh, sé todo sobre tus perros. He dedicado mi vida a rescatar a sus madres, quienes pasan sus vidas metidas en contenedores de acero en granjas hasta que se ahogan o les disparan cuando no pueden ser apareadas. Y no hay tal cosa como un criadero responsable. Es un oxímoron. De hecho, eres un idiota. No tienes ni puta idea de lo que hablas.

Guau. Su cara está roja, y ella me muestra los dientes como un perro rabioso.

Pero debajo de su furia, veo determinación. Dedicación a su causa. Es una mirada que reconozco del campo de batalla.

Tengo muchos defectos, pero reaccionar con exageración no es uno de ellos. Como un exfrancotirador, estoy entrenado para permanecer en calma bajo presión. Y esta hermosa mujer queda claro que está enfurecida. Decido no antagonizar más con ella.

Me inclino sobre la pared a su lado.

—Ey, relájate. ¿Cuál es tu nombre? —pregunto.

—No me digas que me relaje. Salvar perros es mi vida. Dirijo un refugio canino. Hace horas, salvé a tres perros de un albergue a unos cuantos kilómetros de aquí. Estaban agendados para ser asesinados, y cientos de perros mueren diariamente allí. Y no hay nada que pueda hacer. Y

ahora, por tu estúpida tienda, muchos más serán sacrificados.

Su voz se ahoga de emoción. Y por primera vez desde que tuve esta idea de abrir la tienda, me cuestiono si hago lo correcto.

Pero la duda dura apenas un segundo. Por supuesto, que hago lo correcto. Investigué y encontré los mejores criadores. Esto es Estados Unidos. Arriesgué mi vida en Irak por nuestra libertad, y esa libertad se extiende a tomar decisiones acerca de donde comprar nuestras mascotas.

—Comencemos de nuevo. Soy Preston Evans. Te diré que haremos, si te quitas las esposas, escucharé todo lo que tengas que decir. Déjame invitarte a cenar. Hay un gran pequeño restaurante al final de la calle.

Sus hermosos ojos se abren de par en par por la sorpresa.

—¿Cenar? ¿Contigo? No. Está fuera de lugar. No iré a ninguna parte contigo. Y ni por el carajo te dejaré abrir esta tienda.

Toco su hombro, y ella se estremece. Levanto las manos en un gesto de entrega.

—Entiendo eso, pero soy un hombre de negocios. Estoy dispuesto a escuchar tus puntos y hechos, y entonces tomaré una decisión informada. Aunque no te prometo nada. Eso es lo mejor que puedo hacer. Tómalo o déjalo.

Ella sacude la cabeza.

—No. Veo a los cachorros allí adentro. No cambiarás de opinión. Sé todo sobre ti... he visto tu Instagram. Todo lo que te importa es cuantos seguidores tienes, y no tienes límites para conseguirlos. Ahora cientos de perros morirán como resultado directo de tu repugnante tienda.

Doy un paso atrás y la estudio. Incluso cuando ese video fue lanzado, nadie, a excepción de mi padre, se enfrentó a mí. Ni Hugh ni Kira. Estoy rodeado de hombres y mujeres que solo saben decirme: «Sí, señor». Es refrescante conocer a alguien a quien no impresiono para nada.

Alguien que me deteste.

Alguien que es un reto.

—¿Cuál es tu nombre, cariño?

Ella rueda los ojos.

—No me llames cariño. Es degradante.

—¿Cómo puede ser degradante cariño? No te llame «perra». ¿También te ofendería que sostenga la puerta para que pases?

—No necesito que nadie sostenga una puerta para mí, al menos nadie como tú. No te conozco y no quiero hacerlo.

Carajo, ella de verdad me toca los cojones.

—Bien, ¿cuál es tu nombre y el nombre de tu refugio canino?

Ella se muerde el labio, pero responde a regañadientes.

—Mi nombre es Yesenia Cordova, pero prefiero que me llamen Yessi. Soy la coordinadora de adopción de Pug N Roses. Somos un refugio canino sin fines de lucro ubicado aquí en Huntington Beach.

Mientras habla, no puedo resistir mirarla con morbo. No solo es hermosa, sino que además es diferente a cualquier mujer que conocí recién. Tiene todo un estilo propio, de aguerrida latina. Miro cada centímetro de ella. Desde sus largas y espesas pestañas que enmarcan sus ojos marrones, hasta su ajustado *jean* y su camiseta negra cubierta de pelo de perro. Siento algo de celos por los perros que se acurrucan en su pecho.

—Un placer conocerte, Yesenia. ¿Por qué no me dices qué quieres?

—Lo que quiero es que dejes de vender cachorros en tu tienda. Una vez que accedas a ello, te dejaré en paz. Si no lo haces, seré tu peor pesadilla. Estaré aquí cada semana con un montón de protestantes, haré de tu vida un infierno.

Ja. Contengo una risa.

—Puedo hacer que te arresten.

—Los policías no van a arrestar a protestantes pacíficos. Hablo en serio. Soy parte de una red secreta de rescatistas, y estamos locos. De atar, de hecho. Arruinaremos tu negocio. Hemos cerrado tiendas de mascotas antes, y no puedo esperar para cerrar la tuya, también.

Carajo. Los protestantes no cruzaron mi mente cuando accedí a abrir la tienda, y ya tenemos acuerdos y contratos con criadores alrededor del país.

—¿Qué hay para mí? —pregunto, no puedo evitar el tono de coqueteo que tiene mi voz al final.

Su rostro se contrae con desdén.

—¿Qué quieres decir? ¿Quieres una recompensa por ser una persona decente y no contribuir al asesinato de mascotas sin hogar?

—Si dejo de vender cachorros purasangre aquí, ¿qué harás por mí?

Ella sacude la cabeza.

—Eres peor de lo que imaginé. Lo siento, Preston, no voy a chupar tu verga.

La manera en que ella dice «*verga*» envía una sacudida a la mía. Me encanta su boca perversa. Ella es deliciosa.

Tengo que cogérmela.

Pero tan hermosa como es, su belleza está marcada por una tristeza. En vez de lucir esperanzadores y brillantes, sus ojos ocultan un dolor interno.

Saco mi teléfono y busco su perfil en Instagram. Una Yessi Cordova aparece de inmediato, y noto que me sigue. Rápido reviso su *feed* y me sorprende cuán impresionante es. Hermosas obras de arte, complejos tatuajes, fotos con perros, y, lo más importante, trece mil seguidores. Hago clic en una publicación y noto que recibió más de seiscientos cuarenta y seis me gusta.

Le muestro la pantalla, aún en su perfil.

—Bonito *feed*.

—Bueno, disfrútalo por ahora. Bloquearé tu cuenta.

Ja. Ella siempre tiene una respuesta.

Entonces una idea aparece en mi mente.

Quizá pueda aliviar su dolor, y ella pueda ayudarme con mi negocio. Parece ser perfecta para trabajar en mi tienda. Le gusta pasar su tiempo con perros, y puede quitarme de encima algunas protestas. Trabajar con una rescatista de perros que tiene tantos seguidores hará maravillas para mi visión.

Y amaría verla con un bikini muy revelador en Hawái.

Pero no será fácil que ella acceda a ayudarme. Quiero decir, ¿por qué lo haría? Queda claro que aborrece mi existencia.

Tiene que tener un talón de Aquiles que pueda usar para que me ayude.

Vuelvo a revisar su Instagram, esta vez me dirijo al perfil del refugio canino. Una foto de una chihuahua con cara triste y un collar rosado está justo arriba.

Bingo.

Sigo su perfil y el del refugio canino y guardo mi teléfono en mi bolsillo.

—Cambié de opinión sobre la cena.

Ella exhala profundo. Pienso que veo un destello de decepción que cruza su cara, pero un segundo después desaparece sin dejar rastro, me hace preguntar si lo imaginé.

—Bien. No quería ir de todas formas.

—¿Qué vas a hacer con la perrita que publicaste en el perfil del refugio canino? ¿La chihuahua?

Sus labios tiemblan, y su voz se suaviza.

—No lo sé. Debiste ver a su dueño. No le importó que ella iba a morir. No tengo ningún lugar para ubicarla —responde. Mira al piso y con desánimo patear algunas piedras en la acera.

Sonrío.

Esto es casi tan fácil.

—La tomaré.

—¿Qué? —pregunta, su cabeza se levanta, su mirada oscura me inmoviliza.

—Dije que la tomaré. Se puede quedar en la tienda. La tendré lista para la gran inauguración. Puedes conseguir que la adopten en la tienda.

—¿Hablas en serio? —pregunta con un tono esperanzador, pero me mira con cautela—. ¿Tienes

perros? Nunca he visto ninguno en tu Instagram.

Me encanta que ella sepa lo que publico en Instagram. Eso significa que tengo una oportunidad.

—Sí, hablo en serio. Y no, no tengo ningún perro. No aún. Pero quiero ayudar a esta perrita. ¿Dónde está?

—Aún está con su dueño. De hecho, me asusta un poco. Estaba completamente borracho, me da miedo que la vaya a dejar en el depósito nocturno del albergue.

¿Depósito nocturno? ¿Para animales? ¿Eso existe? ¿Mascotas descartadas como si fueran basura? Quizás ella exagera. El pensar en perros y gatos, abandonados, encerrados en jaulas en algún frío y abandonado edificio, acecha en mi mente, pero lo expulso de mi cabeza.

Coloco mi mano en la espalda de Yessi.

—Vayamos a buscarla —le digo. Yessi observa mi mano, aunque al menos no se estremece esta vez. Supongo que eso es un progreso.

—¿Quieres venir conmigo para recogerla? No es necesario. Seguro que tienes una cita planeada. Es sábado en la noche, después de todo.

Me encantaría tener una cita esta noche, con ella.

—No, de hecho, no tengo ninguna cita. Me gustaría pasar más tiempo contigo —respondo.

Ella presiona sus labios.

—Si hablas en serio sobre cuidarla, puedo buscarla y traértela, pero no necesito que me acompañes.

Increíble. No quiere que vaya con ella a recoger una perrita que cuidaré.

—Acabas de decirme que su dueño se preocupa tan poco por ella que quizá la deje en el depósito nocturno. Y que estaba borracho. No se puede confiar en que un tipo como ese haga lo correcto. Eres hermosa, él podría violarte. ¿Normalmente conduces sola en la noche para encontrarte con extraños y rescatar perros?

—Sí —responde, asiente con la cabeza.

Sacudo la mía.

—Bueno, si voy a cuidar a esta perrita, iré contigo a buscarla.

—¿Me estás escuchando? Ya te dije que no es necesario. Además, eres tan extraño para mí como su dueño. Por lo que sé, puedes ser un asesino en serie.

Bueno, esta es la primera vez que me llaman así. Bajo la voz y la miro directo a sus ojos.

—Sabes que no soy un asesino en serie. Soy un exmarine altamente condecorado. Antes dijiste que sabías todo de mí, y noté que me sigues en Instagram. Incluso dijiste que sabías que no tengo un perro. ¿Tienes el hábito de seguir en línea a asesinos en serie? Lo creas o no, soy un caballero. No voy a aprovecharme de ti —respondo. A menos que quiera que lo haga.

—Está bien, ¿de verdad quieres cuidarla? Preferiría que se quedará en tu casa en vez de la tienda, pero debido a que estoy desesperada, si tu tienda es mi única opción, la tomaré. Solo de manera temporal hasta que le consiga un hogar de acogida permanente dispuesto a recibirla. Es mejor para el perro ser colocado en una casa, así quien lo cuide puede preparar al perro para la adopción.

—Está bien, ella puede quedarse en mi casa.

Yessi exhala, y sus hombros se relajan.

—Necesitarás llenar una aplicación de acogida, y voy a tener que revisar tu casa para asegurarme que ella estará bien. Necesito ver si tienes una cerca segura, y que, si tienes una piscina, tenga una puerta.

Sonríó.

—Creo que eso responde la pregunta de si en tu casa o en la mía.

Ella rueda los ojos.

—No es divertido.

—Bromeo. Relájate. Te daré un *tour* por mi casa después de que la busquemos, y estaré feliz de llenar una aplicación. Vamos a buscarla antes de que el idiota la abandone.

Ella alza las manos en señal de derrota.

—Está bien. Iremos a buscarla, y podrás cuidarla. Pero aún voy a protestar por tu jodida tienda de mascotas. No estamos en paz, ¿de acuerdo, amigo?

Amo su rebelde forma de ser. No puedo esperar a domarla, jalarla por el cabello, azotar su culo, y obligarla a que se entregue a mí.

Aprieto sus esposas.

—Sí, señora. Ahora, ¿dónde están las llaves?

Ella busca en el bolsillo y me las lanza. La libero rápido, y ella extiende las manos para recoger las esposas, pero las guardo en mi bolsillo trasero.

—Las guardaré para después —le digo.

—En tus sueños, Evans. Llamaré al tipo y le diré un lugar para encontrarnos con él y conseguir a la perrita.

Asiento, mientras ella hace un gesto de dolor y se frota las muñecas. Quizá si tengo suerte, ella me deje darle un masaje después.

—Volveré adentro para buscar mis llaves, estaré afuera en cinco minutos.

—Qué suerte tengo —dice, agarra su teléfono y marca.

Hugh me detiene cuando regreso al salón de exposición.

—¿Qué es todo eso? —pregunta.

—Tenías razón —digo, me río—. Una loca protestante. Pero ya la manejé.

—Buen trabajo, hermano. La próxima vez, solo llama a la policía.

Sacudo la cabeza.

—No será necesario. Voy a cuidar a una perrita para ella. A cambio, quiero que me acompañe a la expo y nos ayude con la tienda. Kira se retiró, y esta mujer no ha accedido aún. Demonios, ni siquiera se lo he pedido, pero la convenceré.

Hugh golpea el escritorio.

—¿Qué? Jodida Kira, hombre. Ella nos lo prometió. ¿Y ahora quieres que una chica loca trabaje en nuestra tienda? ¿Y vaya a Hawái contigo? Bueno, al menos esas perras son grandiosas en la cama. —Nadie como Hugh, no puedo recordar la última vez que él tuvo algo con alguien. Además, no debería hablar de las mujeres de esa forma. Ruedo los ojos.

—Eres un idiota, amigo. Pero ella es perfecta. Tiene un montón de seguidores en Instagram y dirige un refugio canino, así que debe saber mucho sobre perros. Si nos respalda, con suerte, los otros activistas dejarán nuestra tienda en paz. La convenceré.

—Lo que sea, amigo. No sé quién está más loco... ella o tú.

—Quizá sea yo —digo mientras regreso a la oficina.

Un segundo después, agarro mis llaves y camino afuera. Yessi está de pie allí, su cabello brilla en la luz de la luna. De hecho, me sonrío.

—Ey, gracias por cuidarla. Le salvaste la vida —dice, me toca el brazo.

CAPÍTULO 3

YESSI

Mi mano tiembla mientras busco mis llaves. ¿Qué demonios sucedió?

Un minuto, estoy esposada en la puerta de la tienda de cachorros de Preston, y la siguiente cosa que sé es que él se ofreció a acoger a una perrita por mí. Ahora vamos de camino a buscarla.

¿Por qué se ofreció a ayudarme? Este es un tipo cuyo negocio es vender cachorros, y ahora ¿va a acoger a una vieja chihuahua? Tiene que tener un motivo oculto, si piensa que dejaré de protestar en su tienda, está equivocadísimo. No voy a recular. Estaré allí cada día.

Y de esa manera, podré verlo.

¿Qué? No me juzgues. Soy una mujer con sangre en las venas.

Carajo, ¿por qué tiene que ser tan sexi? Quiero decir, todo en él es perfecto. Su cabello oscuro alborotado es brillante, su piel es bronceada, sus brazos están formados y cubiertos de tinta. Sus tatuajes son decentes, también. Demonios, me encantaría tatuarlo. Quizá tatuaré mi nombre en su trasero.

Deja de sentir lujuria por él, Yessi. ¡Es el enemigo!

Tomo una respiración calmada y pienso acerca de los perros que morirán como resultado directo de su tienda de cachorros. Una rabia pulsa a través de mis venas.

Está bien. Regreso a odiarlo.

Preston coloca su mano en mi muñeca, y su contacto causa de inmediato que mi corazón lata más rápido.

—Tomemos mi camioneta —dice.

—No. Podemos ir en mi auto —respondo.

Por fortuna no discute, camino delante de él. Cuando llegamos a mi auto, lo miro y frunzo el ceño hacia los asientos, los cuales están cubiertos de pelo de perro y manchados con vomito seco.

—Pensándolo mejor, podemos ir en tu camioneta.

Él sonríe, noto sus hoyuelos. Hoyuelos. Parecen como de una estrella de cine. Son irreales.

—Suenan como un plan. Estacioné al final de la cuadra.

Me guía hacia una calle lateral. Un grupo de mujeres en la acera camina en nuestra dirección, y ellas ríen al unísono cuando lo ven, no es que pueda culparlas. Como dije, el tipo es sexi.

Pero Preston parece no notarlas. En cambio, coloca su mano en la parte baja de mi espalda, y ni siquiera siento la urgencia de golpear su mano. De hecho, es todo lo contrario, disfruto su contacto, a pesar de mí.

Una de las chicas entorna los ojos en él mientras se acerca a nosotros.

—Oh, por Dios, ¡eres Preston Evans! ¡Hola! Soy Gigi. ¿Me puedo tomar una selfi contigo? —Preston le muestra su sonrisa radiante, y siento un poco de celos.

—Un placer conocerte, Gigi. Será un placer para mí.

Me hago un lado así sus fans puedan adularlo, pero él me pone a su lado, termino en la condenada foto con ellos.

Genial. Rezo para que no me etiqueten en esa fotografía, no es que alguna de las fans de Preston me reconozca. Pero si uno de los rescatistas me ve en esa fotografía, perderé mi credibilidad.

—Damas, en dos semanas voy a inaugurar en grande mi tienda de cachorros, Doggy Style. Me encantaría que se unieran a nosotros.

Rápido me sacudo su brazo de encima de mí.

—¿Nosotros? No hay ningún nosotros. Estaré afuera protestando —espeto. Luego me dirijo directo a las mujeres—. Si quieren un perro, dirijo un refugio canino llamado Pugs N Roses. Tenemos un montón de perros maravillosos que necesitan un hogar.

Las chicas me ignoran por completo. Quizá soy invisible.

—¡Seguro que estaremos allí! Un placer conocerte, Preston.

—Buenas noches, señoritas. —Preston camina por la acera, y con renuencia lo sigo.

Recuerda, haces esto por Gidget. No tiene porque agradarte.

—¿Te molesta eso alguna vez? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—No, no cuando son dulces. Algunas veces, si están realmente ebrias, si me molesta. Pero estoy agradecido de tener fans. Me han dado la oportunidad de mantenerme. Después que salí del Cuerpo de Marines estaba un poco perdido.

Guau. Me sorprende cuán abierto es con esta respuesta. Me pregunto cómo conoció a Kira. Ella ya era una estrella de telerrealidad en ascenso antes de filtrar su video íntimo. Pero no quiero conocerlo más, para nada. Solo quiero darle la perrita y seguir con mi vida. Y aun planeo buscar en un refugio más permanente para Gidget. No quiero estar atada a Preston o tener que depender de él. Estar en su presencia me altera.

Camina hasta una nueva camioneta Ford negra brillante y me abre la puerta. Me muerdo la

lengua para evitar que lo reprenda por el gesto. Esto no es una cita. Es una misión de rescate de una perrita. O una patrulla canina como los chicos del refugio donde hago voluntariado le dicen.

Pero entonces vuelvo a pensar en lo que dijo Preston antes sobre estar ofendida porque me dijo cariño.

¿Qué pasa conmigo? ¿Por qué soy tan perra? Sí, él vende cachorros, y por eso tengo una razón válida para que me desagrade, pero en estos días, parece que me gusta pelear con todo mundo.

Me fuerzo a decir gracias. Espero que él bromea un poco, pero solo asiente y enciende la camioneta.

—¿A dónde? —pregunta.

Resisto la urgencia de meterle mano a sus abultados bíceps, en cambio introduzco la dirección en su sistema de navegación.

Lee la pantalla y me da una mirada de lado.

—¿Honestamente ibas a ir sola para allá esta noche? Es un área supersospechosa. ¿Cómo sabes que este tipo te daría la perra? Podría engañarte y violarte. O matarte.

Bueno, Preston no es un rayo de alegría.

—¿Por qué eres tan paranoico? El tipo solo quiere botar a su mascota. No me lastimará. Además, tengo un gas pimienta en mi cartera.

Se ríe.

—¿Gas pimienta? Para cuando lo agarres, él ya te pudo haber atacado. Que mal que no traje mi pistola.

—¿Pistola? —pregunto.

—Sí, mi pistola. Soy un exmarine. Me entrenaron como un francotirador.

Este tipo no puede ser más equivocado para mí. No tenemos nada en común.

Entonces, ¿por qué su fuerte y terrenal aroma es tan intoxicante para mí?

Bajo la ventana y miro afuera. No estoy de humor para hablar, así que me enfoco en el tráfico. Después de un momento, Preston se aclara la garganta.

—¿Cómo comenzaste a rescatar perros? —pregunta.

Suspiro.

—No. No vamos a hacer esto, no voy a abrirme contigo y crear un vínculo emocional contigo. Aprecio que quieras ser el hogar temporal de esta perrita, y prometo conseguirle una casa permanente tan pronto como sea posible, así no tengo que verte más de lo absolutamente necesario. Pero de nuevo, albergar a una perrita sin casa es lo menos que puedes hacer para recompensar que abras una tienda de cachorros.

—Te entiendo.

Eso lo calla bastante rápido.

Entra en la autopista, y pasamos el resto del camino en silencio. Casi treinta minutos después, toma una salida. Carajo, tiene razón, esta no es la mejor área. Nunca lo admitiré a él, pero estoy agradecida de que venga conmigo.

Le envío un mensaje de texto al dueño para hacerle saber que estamos afuera de su edificio.

Preston salta de su camioneta, intento abrir la puerta, pero él lo hace antes que yo. Aún estoy impresionada por su caballeroso comportamiento. No soy para nada amable con él, así que no estoy segura de porque continúa su amabilidad conmigo.

El dueño de Gidget sale del edificio y jala a la perrita por una correa. Ella mueve su cola, huele la tierra con entusiasmo. Pobrecita piensa que quizás irá a dar un paseo. Poco sabe que será arrancada del único hogar que conoce.

Pauso un momento y recuerdo que una noche una de mis madres adoptivas lanzó mis cosas en una bolsa negra plástica de basura y me esperó afuera para decirme que ya no me quería en su casa. Me senté en la calle y lloré, asustada hasta la muerte mientras esperaba que la trabajadora social me recogiera y me dejara en otro lugar.

Me trago mi pasado y trato de enfocarme en Gidget. No necesito que Preston me vea llorar.

Me rehúso a saludar al dueño de Gidget.

—¿Tiene sus papeles? ¿Registros de vacunas? ¿Juguetes favoritos? ¿Su cama?

Se frota la barbilla pensativo y eructa antes de rascarse las pelotas.

—Nope —responde.

Imagínate.

Preston se arrodilla y acaricia a la perrita. Ella de inmediato lame su mano. Trato de no reaccionar, pero mi corazón congelado se derrite un poquito.

Mientras tanto, pongo al dueño a llenar la forma de renuncia de nuestro sitio web en mi teléfono.

Preston levanta la mirada hacia él y pregunta:

—¿Por qué renuncia a ella?

—Me estoy mudando —responde el dueño y mira a Preston—. Ey, ¿no eres el tipo que hizo ese video porno con la chica ardiente? ¡Eres genial! ¿Te estás cogiendo a esta perra, también? Está buenísima.

Quiero derribar al tipo a punta de golpes. Voy tan lejos como para apretar mi puño, pero Preston me retiene atrás.

—Déjame hacerme cargo —dice.

—Sí, ese fui yo. Aunque la mujer en el video no fue una tipa buena al azar. Ella era mi novia, y la amaba. Y no es que sea de tu incumbencia, aun así, no, no tengo un romance con esta hermosa mujer. Estoy aquí porque voy a acoger a tu perrita, así ella no recibirá la eutanasia en el albergue.

Ahora discúlpate con Yessi por llamarla perra, o te golpearé hasta la mierda.

¡Oh por Dios! ¡Me derrito!

El dueño de Gidget se encoge de hombros.

—Lo siento, señorita. No quise decirlo de esa forma.

No acepto su disculpa, ni siquiera me molesto en reconocerlo.

Satisfecho, Preston asiente.

—Hemos terminado aquí. —Él carga a Gidget y la recuesta contra su pecho, pone su otro brazo alrededor de mis hombros y me guía a la camioneta, donde otra vez abre la puerta por mí.

Situada adentro de la camioneta, Gidget se enrolla en mi regazo y me da besos.

Preston me hace un guiño, y quiero arrastrarme hasta su regazo y besarlo.

Necesito alejarme de Preston tan pronto como sea posible. Queda claro que no pienso bien cerca de él, y la última cosa que necesito es ir a su casa a hacer una revisión.

—Gracias por venir conmigo. Voy a escribirle a la veterinaria para ver si puede abrir la clínica y recibir a Gidget esta noche, así ella pueda ser atendida a primera hora mañana. Necesita un microchip. Cuando terminen, puedo recogerla y llevarla a tu casa para hacer la revisión. De hecho, Avril, la coordinadora del refugio, hace las revisiones. Puedo arreglar que ella te entregue a Gidget cuando esté lista —digo. Seguro que Avril querrá coger con él, pero a diferencia de mí, ella no se relacionará a otro nivel. Avril no tiene relaciones. ¿Por qué no puedo ser tan agradable como ella?

—Eso no funcionará. Salgo a Hawái en dos días, así que quiero que Gidget se acostumbre a mi casa lo más pronto posible. Además, no hay razón para que ella pase la noche en la clínica si la veterinaria no la revisará hasta mañana. Ella puede pasar la noche conmigo, y mañana una veterinaria visitará la tienda, así que la llevaré al trabajo y ella tendrá su revisión y microchip. Pagaré por todo.

¿Hawái? ¿Él va a la expo de mascotas? No quiero preguntarle.

—¿Saldrás de la ciudad? ¿Así que solo la puedes cuidar por dos días?

—Tengo que ir a esta conferencia sobre mascotas. Pero no te preocupes, mi amigo Hugh se quedará en mi casa cuando me vaya. Gidget estará bien.

Bueno, él lo tiene todo arreglado. Estoy súper celosa de que vaya a la conferencia, pero no le diré eso. Y nuestro refugio no puede pagar por más facturas de la veterinaria, así que estoy agradecida de que pague por el cuidado médico de Gidget.

—Bien. Vamos de vuelta a tu tienda para que pueda recoger mi auto, y te seguiré a tu casa.

—Hay un límite de estacionamiento en mi casa porque está en la playa.

Ruedo los ojos. Por supuesto, que está en la playa.

—Bien. ¿Al menos podemos comprar comida en el camino? Estoy hambrienta. —Y lo estoy.

Apenas comí en todo el día.

—Si, mi oferta de cenar aún está en pie. Hay un pequeño restaurant *thai* a una cuadra de mi casa. Podemos comer allí o podemos pedir para llevar si quieres que Gidget esté en casa pronto.

Bien. Me rindo.

—Está bien. Pero soy vegana, así que yo ordenaré —digo.

—Genial —responde.

Me da el nombre del lugar, y reviso el menú en mi teléfono. Llamo para ordenar algunos platos, él me dice que quiere, y veinte minutos después llegamos al restaurante, él se baja y busca la comida, mientras yo me quedo en la camioneta con Gidget. La acaricio y froto su barriga. Las lágrimas caen de mis ojos al darme cuenta que la habrían sacrificado esta noche si no intervenía.

Y si Preston no se ofrecía a acogerla.

Quizá no es mi enemigo.

Un momento después, él sale del restaurant con unas cuantas bolsas. Seguimos en su camioneta, hasta que entra al estacionamiento de su edificio.

Justo en la playa.

Esto va a ser una revisión domiciliaria muy divertida.

CAPÍTULO 4

PRESTON

E staciono mi camioneta, agarro las bolsas de comida y salgo. Yessi ya abrió su puerta y camina con Gidget.

Las conduzco a través de un trozo de grava donde Gidget se agacha y orina.

Yessi la acaricia y alaba.

—Buena chica, Gidget —dice, me mira y agrega—: Su dueño dijo que estaba entrenada para ir al baño, pero puede tomarle algo de tiempo entender tu rutina. Yo la sacaría un par de veces más esta noche y de nuevo mañana a primera hora.

—Suenas como un plan. Vamos. Te mostraré mi casa.

Entramos al elevador, y una vez que la puerta se abre en mi piso, la quijada de Yessi se cae cuando ve la vista del océano.

—¿De verdad vives aquí? ¿Por qué abres una tienda de cachorros? Claramente no necesitas el dinero.

—Es una inversión —respondo, ella rueda los ojos—. Déjame darte el recorrido.

Le muestro la cocina, el balcón, el cual está cercado por barandillas de cristal, y mi lugar favorito, mi habitación.

—Bueno, Gidget dio con la lotería. Deberías adoptarla. Ella no ocupará mucho espacio. No puedo creer que no tengas un perro. ¿Por qué no tienes perros?

Buena pregunta.

—Mi ex tenía un *beagle*, e íbamos a conseguir otro perro, pero entonces rompimos. Voy a quedarme con uno de los cachorros de bulldog inglés de mi tienda, ya que, son las mascotas de los marines. Sería bueno para mi marca.

Me mira con la boca abierta.

—¿Tu marca? Un perro no es una marca, es un ser que vive y respira. ¿Sabes de dónde vienen tus hermosos bulldog? Sus madres pasan sus vidas en jaulas, mordiendo las cercas, y luego son vendidas en una subasta cuando ya no pueden aparearse. Los cachorros que nacen con deformidades son ahogados.

Hago un gesto de dolor y trato de sacar las imágenes de los perros que sufren de mi mente. Yessi es tan apasionada y convincente que de hecho comienzo a dudar de mi modelo de negocios. Pero ya encontré los mejores criaderos. No hay manera de que traten a los perros de esa forma.

¿O sí?

Momento de cambiar el tema.

—¿Entonces estoy aprobado? —le pregunto.

—Sí, creo que sí —responde. Mira su reloj—. Tengo que irme y alimentar a mis perros.

—Comamos primero.

—Está bien.

Pongo la mesa, destapo una cerveza para mí, y le ofrezco una copa de vino.

—No, gracias. Tomaré este té helado *thai* que ordené. Fueron muy amables en hacerlo con leche de coco para mí.

Me pregunto si no toma, o si no quiere tomar conmigo. Quizás es lo segundo.

Nos sentamos en mi pequeña mesa estilo bistró después de que sirvo la comida. Debería odiar a esta mujer, a quien queda claro que le disgusta mi existencia, pero algo en ella me fascina. La mayoría de las mujeres que conozco en estos días solo se preocupan por ellas. Yessi dedica su vida en preocuparse por los que no tienen voz. Es diferente de una buena manera.

Sigo su mirada hacia el océano. Aunque está claro que le impresiona mi apartamento, no parece ser una materialista. Noto que su pantalón no es de diseñador y no usa joyería costosa. Adivino que no hace mucho dinero con su refugio canino, pero algo me dice que ella está bien con eso.

—¿El refugio canino te paga algo por salvar perros? ¿Cómo un salario? —pregunto.

Ella se ríe y responde:

—Eso es hilarante. No. No para nada. Todo es voluntario. Ni siquiera consigo un reembolso por la gasolina, y gasto cualquier dinero extra que logre hacer en cubrir los costos médicos. Honestamente, no tenemos muchas donaciones que se diga.

Hago un gesto de dolor. Obtendré dividendos al vender perros, mientras que ella está endeudada por salvarlos.

Después de un incómodo silencio, ella vuelve a hablar.

—La comida estuvo grandiosa. Gracias.

—A la orden.

Ella mira hacia Gidget, quien está hecha un ovillo sobre mi sofá, ronca a gusto, como si pertenece a este lugar.

—¿Por qué vas a la expo de mascotas? Está muy enfocada en el rescate de perros, no en su intercambio.

Auch.

—Solo pensé que sería una buena oportunidad de conocer a vendedores, quizá encontrar un inversionista. ¿Has ido?

Ella se muerde el labio.

—No. Siempre he querido ir. Hay un gran simposio sobre rescate. Apuesto que podría aprender cómo conseguir ayuda financiera y más hogares de acogida.

Bingo. Echo para atrás mi silla y tomo otro trago de cerveza.

—Entonces ven conmigo.

Ella pestañea sorprendida, y me quedo atrapado en sus hermosos ojos.

—Estás loco.

—Hablo en serio. Ven conmigo con todos los gastos pago. Tú puedes ir a tus eventos de rescate, y yo puedo establecer contactos.

—¿Por qué querrías que yo fuera contigo? En caso de que no lo notes, no soy tu fan. Para nada.

Sonrío.

—Sí, me doy cuenta. Pero no me conoces, Yessi. Piensas que lo haces, pero te apuesto que, si me das una oportunidad, te darás cuenta de que soy un buen hombre.

Ella sacude la cabeza.

—No. De ninguna manera.

Si soy honesto, no puedo creer que no aproveche la oportunidad de ir a la expo.

—Vamos. Será divertido.

—¿Divertido? ¿Quieres llevarme en unas vacaciones totalmente pagadas a Hawái? ¿Cuál es el truco?

Ella puede ver a través de mí.

—Bien. Seré honesto. Mi exnovia se supone que iba a ayudarme a abrir la tienda e iría conmigo a la expo, pero se echó para atrás, literalmente minutos antes de conocerte. Y entonces te encontré esposada a mi tienda. Justo a tiempo diría yo. Revisé tu perfil de Instagram, y tienes una buena cantidad de seguidores. Haré un montón de promoción en social media mientras estoy allá. Tú diriges un refugio canino, así que eres genial con los perros, y entonces quizá tus locos amigos activistas no sabotearán mi negocio.

Ella se mueve en la silla, quizá insulté a sus amigos activistas, pero es muy tarde para retractarme. Siento que hice algo de progreso, aunque no puedo decir si va a aceptar de una manera u otra.

—No va a pasar, Evans. Pero gracias por la oferta.

¿Qué se necesitará para que me diga que sí?

—Si me ayudas a abrir Doggy Style, consideraré dejar de vender cachorros purasangre en mi tienda y te llevaré a la expo. Necesitamos a alguien que sea buena con los perros, y tú sabes todo sobre ellos.

—¿Es esto una clase de broma para ti? Tu tienda ya está llena de cachorros. Si alguna chica al azar te ayuda a abrir tu tienda, ¿dejarás de venderlos? Sin mencionar que nunca venderé cachorros de criaderos. Es como pedirle a una monja que trabaje en un club de estriptis.

Ja. Ella es hilarante. Y ahora no puedo evitar imaginármela vestida como monja, con algo de ropa interior sexi. Solo pensarlo hace que mi verga se estire en mi pantalón.

Es obvio que hará que esto sea difícil, pero yo sé lo que quiero.

Quiero que Yessi me ayude a manejar mi tienda. Y quiero que ella venga a Hawái conmigo. Es un ganar-ganar. Ella sabe mucho sobre perros, quizá mucho más que mi ex, y si Yessi trabaja conmigo, entonces mantendrá a los otros protestantes lejos de mí. Los inversionistas con quienes ya tengo reuniones agendadas confiarán más en mí si me ven unido a una caridad.

Sí, tengo que hacer que ella acceda. Endulzaré la oferta.

—También haré una donación deducible de impuestos de veinticinco mil dólares para tu refugio canino. ¿Tenemos un trato?

Al principio, sus ojos se abren de par en par, pero luego los rueda y tose.

—¿Estás hablando en serio? No puedes solo comprar a las personas. Y no puedo aceptar tu dinero. No soy una de esas chicas hambrientas de tu Instagram que saltarán en tu cama cuando les envías un emoji.

Me gusta esta mujer más y más. Cada vez que ella me dice que no, solo hace que la cacería sea más dulce.

—Mira, depende de ti. Voy a abrir la tienda con los cachorros purasangre que ya tenemos. No puedo regresarlos en este momento. Pero posiblemente pueda dejar de usar criaderos en el futuro y ofrecer perros de albergue. Me puedes enseñar cómo hacerlo.

Ella pasa una mano por su cabello y mira al techo como si busca respuestas. Al menos, considera al fin mi propuesta. Necesito algo más para encantarla, aunque veinticinco mil dólares parecen ser incentivo suficiente. Pero a Yessi le motiva algo más que el dinero.

Pienso por un segundo, y entonces le lanzo otro hueso.

—¿Cuántos perros tienes en tu refugio?

—En total veinte. Yo acojo a seis, Avril tiene siete, y Eden, nuestra socia, tiene cuatro. Además, tenemos a tres en el veterinario.

Carajo. Esos son muchos perros.

—Te propongo este trato: me ayudas a abrir la tienda, y te dejaré realizar eventos de adopción allí para los veinte perros de tu refugio. Para la inauguración, puedes llevarlos a todos, incluyendo a Gidget, y los presentaremos a todos. Pero si dices que no, supongo que te veré protestando a diario. Te llevaré café. ¿Te gusta negro o *latte* con arte?

Ella se burla, pero me responde de todas formas.

—Negro, a menos que lo preparen con leche de avena.

¿Qué carajos es leche de avena? Cierto, ella es vegana.

Me mira de arriba abajo, y puedo ver que contempla con seriedad decir que sí.

—Te encontraré leche de avena, Yessi. Demonios, la haré yo mismo si es preciso.

Sus ojos se enfocan en mí, y entonces aleja la mirada.

—Esto es una locura. Puedes encontrar a alguien más para ayudarte. Apenas sabes una cosa de mí.

—Sé lo suficiente. Admiro tu pasión. Amas a los perros. Y me gustaría pasar más tiempo juntos para conocerte. ¿Así que eso es un sí?

—No. No podía incluso si quisiera. Soy una artista del tatuaje. No puedo conseguir todo ese tiempo libre, y no puedo permitirme perder mi empleo.

¿Una artista del tatuaje? Carajo, es mi chica de ensueños.

—Punto válido. ¿Te gusta la tienda donde trabajas?

Ella se encoge de hombros.

—Está bien. El dueño es medio idiota, pero está bien por ahora. Algún día, abriré mi tienda con tinta vegana.

¿Tinta vegana? Tengo muchos tatuajes, y ni una vez escuché hablar de esa tinta.

—Bueno, tengo un excompañero del Cuerpo de Marines que tiene una tienda de tatuajes un par de cuadras de donde está mi tienda. No estoy seguro de que su tinta sea vegana, pero sí que puedes traer la tuya. Puedo conseguirte un empleo allí después de que mi tienda abra. O puedo contratarte en Doggy Style. Duplicaré tu salario.

—No tengo una niñera de mascotas para mis perros, y no podré conseguir hogares de acogida para los otros. Solo no puedo.

En el Cuerpo de Marines aprendí a cómo solucionar cualquier obstáculo que se presentara en mi camino. Yessi quiere tomar mi oferta, solo necesito hacerlo fácil para ella.

—¿Cuántos perros tienes en tu casa?

Entrecierra los ojos, y se muerde el labio inferior.

—Puedes decírmelo. No soy de Control Animal.

—Once —susurra y baja la mirada hacia sus sandalias.

Estudio las uñas de sus pies, están pintadas de un púrpura eléctrico y tiene piedras brillantes negras. Mi boca se hace agua. Sé que tiene un lado retorcido y no puedo esperar a descubrirlo.

—Pero cinco son mis perros.

Debo estar de verdad desesperado por su ayuda, porque no puedo creer las siguientes palabras que salen de mi boca.

—Puedes llevar a los once a mi tienda, tenemos suficientes perreras. De esa manera, los tendremos listos para la gran inauguración. Los presentaremos allí. Pero tienes que decir que sí.

Ella frunce el ceño, aunque algo en su mirada me sugiere que está muy inclinada a decir que sí.

—¿Tendré que pasar tiempo contigo en Hawái? —pregunta.

—Sí, al menos un poco. Un hotel de lujo me está pagando para ir y promocionarlos en mi Instagram. Tendremos que cenar en sus restaurantes, usar su spa, relajarnos en la playa y nadar con los delfines.

Su quijada se cae.

—¿Delfines? ¿Delfines abusados en cautiverio obligados a posar para fotografías con los turistas? Prefiero enterrarme un tenedor en mi globo ocular. No va a pasar.

Sacudo la cabeza. Ella es diferente a cualquier persona que conozco. Deseo ser tan apasionado con algo en mi vida como ella lo es. Esa clase de entusiasmo me hace falta en mi vida.

—No tenemos por qué nadar con los delfines. Cambiaré esa actividad por algo más. ¿Qué te parece si surfeamos?

—No sé surfear, nunca lo he intentado. Ni siquiera puedo nadar.

¿Qué? Ella vive en el sur de California. ¿Cómo que no sabe nadar?

—Te enseñaré a nadar.

—¿Qué hay del sexo?

Ahora si estamos hablando, nena. Bueno, al menos estamos en la misma página. Bajo la voz hasta un susurro y lamo mis labios.

—Nena, el sexo está definitivamente incluido. De hecho, puedo cogerte ahora mismo para darte una muestra de mi talento.

Sus mejillas se tiñen de un rubor brillante.

—No es lo que quería decir. No tendré sexo contigo. Si accedo a ayudarte con esta inauguración, lo haré solo porque accediste a mostrar a los perros de nuestro refugio en la apertura. Y podemos de verdad usar esa donación. Y la expo se supone que será increíble. Pero no quiero deberte nada. No me acostaré contigo, Evans. Jamás.

Ya veremos.

—Bien. El sexo está fuera de la mesa. Así que, ¿tenemos un trato? Di que vendrás conmigo, Yessi. —No puedo esperar para hacerla gritar mi nombre.

Ella se mueve nerviosa y toma un profundo aliento, al final sacude la cabeza.

—No, Preston. No puedo. Me encantaría ir a la expo de mascotas, y de verdad, que podemos

darle buen uso al dinero, pero trabajar en una tienda de cachorros va en contra de todo lo que creo. Gracias por la oferta de todos modos.

Carajo. Pensé que la tenía. Estaba tan cerca, sin embargo, no me iré hasta en dos días, así que aún queda pelea.

—Bien. Entiendo —pauso y reproduzco nuestra conversación en mi mente—. Dame tu número solo en caso de que tenga preguntas sobre Gidget, así te podrás ir a casa.

Intercambiamos números, ella se despide de Gidget, y salimos de mi casa. La dejo justo en frente de su auto.

—Buenas noches, Yessi. Un placer conocerte.

—Buenas noches, Preston. Gracias de nuevo por tomar a Gidget.

Ella se mete en su auto y luego maneja para alejarse de la tienda.

Pero sé que aún piensa en Hawái. Y en mí. Y sé que, a pesar de ella, aceptará ir conmigo.

Es tiempo de empacar.

CAPÍTULO 5

YESSI

Mientras mi auto avanza en la calle, trato de procesar todo lo que acaba de ocurrir. ¿De verdad Preston Evans me invitó a Hawái? Y lo que es peor, ¿de verdad dije que no?

Por supuesto que lo hice. Soy una mujer responsable, racional y práctica. Ni siquiera conozco al tipo.

Bueno, de hecho, eso no es cierto.

Odio admitirlo, pero sé mucho más de lo que debería sobre Preston Evans. No diría que lo acoso en línea *per se*, aunque la verdad es que lo sigo en Instagram y Snapchat. Imágenes llenan mi mente de él en Ibiza mientras posa sin camisa, sus músculos brillantes por la sal marina, sus inmensos brazos tatuados se flexionan ante la cámara, sus increíbles y delineados abdominales brillan en la luz de sol. Solo imaginar su cuerpo me hace querer ponerme de rodillas y chuparle la verga.

Y si hablamos de vergas, la suya parece tan perfecta como su dueño. Le tomaron capturas de pantalla y están publicadas en todas partes. Es larga, gruesa y jugosa.

¿Y su video? Carajo. Mentiría si dijera que no lo vi. Al principio, fue por mórbida curiosidad de mi parte. Su exnovia, Kira Morgan, es una estrella de telerrealidad y una celebridad instructora de yoga. Ella es imponente. Pero a pesar de su poder de estrella, Preston le robó el *show* por completo. Él es un hombre dominante y delicioso al que, además, le gusta hablar sucio en la cama. Aunque el video en Snapchat apenas dura diez segundos, una versión extendida fue filtrada a los sitios porno. Por regla general, odio el porno, así que suelo entregarme a la erótica. Los hombres en el porno que vi antes eran siempre viles, irrespetuosos y egocéntricos, no les preocupaba si las mujeres alcanzaban el orgasmo siempre que ellos se corrieran.

Pero no Preston.

Lo que me excitó más no fue el aspecto vouyerístico. Si no, la manera en que él se la coge. No fue como otro porno que vi. Ni ningún sexo que experimenté. Tan arrogante como es Preston, estaba entregado a Kira. Enfocado por completo en su placer, y no tenía prisa. Estaba decidido a hacerla correrse, y ella se corre una y otra vez. Demonios, nunca se lo reconoceré, pero él es responsable de uno de los orgasmos más intensos de mi vida.

Y carajo, ese hombre se comió su coño como un campeón. Aun así, fue mucho más que eso, él la miraba como si la amaba, como si era la única mujer en el mundo para él. Recuerdo cuando más

temprano le dijo al bastardo exdueño de Gidget, que él amaba a Kira. La prensa reportó que él terminó con ella después del lanzamiento del video, furioso porque ella hizo eso sin su consentimiento y explotó su vida personal por querer conquistar más fama. Pero quién sabe si eso es cierto.

Todo lo que sé es que cuando vi ese video, me pregunté cómo se sentiría tener a un hombre que me mirara de la forma en que Preston la miraba. Nadie me vio de esa forma antes. La envidia me consumió mientras lo vi cogerse a Kira. Deseé ser ella.

Pero no soy nada como esa zorra famosa.

Tomo mi teléfono y le marco a Avril.

—¿Hola? —contesta.

—Hola. No vas a creer lo que me pasó.

—Oh, por Dios, no. ¿Qué hiciste? ¿Rescataste a otro chihuahua? Mejor que digas que no lo hiciste, porque literalmente tendría que asesinarte si es el caso.

—No, no. Para nada. Resulta que estaba manejando en la calle Main y vi la tienda Doggy Style. Vi ese letrero de neón que brillaba, atrayendo a las personas a comprar esos cachorros de criaderos. Y no sé qué pasó, Avril, la perdí. Me estacioné y me esposé a la puerta de la tienda.

Ella solo se ríe.

—Bien por ti. ¿Te arrestaron? ¿Soy tu única llamada?

No sería la primera vez.

—No. Fue peor.

—¿Qué es peor que ser arrestada?

—Conocer a Preston Evans —respondo.

Un chillido se escucha en el teléfono.

—Oh por Dios, cállate. ¿Está más bueno en persona? ¿Te lo cogiste? Dime que te lo cogiste.

—¿Qué carajos, Avril? No, no me lo cogí. Lo odiamos, ¿recuerdas? Hace solo unas horas estabas hablando sobre incendiar su tienda, y, ¿ahora quieres saber cuán sexi es?

—No dije que pienso que es una buena persona. Pero, literalmente, es el hombre más sexi del mundo. ¿Viste su video? Olvídate de sus medallas de guerra; él debería tener una medalla de oro por coger.

Sacudo la cabeza. Avril siempre está lista para coger. Deseo tener su confianza y su astucia. Ella puede entrar a un bar, caminar hacia el hombre más guapo y pedirle directo que la lleve a su casa sin dudarle. Y nunca se apegas, aunque se enamoren de ella. Mientras que yo solo me siento en el bar a beber toda la noche, ahogo mis penas y me quejo con el mesero.

—Bueno, para responder tu pregunta, sí, es hermoso, incluso más en persona. Tiene una vibra de Elvis Presley conoce a Zac Efron. Pero es un bastardo arrogante —pauso. Aún estoy en *shock* al

recordar lo que me propuso, y más impresionada aún porque le dije que no como una idiota—. Y checa esto, me invito a ir a Hawái con él pasado mañana para la expo de mascotas.

Avril grita de nuevo.

—¡Cállate! ¡Eres una perra! ¿Por qué esa mierda no me ocurre a mí?

—Esa mierda siempre te pasa a ti. Tienes más polvos que cualquiera que conozco.

—Cierto, pero no con tipos como Preston Evans. Por favor, dime que le dijiste que sí.

—Por supuesto que le dije que no. Nunca haría algo como eso. Me conoces.

—Carajo, Yessi. ¿No te he enseñado nada?

—Queda claro que no. Quiero decir, él no se rindió fácilmente. Incluso prometió considerar convertir Doggy Style en un centro de adopción de mascotas. Y ofreció dejarnos llevar a todos nuestros perros a su tienda para la gran inauguración. Y quería donar veinticinco mil dólares a Pugs N Roses. ¡Veinticinco mil! Incluso acogió a Gidget, la chihuahua para quien necesitaba un hogar.

—¿Y tú dijiste que *no*? ¿Estás drogada? ¿Qué carajos está mal contigo? ¡Necesitamos ese dinero! Y necesitamos que nuestros perros sean adoptados. ¡Y él está buenísimo!

Bueno, cuando lo pones así...

—Lo sé. Solo no quería deberle nada. Y no es solo ir a Hawái. Quiere que lo ayude a abrir Doggy Style. Eso significa que tendré que vender cachorros purasangre. No puedo hacer eso, Avril. Va en contra de todo lo que creo.

—Escúchame, mujer. No me importa lo que tengas que hacer. No me importa si tienes que vender cachorros en una subasta. No me importa si tienes que criar a los perros tú misma. Para provocar cambios, a veces, tenemos que salir de nuestra zona de confort. Esa donación salvaría a muchos perros. Y si deja de vender cachorros y transforma Doggy Style en un centro de adopción, salvaremos a muchos más. Esta es una oportunidad que se presenta una sola vez en la vida.

Avril tiene razón. Debí decir que sí.

—Lo consultaré con la almohada.

—Bien. Tengo curiosidad de por qué te lo ofreció a ti. Claro, eres hermosa, pero él puede tener a cualquier mujer en el mundo. Quiero decir, ¿por qué cambiar por completo su concepto por una psicópata que protestaba afuera de su tienda?

Si alguien más me dice eso, estaré ofendida. Pero sé lo que Avril quiere decir.

—Créeme, le pregunté lo mismo. Es un gran influenciador, así que ser visto con una rescatista hará maravillas en relaciones públicas para él. Dijo que nos tomaríamos fotos en el hotel. Demonios, incluso quería que nadáramos con los delfines cautivos, pero le dije que no hay forma en el infierno que eso sucediera. Pienso que más que nada tiene miedo de que protestemos y le arruinemos su tienda, lo que deberíamos hacer. Y pienso que le gustó que me opusiera a él.

Avril suspira.

—Llámallo esta noche y dile que irás. ¡Estoy tan celosa ahora! En serio te odio. Será mejor que te lo cojas como una estrella porno, así él convertirá su tugurio de mascotas en un centro de adopción. Hazlo a toda marcha. Métete toda su deliciosa verga en tu garganta. Deja que te lo haga al estilo perro. Háblale con cariño. Los hombres aman esa mierda.

Puedo ser selectiva acerca de con quién me voy a la cama, pero en definitiva no necesito ningún consejo. Soy un fenómeno.

—Estás loca. Consideraré ir, pero no dormiré con él. —Quizá si lo digo tres veces en voz alta, me lo creeré.

Ella se ríe.

—Sí, claro. Viste su video, ¿cierto? Estarías loca si no te lo coges, si no lo haces por ti, hazlo por mí.

—No. De ninguna manera. El sexo está fuera de la mesa. Sus palabras.

Pero si el sexo está fuera de la mesa, ¿por qué quiero que Preston me recueste sobre una?

—Lo que digas, mujer. El sexo nunca está fuera de la mesa.

Una ola de dudas hace que mi estómago me duela. ¿De verdad voy a acceder ir a Hawái con un hombre que no conozco?

Es una locura. No soy la clase de mujer que salta a la cama con un hombre que acaba de conocer. No soy ni la sombra de Avril. De hecho, siento celos de la forma en que posee su sexualidad, pero no puedo ni considerar dormir con un hombre a menos que tenga sentimientos por él. Tampoco soy espontánea. Como buena capricorniana, planifico cada detalle de mi vida. Y más que nada no viajo a islas paradisíacas con extraños.

Pero una pequeña parte de mí quiere hacerlo... no solo por los perros, sino por mí. Dejar que mi cabello vuele en el viento, inhalar el aroma del aire salado, broncearme, relajarme en la arena, hundir mis dedos en el océano, disfrutar de un Mai Tai.

E incluso una gran parte de mí quiere que Preston me lo haga al estilo perro.

—Bueno, veremos. Si voy, te enviaré toda la información de mi vuelo y su número solo en caso de que termine secuestrándome. Y necesitaré que Eden y tú me ayuden a llevar a todos los perros a su tienda. Se ofreció a cuidar a los míos, pero pienso que debería dejarlos contigo y llevar a los que albergas a la tienda. De esa forma, tendremos mejor oportunidad de que los adopten.

—Sí, suena bien. Estaré allí y arrastraré a Eden si es necesario. Quizá trate de esconderme en tu equipaje. De todas formas, chica, ve a casa y descansa. Lo necesitarás... por toda esa verga que vas a tener.

Comienza a reírse.

Suspiro.

—Gracias, Avril. Chao. —Cuelgo y casi puedo oír su risa cuando lo hago.

Manejo un rato más por la autopista, mi mente repasa mi conversación con Preston. ¿Es un caballero como dice? Basado en la forma en cómo le respondió al idiota exdueño de Gidget, me inclino a decir que sí, pero quizá solo es así cuando hay quien lo vea. Aunque en Hawái estoy segura de que habrá muchas personas que vigilen cada uno de sus movimientos, ya que, hará trabajo de promoción. Lo condecoraron por su heroísmo en la guerra. ¿Puede ser un héroe para millones de perros? ¿Puede de verdad considerar cambiar su tienda a un centro de adopción?

Si es así, ya no será mi némesis.

Camino a mi apartamento, dejo que los perros salgan a mi pequeño patio, y marco el número de Preston. Atiende justo antes de pensar que irá a buzón de voz.

—¿Ya me extrañas? —pregunta.

Que hijo de perra tan arrogante y engreído. Elevo mis brazos en señal de derrota, aunque él no me ve.

—Está bien, Preston. Estoy a bordo. Pero te juro que, si me mientes, te haré pagar un infierno. Tendré a cientos de protestantes afuera de tu tienda a diario. Pero te voy a dar la oportunidad de hacer lo correcto. Y déjame dejarlo claro: esto es un viaje educativo. Seré la profesora, tú mi estudiante. Después de que termine contigo, te darás cuenta cuán censurable es tener una tienda de cachorros. Esto no será una vacación romántica.

—Cancelaré los románticos masajes de pareja entonces. Y la romántica cena en la playa. Y la excursión con los delfines. ¿Algo más?

—No. Estaré en tu tienda la mañana del vuelo.

Intercambiamos información para el boleto aéreo.

—Estoy emocionado, Yessi. Haré que pases unos buenos días.

Sí, apuesto que sí.

—Estoy segura de que lo harás. Pero pensándolo mejor, no canceles los masajes. Creo que necesitare uno

Se ríe.

—Sí, definitivamente lo necesitarás.

CAPÍTULO 6

PRESTON

Llego a la tienda a las siete la mañana de nuestro vuelo. No pude dormir ni un poco anoche, me imaginé cómo sería cogerme a Yessi, probar su dulce coño, escucharla gritar mi nombre, verla correrse sobre mi verga.

¿Cuánto tiempo pasó desde que sentí esta clase de anticipación, esta hambre, este deseo?

Pero a esta mujer ni siquiera le gusto.

A pesar de todos mis seguidores en Instagram, a veces me pregunto si la mayoría de las personas ve al verdadero yo, me uní al Cuerpo de Marines porque quería ayudar a las personas y servir a mi país. Pero en los últimos días, parece que a la única persona que quiero ayudar es a mí.

Sigo el rastro de Gidget mientras trota dentro de la tienda. Estoy impresionado de lo buen perrita que fue en estos dos días que la cuidé. Está muy bien entrenada y no destrozó nada de mis muebles. Ama acurrucarse y ver películas conmigo, incluso me trae su tazón de comida cuando es hora de comer.

Me rompe el corazón que la habrían asesinado si no la cuidaba.

Hugh hace presencia, desaliñado y con resaca. Murmura algo incomprensible cuando me ve.

Le doy una palmada en la espalda.

—Amigo, arréglate. Abriremos pronto, y debido a que estaré fuera de la ciudad por la expo de mascotas, necesito que te encargues de todo. ¿Puedes ayudarme a tener estas perreras listas para los perros que Yessi traerá?

Sus ojos llenos de sangre se abren de par en par.

—¿Perros? ¿De qué carajos estás hablando?

—Ya hablamos de esto, ¿te acuerdas? Ella dirige un refugio canino, salva a los perros de los albergues con alta mortalidad. Le dije que podría dejar a sus perros aquí mientras estamos en Hawái, y que podemos presentarlos en la inauguración. Será bueno para la publicidad.

De manera abrupta, Hugh se para enfrente de mi cara; un tufo de wiski rancio me envuelve.

—Ni por el carajo, Evans. No me importa si solo piensas en su coño. El punto de Doggy Style es vendernos como una lujosa tienda de mascotas. Perros purasangre y de diseñador solamente. ¡No

queremos algunos sarnosos y chandosos embarrando a nuestra marca!

Lo fulmino con la mirada.

—Esto no es negociable. Ya le dije que sí. Además, deja de ser un cabrón. Estos perros iban a morir. Aún podemos vender los cachorros que tenemos. Pensé que este nuevo concepto era para darle opciones a los clientes, ¿o me equivoco?

Sacude la cabeza.

—Bien. Pero no entretengas ninguna loca idea. Esta es una tienda de cachorros, no una caridad. Estamos aquí para hacer dinero.

Le frunzo el ceño, pero contengo mi lengua. No voy a engancharme con él, en especial, porque saldré de la ciudad hoy. Este negocio es la vida entera de Hugh, no tiene novia, vive encima de esta tienda y dejó su antiguo empleo para dirigir Doggy Style a tiempo completo. Le debo mi gratitud, incluso si es un idiota inmaduro algunas veces.

—¿Aún vas a cuidar a mi perrita?

Hugh entrecierra los ojos.

—¿Cuidar a tu perrita? ¿Quieres decir cuidar tu casa?

—No, quiero decir cuidar a mi perrita. Estoy acogiendo a esta perra por Yessi. —Jalo su correa y agrego—: Su nombre es Gidget. Ella es realmente dulce y está entrenada. Ni siquiera notarás que estás allí.

Hugh sacude la cabeza.

—No, no va a pasar. Solo quería pasar tiempo en tu casa relajándome con esa dulce vista del océano y estallando tu sistema de cine en casa. No voy a cuidar a una perra rechazada. Me debes eso por hacerme trabajar aquí mientras huyes a Hawái con tu chica de la semana.

Mi quijada se tensa. Debería golpear a este idiota, pero no puedo comenzar una pelea con él hoy. No es así de idiota. Quizá solo está estresado por la apertura de la tienda.

—Bien. Entonces no puedes quedarte en mi casa. La dejaré aquí.

—Como sea, amigo.

Ubico a Gidget en una de las jaulas del frente, luego me dirijo al salón de atrás y me preparo para limpiar las perreras. Después de buscar un balde y un cepillo, me pongo unos guantes y me coloco de rodillas para limpiar los pisos. El aroma cáustico del cloro me hace agua los ojos.

Hugh me sigue hasta el salón.

—¿Qué carajos estás haciendo, amigo? Tenemos personal de limpieza para esta mierda.

Lo fulmino con la mirada. Es cierto y todo, pero ellos no llegarán hasta más tarde. Quiero que los perros tengan sus perreras limpias mientras están aquí.

—Si, bueno, los perros están por llegar, y este lugar está asqueroso. Trae tu flojo culo hasta aquí y ayúdame.

Hugh sacude la cabeza.

—No, amigo. Si tú quieres limpiar cuando ya le pagamos a personas para que hagan eso por nosotros, es cuestión tuya. Eres mejor que eso.

—No, no lo soy —replico.

Que se joda. Mi padre me enseñó a que no soy mejor que nadie más. El éxito llega por el trabajo duro. No me da miedo ensuciarme y hacer algo de trabajo manual. Cada respiración que tomo es una bendición. Cada día de mi vida, estoy agradecido por estar vivo, y por salir del campo de batalla en una pieza, y no dejar el Medio Oriente en un ataúd cubierto con la bandera como algunos de mis compañeros.

Como Rafael.

Hugh sale enojado como un niño petulante. Algunas veces, quiero estrangularlo. Pero le rogué que trabajara conmigo... una decisión que comienzo a cuestionarme.

Me rehúso a dedicarle otro pensamiento. Tiempo de enfocarme en Yessi.

¿Cuántos perros dijo que tenía? ¿Once en su casa? Hugh me va a matar. Demonios, no lo culpo por estar enojado.

Después de que Yessi se fue la otra noche, estudié el sitio web de su refugio canino Pugs N Roses. El sitio es anticuado y triste, pero mi corazón se encogió cuando vi las fotos de los perros que tienen, perros de albergue que lucen patéticos. Me recuerdan a los perros de la calle que vi en Irak.

Incluso si nada pasa entre Yessi y yo, quiero ayudarla a conseguir que sus perros sean adoptados. Solo no sé quién escogería adoptarlos cuando los exponamos al lado de nuestros cachorros. Comienzo a comprender por qué ella está tan molesta por mi tienda.

Pongo algo de música y continúo con la preparación de las perreras, coloco nuevas camas, agua y tazones de comida en cada puesto.

Justo mientras tiro el último juguete, escucho a los cachorros gritar fuerte. Los muchos ladridos me alertan de que mi cita llegó.

Camino al frente de la tienda, y mi respiración se entrecorta cuando veo a Yessi de pie frente a mí, sujeta las correas de un montón de perros que sienten miedo, con sus rabos metidos entre sus piernas. Noto un destello de la tira del sujetador color rosado de Yessi que se asoma debajo de su camiseta negra, esto me vuelve loco de anticipación. ¿Usa bragas del mismo color? ¿Tiene otros tatuajes escondidos que pueda descubrir? Quiero hacer un mapa de cada centímetro de su cuerpo.

Los ojos de Yessi se abren de par en par cuando me ve, y me río de mí, con retraso me doy cuenta que estoy sin camisa. Me limpio el sudor de mi frente.

El gesto de molestia de Yessi que tenía la otra noche ya no está, lo reemplaza una mirada casi llena de esperanza.

—Buena música, Preston. Estas son mis socias del refugio, Avril y Eden.

Yessi está en medio de otras dos mujeres, una rubia de moda y una terrenal pelirroja. Las dos son

hermosas, pero solo tengo ojos para Yessi.

—Hola, Yessi. Un placer conocerlas, damas. Soy Preston. Solo estaba preparando las perreras —digo.

La rubia me ve de arriba abajo y no es para nada tímida o sutil.

—Podemos ver eso. ¿Ya terminaste o podemos ver... digo ayudar?

Me río.

—Ya terminé —respondo. Tomo unas cuantas correas y me inclino hacia Yessi—. No pensé que te aparecerías.

—Ni yo. Pero aquí estoy. Estamos agradecidas por la oportunidad de que nuestros perros sean adoptados —habla con frialdad, como si de verdad no quiere agradecerme, pero hace su mejor intento en ser política.

Un diminuto dóberman con un hocico helado y tristes ojos se orina en el piso frente a mí, su lengua sale y entra de su boca como un tic nervioso.

—Oh, Nemo —dice Yessi, se muerde el labio—. Lo siento. Solo está nervioso. Lo saqué del albergue el día que te conocí, y apenas acaba de salir del veterinario. Puedo limpiarlo.

—Está bien. Yo lo hago —respondo. Agarro unas toallas de papel y algo de aerosol limpiador y friego el desastre. Este pobre perro necesitará mucha ayuda para ser adoptado. Camino hasta el exhibidor con trajes de perros y selecciono una chaqueta de *smoking* para él, y un vestido rosado con lunares para Gidget. Envuelvo la chaqueta en el diminuto dóberman. Luce mucho más regio ahora. Luego saco a Gidget de su jaula, la acaricio con gentileza, le deslizo el vestido por la cabeza. Ella lame mi nariz en respuesta.

Eden coloca una mano sobre su corazón, y Avril pincha a Yessi. Incluso ella sonríe.

Anotación. Ella se suaviza conmigo.

Hugh al fin decide honrar con su presencia a estas mujeres.

—Hola, damas. No estoy seguro de que les dijo Preston, pero esta es un trato de una sola vez. Somos una boutique de cachorros, no un hotel para chandosos sin hogar.

Sacudo la cabeza, decepcionado de su forma de actuar. Esperaba más de él ahora que trabajamos juntos. Se comporta como un idiota. Y me impresiona que ni siquiera trató de coquetear con Avril o Eden.

Un familiar ceño fruncido aparece en la cara de Yessi. Ella se gira hacia Avril.

—¿Ves? Te dije que Preston no iba a cambiar la tienda.

Avril abre la boca, pero la interrumpo.

—Ignóralo. Soy un hombre de palabra. Ya instalé las perreras para los perros. Síganme, y podremos ubicar a todos. —Camino adelante y miro por encima de mi hombro para notar que Avril le susurra algo a Yessi, quien solo rueda los ojos. Pero una vez que llegamos a las perreras, volteo... y noto que los labios de Yessi tiemblan.

—¿Tú hiciste esto por ellos? ¿De verdad pueden quedarse aquí?

Irradio orgullo.

—Sí. Tenemos personal para las perreras de tiempo completo y un veterinario que viene una vez a la semana a revisar a cada perro. Cada viernes, todos los perros serán acicalados. Y tenemos un pequeño espacio exterior allá atrás.

Yessi busca algo en su cartera y saca un sobre manila con una bolsa plástica llena de medicamentos.

—Tengo aquí cada registro de vacunas y papeleo del albergue de cada perro, junto con una lista de sus medicinas diarias. La mayoría están sanos, pero unos cuantos se recuperan de un resfriado, y algunos fueron castrados recientemente. —Levanta la cabeza y señala al frente de la tienda donde está Hugh—. Él no se hará cargo de los perros, ¿verdad?

Sacudo la cabeza.

—No. Solo es el gerente de la tienda. Yo me encargo de las redes sociales, el *marketing* y los aspectos financieros. Una encargada de las perreras llegará más tarde hoy y me mantendrá actualizado de todos los perros. Hugh iba a cuidar mi casa, pero no quiere cuidar a Gidget. ¿Te importa que ella se quede aquí?

Contengo la respiración, medio espero que ella me descargue, pero me sorprende con su respuesta.

—No. Eso está bien. Gidget probablemente no se quiere quedar con él tampoco.

Eden acompaña a cada perro dentro de la perrera.

—De verdad te quiero agradecer por permitir que nuestros perros estén aquí para la apertura. Nos encantaría asociarnos con tu tienda. Realmente espero que escuches a Yessi y conviertas esta tienda en un maravilloso lugar para la comunidad y para salvar vidas.

Estudio a los perros en frente de mí. Asumí que todos serían chandosos, pero hay unos cuantos purasangre en medio de un mar de chihuahuas. Un perro salchicha rueda sobre su espalda mientras un caniche olfatea el trasero de un *beagle*. ¿El refugio de verdad encontró a todos estos perros en albergues?

Tengo que admitir que nunca estuve en un albergue de animales. Solo asumí que tenían a perros viejos y enfermos. Un pinchazo de culpa me golpea duro, ¿de verdad hago el mal después de todo? ¿Contribuyo al sacrificio de perros sin hogar? ¿Será este mi legado?

—De verdad espero ansioso que Yessi me enseñe sobre albergues de animales. —En eso suena la alarma de mi teléfono, y lo saco de mi bolsillo para silenciarlo—. Tenemos que irnos al aeropuerto ahora, o llegaremos tarde a nuestro vuelo. Señoritas, gracias de nuevo. Los perros estarán bien cuidados, y si necesitan venir a la tienda por cualquier razón, hablen con Yessi, y yo lo arreglaré.

Yessi pasa las manos por su cabello.

—Las acompañaré a la salida —dice.

Eden me da un saludo político, y Avril me abraza.

—Un placer conocerte, Preston. Cuida a mi amiga, o responderás a mi furia.

Encantadora.

Le doy un golpecito en el hombro a Yessi para atraer su atención.

—Voy a darme una ducha rápida y me encuentro contigo aquí abajo.

Sus ojos recorren mi cuerpo lo admira antes de regresar a encontrarse con mi mirada.

—¿Ducha?

—Sí. Hugh vive encima de este lugar. Revisa nuestra tienda, estaré de regreso en unos minutos.

Corro arriba, me desnudo y salto en la ducha. Mientras el agua baja por mi cuerpo, me pregunto cuál será la historia de Yessi. ¿Por qué comenzó a salvar a perros? ¿Por qué aún está soltera? Algunos tipos se pueden alejar de ella por sus fuertes opiniones y convicciones, pero encuentro eso atractivo en una mujer. Asumo que, si tuviera un novio, me lo habría dicho hace dos noches cuando le pedí acompañarme a un paraíso tropical. ¿Por qué me atrae tanto?

No es amor a primera vista, más como una lujuria insaciable, una lujuria que no siento desde hace meses.

No desde Kira.

Pero Kira anhelaba el foco de atención. Y por primera vez desde que volví tristemente célebre, deseo el anonimato.

Me envuelvo en una toalla, me seco, me visto y me dirijo abajo. Yessi está agachada en frente de las perreras, acaricia al diminuto dóberman a través de las barras.

—¿Lista? Tenemos que irnos.

—Sí. Solo siento culpa de dejar a Nemo aquí. Estuvo en el albergue por un mes, luego en el veterinario, y ahora quizá se sienta abandonado de nuevo. No sabe qué sucede —dice. Se levanta con lentitud.

Y entonces lo veo. Su corazón. Yessi aún no conoce a este perro, pero ya lo ama.

Me pregunto que se sentirá ser amado por una mujer que se preocupa tanto por otros.

En los últimos meses, me preocupé tanto en sanar mi imagen y hacer que esta tienda fuera un éxito que casi me olvidé de lo que significa enfocarse en alguien más que en mí

Quizá me convertí en un idiota egoísta.

Con gentileza tomo la mano de Yessi.

—Él estará bien. Haré que la veterinaria venga a revisarlo hoy y me aseguraré de que el asistente de la perrera juegue con él —le digo.

Sus ojos se abren de par en par y me hipnotizan.

—Gracias por hacer esto por los perros... no importa cuáles sean tus motivos.

—Sé que piensas que soy un idiota, pero yo ya puedo notar que eres una mujer amorosa y dulce. Sin mencionar que eres increíblemente bella. Dame una oportunidad, Yessi. Te preocupas por todos estos perros todo el tiempo, déjame hacerme cargo de ti por una semana. —Mientras hablo, ella mira el piso, juega con sus uñas. Pero entonces levanta su cabeza para encontrarse con mi mirada de frente.

—Esta es la cosa más loca que alguna vez he hecho. Pero salvaste la vida de Gidget y puedes salvar muchas más —dice y luego exhala—. Trataré de tener la mente abierta, pero eso es todo lo que puedo prometerte. Además, siempre quise ir a la expo de mascotas, y de verdad necesito unas vacaciones.

Eso es todo lo que necesito. Un quizá. Tengo una oportunidad. Antes de que ella pueda objetar, levanto su mano hasta mis labios y la beso.

Ella no se estremece.

Salimos de la tienda, llevo su equipaje a la limusina, nos sentamos en el asiento trasero. Siguiendo parada: el paraíso.

CAPÍTULO 7

YESSI

Aunque mis nervios traquetean dentro de mí, me siento más calmada de lo que pensé. Me impresionó la forma en que las perreras se veían en la tienda.

Y Preston. No pude evitar babearme cuando lo vi allí parado sin camisa, con el sudor que bajaba por su increíble pecho. Su esencia masculina y boscosa. Pero estuve más impresionada porque él limpió las perreras. Nunca imaginé que alguien tan rico y exitoso como él se ensuciara las manos.

Tampoco pude evitar mojarme cuando él le puso el vestido a Gidget. Me derretí.

Mientras la limo deja la tienda, trato de mantener los ojos pegados fuera de la ventana, hacia el océano. Después de un minuto o dos volteo, y él mira su teléfono con una sonrisa en su cara.

Por millonésima vez, me pregunto qué hago aquí. ¿Por qué me pidió que lo acompañara? ¿Se debe a que soy un reto para él? Una pequeña parte de mí espera que sea más que eso. Una parte que no quiero escuchar.

Pero al final de cuentas no importa. No importa cuán sexi es, no puedo involucrarme con él. No lo haré. Para nada. Incluso si le hace honor a su palabra y convierte a Doggy Style en un centro de adopción ya sé que somos muy diferentes. Él es extrovertido, yo soy una ermitaña. Él usa Instagram para promoverse a sí mismo, yo lo uso para salvar vidas. Él inclina su cuerpo hacia el mío cuando nota que lo observo, y me pregunto que está a punto de decir.

—Así que, ¿cuánto tiempo has sido artista del tatuaje? Miré tu trabajo en Instagram. Eres realmente muy talentosa.

Suspiro. No quiero abrirme con él, pero estamos a punto de estar atrapados en un tubo de acero por seis horas mientras volamos sobre el océano. No puedo evitar hablarle por tanto tiempo. Así que, en cambio, prometo ser política, pero distante.

—Hace cuatro años. Solía dibujar todo el tiempo cuando era más joven. —*En mis casas adoptivas.*

—Está genial. Quizás puedas hacerme un tatuaje nuevo alguna vez. Siempre puedo llevar más tinta.

No. No va a pasar. Él trata de encontrar una conexión conmigo. No puedo arriesgarme a enamorarme de este tipo. De repente, un pensamiento cruza por mi mente, que quizás él me

invitó como una clase de broma o apuesta, como en una de esas cursis comedias románticas donde su amigo le apostó que él no podía cogerse a la demente, tatuada rescatista de animales que estaba encadenada a su tienda. Tengo que recordar que apenas lo conocí hace dos días y que no puedo bajar mi guardia.

—No creo, Preston. Mira, aprecio lo que tratas de hacer aquí, pero no estoy interesada. Ambos sabemos que eres sexi. No voy a mentir y decir que no me atraes, pero definitivamente no estoy interesada en llevar esto más lejos. Estoy aquí solo porque necesito que dejes de vender cachorros. Y porque estoy agradecida de que recibas a nuestros perros en la inauguración, pero prefiero mantener nuestras interacciones en lo profesional.

Él sonríe.

—Bien, profesional será. Así que dígame, señorita Cordova, ¿qué le gustaría hacer en nuestro viaje de negocios en Hawái?

Lo fulmino con la mirada. Pienso que juega conmigo si esa mirada en su cara es una indicación.

—Como prometí, iré contigo a la expo de mascotas. Quiero que asistas a la cumbre de rescates también. Y un día cuando tengamos tiempo, me gustaría asistir en un *tour* a la Sociedad Humana Hawaiana contigo, así podrás aprender más sobre refugios de animales. Estoy de acuerdo en tener algunas comidas contigo donde te pueda enseñar más sobre el rescate de animales. Pero me gustaría mantener mis noches para mí. —Empaqué un libro, *The Shark Dialogues* de Kiana Davenport. Me lo asignaron en la secundaria, pero nunca me molesté en leerlo. Una vez me prometí que si llegaba a ir a Hawái lo leería. Se supone que es una increíble y épica saga familiar sobre Hawái. Quizá pueda dedicar un tiempo a dibujar.

Pero lo más importante es que quiero relajarme. Para mí, eso significa dormir sin despertarme unas cinco veces en la noche para ponerle gotas oculares a los perros rescatados, o apagar el teléfono. No puedo recordar la última vez que no revise mi correo de forma constante para conseguir la lista diaria de eutanasia de los albergues o respondí llamadas de impresentables guardias temporales, quienes, en el último minuto, cambiaron de opinión y dejaron a los perros en mi casa. Me encantaría dejar la limpieza a alguien más en vez de restregar mi apartamento a diario debido a mis fútiles esfuerzos de enseñar a usar el baño a un perro que pasó su vida entera afuera. Una semana para tratar de encontrar la paz antes de volver a mi alocada vida.

—Suenas como un plan. Veré que puedo hacer, aunque tengo boletos para un concierto en un club en el centro... Un amigo va a tocar allí en un par de noches. Me gustaría que fuéramos a verlo juntos.

Suenas como una cita.

—¿Un amigo? ¿Creciste en Hawái? Oh, espera, ¿estuviste destinado aquí? —Dios, soy tan idiota. Acabo de citar su página de Wikipedia. Debe pensar que soy patética.

Sus labios se convierten en una sonrisa.

—Pensé que querías mantenerlo profesional. ¿Dónde creciste *tú*?

Carajo. Tiene razón. Esas fueron mis palabras. Pero yo ya sé que él no quiere la respuesta de donde crecí, no es que quiera compartirla. En todas partes. En ninguna parte.

—Si quiero mantener las cosas profesional. El club suena bien —respondo. Me odio justo ahora. No puedo sacar adelante la actitud de indiferente. Debe saber cuán atraída estoy por él. necesito intentar y ser más distante.

Sí, parece tan calmado, tan relajado. No parece molestarle mis dudas o mis reglas. Paciente. ¿Será que lo juzgué mal? No sería la primera vez que doy por perdido a alguien antes de conocerlo bien.

La limo se estaciona en el aeropuerto, y él sale de su lado. Agarro mi cartera y veo al conductor salir y acercarse a mí, pero en vez de eso, Preston abre mi puerta.

—Gracias —digo.

Camina hacia la parte de atrás de la limusina y saca mi equipaje. Intento tomar mi maleta, pero él se resiste.

—La tengo.

Uf. Estoy condenada.

—No. La cargaré yo misma. —Se la quito de las manos.

Pero si pensé que su caballerosidad sería la parte más incomoda de este viaje, pronto aprendería que estoy equivocada. Unos cuantos pasos más hacia la terminal, una luz brillante se enciende, me ciega.

¿Qué demonios?

Una sexi reportera rubia en una minifalda arrima un micrófono a la cara de Preston.

—¡Preston! Preston, ¿esta es tu nueva novia?

Preston pone su brazo encima de mí, y no lo alejo mientras pestañeo rápido para tratar de recuperar mi visión. Incluso me derrito un poco en su fuerte agarre. Me acerca más y susurra algo en mi oído.

—No digas nada. Solo mantén la cabeza abajo y sigue caminando. Ellos no podrán molestarnos una vez que pasemos seguridad.

Asiento, coloco mis lentes sobre mis ojos, y, por una vez, hago lo que me dice.

Pero las luces no dejan de hacer *flash*. Y las preguntas solo siguen.

Un hombre nos enfrenta, aunque camina de espaldas para tomarnos fotos.

—¿Cuál es tu nombre, cielo? ¿Eres una estrella porno?

¿Qué carajos? ¿Luzco como una jodida estrella porno? ¿Es esta la mierda que enfrenta Preston todos los días?

Estoy a punto de abrir mi gran bocota para decirle que se joda cuando Preston suelta sus maletas y arremete contra el tipo. Preston sujeta al *paparazzi* por la camisa y lo estrella contra la pared.

—Te extralimitaste, amigo. Discúlpate con ella ahora, o te tumbaré los dientes de un puñetazo.

Guau. Mi corazón late deprisa. Estoy tan excitada ahora. Nadie me defendió alguna vez así. Nunca. Mi ex de hecho me delató con Control Animal después de que terminamos.

Me volteo hacia ellos.

—Preston, detente. Está bien. No vale la pena. Suéltalo.

—Escucha a tu novia, amigo, suéltame. No presentaré cargos si me dejas tomar una buena foto —chilla el evasivo hombre.

—No tienes oportunidad, amigo. —Preston lo suelta, y el tipo cae al piso, se soba la garganta.

Carajo. No quiero que arresten a Preston por mí.

—Solo deja que consiga su foto —sugiero, coloco mi mano sobre el brazo de Preston.

Preston inclina la cabeza hacia mí, y mis labios me duelen, desean ser besados. Al fin me alejo de él y sonrío para la foto.

El *paparazzi* no duda en comenzar a tomar fotos.

—Bésala —dice.

¡Sí! Bésame.

Oh, espera. En el viaje en limo, decidí que no quería tener citas con Preston. Pero quizá debería escuchar a Avril. No tengo que casarme con él. ¿Qué daño pueden hacer unos besos?

Preston me mira a los ojos con duda. Aprecio su respeto, pero quiero ser besada. Inclino mi cabeza hacia él, cierro los ojos y grito de placer en mi interior cuando los labios de Preston cubren los míos. Puedo sentir su pulgar en mi mentón mientras prueba mi boca con su lengua. Sabe a menta y dulce, como un mojito. Cuando al fin se echa hacia atrás, abro los ojos y veo que me sonríe.

Soy tan patética. No estamos en Hawái aún. No pude resistirme a él en una despreciable terminal de aeropuerto.

El fotógrafo al fin deja de tomar fotos. Preston y yo nos damos la vuelta, y yo recojo mi maleta. Preston sujeta la suya antes de poner su brazo otra vez sobre mí y dirigirme al área de seguridad.

—Lo siento por eso —me dice.

Sacudo la cabeza, no estoy segura de si se refiere al beso o al *paparazzi*.

—No te disculpes. No fue tu culpa en lo absoluto. Que idiota. ¿Tienes que lidiar con esto todos los días? —pregunto. No se me ocurrió pensar en la clase de infierno que debe vivir.

—Sí. Quiero decir, me acostumbré a eso cuando salía con Kira, y de verdad nunca me molestó. A ella le gustaba, se detenía y posaba. Los *paparazzis* la amaban. Yo solo trataba de apoyarla. Era nuevo en Los Angeles y en toda esta escena —pausa, frunce el ceño—. Pero una vez que ella publicó ese video, la atención pasó a otro nivel. Ya lo superé, ¿sabes?

—No de hecho. Nada como eso me ha sucedido. Quiero decir, paso tanto tiempo en redes sociales rogando por promesas de donaciones, hogares de acogida y transportistas, que siempre

quiero más exposición. Pero ahora veo cuan invasivo es.

—Sí. Me pregunto si alguna vez volveré a ser anónimo.

Muestra su identificación, y luego su teléfono con los pases de abordaje a un guardia de seguridad. Volteo la cabeza para darme cuenta de que unas cuantas chicas en la fila detrás de nosotros nos fotografían.

Guau.

Antes de conocerlo, asumí que no tenía ningún tipo de problema, que era un engreído e idiota tipo rico que piensa que puede comprar a la gente como yo.

Pero ahora tengo un vistazo del oscuro lado de su realidad. Y por primera vez desde que me pidió acompañarlo a Hawái, entiendo porque puede estar interesado de forma genuina en mí. No solo porque se siente atraído por mí o porque soy un reto, aunque estoy segura que son elementos en juego aquí. Sino porque cuando me conoció la otra noche, vio a una mujer que no le importa su apariencia. Una mujer que no tiene deseo de vivir en el foco del cual está cansado. Yo usaba un pantalón sucio y una camiseta rota cubierta de pelo de perro. Mi única preocupación en el mundo es salvar a los perros.

—Señorita, su identificación, por favor —pide un guardia.

—Oh, cierto. Lo siento. Me desconecté por un momento.

Le entrego mi identificación al agente. Luego procedo a quitarme mis sandalias y a echar los elementos correspondientes en las canastas grises de plástico. Es la primera vez que vuelo, pero escuché historias de horror de personas que son forzadas a botar artículos costosos, no es que tenga uno, así que, después de decirle a Preston que lo acompañaría a la expo de mascotas, me aseguré de leerme las reglas para pasar a través de los puntos de seguridad.

Preston está a unos cuantos pasos de mí, y hago todo lo que puedo para no verle su increíble trasero. Pero otra parte de su cuerpo llama mi atención, sus ojos. Noto que observa a cada persona en el área de equipaje. No de manera terrorífica, sino como si los evalúa. No tengo ni idea de la razón.

Quizá es solo un viejo hábito difícil de superar.

Él captura mi mirada y me hace un guiño. No puedo evitar derretirme.

Dios, soy tan débil.

—¿Estás lista? —pregunta cuando me acerco.

—Sí —respondo.

Insiste en cargar mi maleta en el elevador, y esta vez, en vez de luchar con él, le entrego mi equipaje sin dudar.

CAPÍTULO 8

PRESTON

Mientras nos sentamos en la terminal a esperar que el agente anuncie que es momento de abordar, noto un cambio en Yessi. Es sutil, pero algo en ella se suavizó respecto a mí. Después que pasamos el área de seguridad, me permitió llevar su maleta todo el camino hasta la puerta, y ahora su cuerpo está inclinado hacia mí, un mechón de su cabello descansa en mi hombro. De alguna manera, resisto el impulso de envolver mi brazo sobre ella y reclamarla como mía.

En especial después de ese beso. Tuve dudas de besarla porque no estaba seguro de que ella quería que lo hiciera, y no quería presionarla. Pero una vez que me dio luz verde, presioné mi cuerpo contra el suyo y la besé con toda la pasión. Ella sabe dulce como a miel y lujuria, y no puedo esperar a besarla de nuevo.

Reviso mi teléfono y veo unos cuantos mensajes de Hugh que se queja por los perros del refugio.

Hugh: Estos cochinos perros están ocupando mucho espacio. No puedo creer que accediste a esta mierda.

Sacudo la cabeza, luego respondo.

Preston: Sopórtalo. A punto de abordar. Te escribiré cuando aterricemos.

No sé qué carajos le pasa a su culo hoy, pero solo va a tener que sacudirlo y superarlo.

Una dama se sube al podio y habla en el micrófono:

—Ahora abordaremos el vuelo número quince de Aerolíneas Hawaianas con destino a Honolulu. Comenzaremos el abordaje con los pasajeros de nuestra cabina de primera clase. Bienvenidos a bordo.

Toco la pierna de Yessi.

—Vamos, cariño —digo.

Sus ojos se abren de par en par mientras sus largas pestañas aletean.

—¿Estamos en primera clase? Ni siquiera revisé los boletos.

—Sí. Es un largo vuelo. Tengo toneladas de millas, así que nos subí de categoría.

Una sonrisa real adorna su cara. Una calidez llena mi pecho es agradable hacer feliz a alguien

para variar, en vez de siempre decepcionar a todos. No solo a mi padre, sino incluso a mi ex. Ella siempre me molestaba para ser más público, trataba de convertirme en alguien que no era. Kira necesitaba estar con alguien que quisiera esa vida. En el fondo, soy un hombre sencillo.

Yessi y yo bajamos por la rampa, y una vez que estamos dentro de la cabina, ubico nuestro equipaje en los contenedores de arriba, luego tomamos asiento. En otro momento, estar sentado en primera clase, a punto de embarcarme en unas vacaciones a Hawái me calmaría, pero esta vez, en vez de fantasear sobre relajarme en la Playa Lanikai, estoy lleno de ansiedad por mi negocio. ¿Qué pasará si los otros rescatistas planean protestar todos los días? ¿Qué pasará si Yessi no me ayuda a detenerlos?

Como si ella percibe mi sensación de intranquilidad, coloca su delicada mano en mi brazo. La sensación de su contacto me anima.

—Gracias por esto. De verdad estoy emocionada. Nunca he estado en Hawái. Siempre he querido ir. El hecho de que sea por esta expo de mascotas es la fresa del pastel —pausa y arruga la nariz, lo cual encuentro muy adorable—. Sobre lo que dije en la limo... lo siento. No he salido con nadie desde hace mucho tiempo. Mi vida es algo inestable. Pero estoy abierta a lo que suceda. Solo estaba estresada y nerviosa porque estoy muy afuera de mi zona de confort. Esto es lo más loco que he hecho en mi vida. No soy impulsiva para nada.

La auxiliar de vuelo nos interrumpe.

—¿Puedo traerles algo para beber? ¿Un Mai Tai, un MNG o un ponche de frutas?

Por mucho que quiero tomar un wiski para calmarme, el MNG siempre me recuerda a mi infancia.

—Tomaré un MNG, por favor —respondo.

—¿Qué es un MNG? —me pregunta Yessi.

—Es un jugo de maracuyá, naranja y guayaba. Es muy bueno. Pruébalo.

—Tomaré uno también, por favor.

La auxiliar de vuelo se aleja, regreso mi atención a los pasajeros que abordan. No puedo evitar ver a cada persona en este vuelo. No estoy seguro de si es TEPT o solo mi entrenamiento en el Cuerpo de Marines, pero siempre imagino a todos como una amenaza potencial. Me gusta estar en control todo el tiempo. Detesto estar atrapado en un avión sobre el océano, estar a merced del piloto, el clima y los pasajeros. No confío en la Administración de Seguridad en el Transporte para mantenerme seguro.

Una pantalla cae en frente de nosotros, un breve micro muestra algunas chicas hermosas hawaianas que bailan el hula con la música tradicional de Hawái. Lo entiendo, para la mayoría Hawái es solo un paraíso tropical, pero para mí, siempre será mi hogar.

—Así que, ¿creciste en Hawái? —pregunta Yessi.

Me relajo en mi asiento y disfruto de la calidez de su pierna contra la mía.

—Sí. Nací en Washington, pero mi padre fue destinado en Hawái con la Naval cuando yo tenía

cinco años. Viví allí hasta los doce, y entonces fue enviado a cumplir órdenes en Illinois. Aun así, considero a Hawái como mi hogar. Amo la comida, la cultura, las personas. Algún día, me gustaría mudarme de nuevo allá, quizá comprar una propiedad. Cuando estuve con los Marines, estuve destinado en la bahía de Kāneʻohe, la cual es mi parte favorita de la isla.

—Guau. Es genial. Nunca he salido del país antes, aunque siempre he querido viajar. —Una expresión de deseo cruza su rostro.

No puedo evitar decirle.

—Te llevaré a cualquier lugar que quieras.

Ella se sonroja.

—¿Siempre vas a toda marcha tras lo que quieres? No lo comprendo. ¿Soy una clase de juego para ti? Esto no puede ser solo porque te dije que no.

Tiene razón. No lo es. Aun así, no abriré mi corazón con ella, al menos no aún. Tengo muy claro en la mente lo que quiero. Estoy muy atraído por ella, además me fascina. Pero me doy cuenta de que no la conozco del todo.

—Me intrigas. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me sorprendió. La mayoría de las mujeres que conozco son tan superficiales. Me impresiona lo mucho que te apasiona el rescate de perros. —*Y tienes el culo más increíble que vi alguna vez.* Pero mantengo eso para mí.

—Si, bueno, es probable que seas más inteligente que yo. Debería estar construyendo mi carrera, pero estoy quebrada. Estoy cansada de luchar. No necesito mucho más que cubrir mis gastos, sin embargo, los perros en nuestro refugio cuestan tanto dinero. Acabamos de pagar mil novecientos dólares por una cirugía de doble rótula luxada a una perrita, y aún le debemos a nuestra veterinaria unos mil doscientos de las facturas de otros perros. Gastamos mil ochocientos dólares por perro en promedio, pero damos en adopción cada perro por doscientos cincuenta, los mayores por doscientos. Así que generalmente operamos a pérdida. Y entonces siempre hay más perros. Nunca termina, es tan deprimente. A veces me pregunto si hago una diferencia o si solo corro en una rueda como un hámster. —Ella luce tan derrotada.

—No puedo creer que digas eso. Salvaron la vida de todos esos perros. Claro que haces la diferencia.

Ella no responde. El avión se aleja de la puerta y rueda a la pista. Yessi se muerde el labio, y noto que está nerviosa. Se me ocurre algo.

—¿Has volado antes? —pregunto.

—No —admite de mala gana, su respiración se eleva.

Sujeto su mano. Mientras el avión despegue, ella aprieta mi mano con fuerza. Gira la cabeza hacia mí, y encuentro su mirada. Después de un intenso momento, ella mira en otra dirección.

Una vez que alcanzamos nuestra altura de crucero, reclinamos nuestros asientos. Disfruto de la forzada intimidad. Me doy cuenta de cuán jodida está mi vida desde hace tiempo. Por más patético que suene, no paso tanto tiempo con una mujer sin dormir con ella. Incluso nuestro beso fue muy especial. Solo beso a una mujer justo antes de tener sexo. Disfrutar la intimidad de solo

un beso es agradable.

—¿Cómo comenzaste en el rescate de animales? —le pregunto.

Ella exhala, y una mirada de dolor toma su hermoso rostro.

—Vi un post en Facebook hace unos cuantos años con una fotografía de un *pug*. Vivía justo al lado del albergue, y una rescatista estaba pidiendo por alguien que pudiera buscar al perro y llevarlo a su veterinario. Parecía fácil. Pero en el albergue, vi las caras de un montón de perritos. Había un chihuahua, tenía unos hermosos bigotes. —Ella traga, y me siento culpable por preguntarle eso—. Bueno, retiré el perro y se suponía que tenía que llevarlo al veterinario y regresarlo. Pero no pude olvidarme del chihuahua. Al día siguiente, me enteré de que lo sacrificaron —pausa. Mira por la ventana hacia las nubes—. Y nunca olvidaré su carita. Pude salvarlo, pero no hice nada. Así fue cómo comencé. Y ahora no puedo renunciar, es como la mafia, excepto que estamos todas quebradas y nuestros abrigos de piel son hechos de pelos de perros.

Un nudo crece en mi garganta. No tenía ni idea de lo mal que estaban los albergues locales. Hugh me dijo que investigó un montón y que solo mataban a los perros enfermos y los que no podían ser adoptados, yo confié en él. Me enfoqué más en el *marketing* y *branding*, pero eso no es excusa.

Debí prestar más atención a dónde encontramos a nuestros cachorros. Los perros que recibimos de los criaderos parecen ser sanos.

Pero nunca vi a sus madres.

—Lo siento. No tenía ni idea de lo malo que son los albergues. Pero sabes que siempre podrás ofrecer a tus perros en adopción en nuestra tienda.

Ella entrecierra los ojos en mí y levanta su voz.

—Aprecio eso, aunque no es suficiente. Tienes que dejar de vender cachorros, Preston. Nuestros perros no pueden competir con los tuyos. Tu tienda puede ser un maravilloso centro de rescate de perros abandonados. Podrías salvar muchas vidas.

Asiento, aun así, me rehúso a comprometerme en algo justo ahora. No es tan simple. Tengo que ganar dinero con esta tienda. Necesito hacer algunos cálculos y crear un nuevo plan de negocios. Y sé que eso provocará una pelea con Hugh. No quiero hacer una promesa a Yessi que no pueda cumplir. Hugh me diría que no deje que mi verga haga promesas que no puedo mantener.

La cara de Yessi brilla con esperanza, mientras que la culpa se estrella contra mí.

¿Seré capaz de mantener un negocio sustentable si solo adoptamos perritos rescatados en vez de vender purasangres? Puedo vender un *goldendoodle* purasangre por tres mil dólares. Dar en adopción un perro por doscientos cincuenta dólares no pagará las cuentas.

Aún tengo un par de semanas para resolver todo. Conseguir algo más de información de ella y presentársela a Hugh. Muy en el fondo, sé que es un buen tipo, incluso si es un poco brusco. Sé que hará lo correcto.

Yessi se excusa para usar el sanitario, y no puedo evitar pensar en cuanto me encantaría al fin

cumplir mi fantasía de unirme al club de la milla de altura.

Quizá lo haré en nuestro vuelo de regreso.

Ella vuelve a su asiento unos cuantos minutos después y me sonrío.

—¿Te importa si tomo una siesta? Estoy exhausta. Estuve despierta toda la noche con los perros, tratando de empacar sus cosas y las mías.

—Para nada. Tenemos unas horas más antes de aterrizar. Ponte cómoda.

Ella coloca una almohada contra la ventana, hace un ovillo, su cuerpecito apretado. En cinco minutos, está fuera de combate, su respiración entra y sale en un ritmo lento.

Muero por frotar sus sexis pies, hacerla gemir de éxtasis.

Pero necesito ir lento con esta chica. Ella no parece ser del tipo que se deja llevar por el romance.

Solo hay una cosa que puedo hacer.

Enseñarle que soy más que un idiota con un video sexual.

CAPÍTULO 9

YESSI

El miedo amenaza con apoderarse de mi mente mientras nuestro avión comienza a descender para aterrizar. Contra mi mejor juicio, me aferro al brazo de Preston. Él sonríe y aprieta mi mano para darme calma, su toque es cálido y reconfortante.

Miro por la ventana del avión y me maravillo ante la impresionante isla tropical que con lentitud entra en mi campo visual. El océano es claro, profundo, brillante y un exuberante follaje pinta un imponente paisaje.

Por un momento, la ansiedad llena mi pecho, y medito la posibilidad de que el avión se desplome en el océano. Leí sobre esa estadística, tienes más posibilidades de sufrir un accidente automovilístico que un avión se desplome, pero ese hecho hace muy poco para reconfortarme ahora. Siento que el avión comienza a temblar y emite un ruido sordo debajo de mi pie, y miro alrededor, alarmada. Preston nota mi repentino estrés, toma mi mano contra la suya y se inclina para decirme que es solo el tren de aterrizaje que hace ese ruido. Mis mejillas se pintan de rubor ante mi ignorancia, pero Preston no bromea conmigo, y me deja apretar su mano tan fuerte como puedo mientras el avión aterriza.

Cuando nuestro avión al fin toca el suelo, exhalo. Dejo caer la mano de Preston y espero que el avión entre por la puerta.

Pero incluso aunque en la tierra estamos a salvo, mis nervios están en alerta máxima. Estoy atrapada en una isla con un hombre que apenas conozco.

Preston se levanta y recoge mis maletas del compartimiento superior.

—¿Lista para bajar, cariño? —pregunta.

Cariño. Esa palabra parece extraña a mis oídos, pero solo fluyo con ella.

—Sí —respondo.

Desembarcamos y recogemos el resto de nuestro equipaje en el área de recogida. Un hombre pequeño en un *smoking* nos saluda con un cartel con el nombre de Preston, luego coloca una guirnalda hawaiana alrededor de mi cuello. La esencia de la plumería me hace cosquillas en la nariz, y comienzo a emocionarme por este viaje. Avril siempre dice que me tengo que soltar, así que haré mi mejor esfuerzo por relajarme y fluir, en vez de planificar de forma obsesiva cada detalle.

El conductor nos lleva a una limusina estacionada en la terminal. De inmediato, agarro mi teléfono y le escribo un mensaje a Avril.

Yessi: Hola. Acabamos de aterrizar.

No espero su respuesta de inmediato, pero me sorprende cuando llega.

Avril: ¿Te uniste al club de la milla de altura? ¿Estás borracha por los Mai Tai?

Me río. Sin importar qué, siempre puedo contar con Avril para ser consistente.

Yessi: No, aunque sí me tomé unos cuantos fuertes MNG. Te escribiré cuando lleguemos al hotel.

Mientras la limosina sale del aeropuerto, un alivio me baña, no solo por la brisa tropical, sino porque estoy de vacaciones, en Hawái, un lugar que nunca pensé sería capaz de visitar. Y Preston hizo realidad este sueño que siempre pensé era imposible.

El silencio entre Preston y yo es incómodo, y, en este momento, que pretendo abrir mi corazón, aún dudo de sus motivos.

Me acerco más a él en el asiento trasero y me permito de verdad mirarlo. Sus músculos increíbles están debajo de su camisa, y el final de su tatuaje se asoma por su manga. Como ya lo vi desnudo en su video, sé que este tatuaje es un águila, un globo terráqueo y un ancla contra una bandera estadounidense.

También sé que tiene una impresionante verga debajo de su bóxer, pero trato de no pensar en eso, y me enfoco en el tatuaje.

—¿Quién te tatúa? —pregunto de la nada.

Él se levanta la manga, y examino el tatuaje como si nunca lo vi antes, incluso cuando me babeé al verlo sin camiseta en su tienda esta mañana.

—De hecho, este me lo hice en un estudio en Honolulu. El tipo es excelente —responde. Me mira con admiración y agrega—: Tú también tienes muy buenas piezas de arte.

—Gracias. Este lo diseñé yo, pero una amiga en el trabajo me lo tatuó —digo. Señalo la catrina en mi brazo—. Esa es la clase de trabajo que hago. He estado metiéndome con tatuajes de colores últimamente.

—Es hermoso. Eres muy talentosa.

Su teléfono suena, y él baja la mirada. Lo miro mientras sus ojos revisan la pantalla con rapidez. Luego de tomar un profundo aliento, baja su teléfono y aprieta su puño. En un segundo, gira la cabeza y mira por la ventana.

—¿Qué sucede? —pregunto.

Solo sacude la cabeza.

No sé qué hacer. Reconozco la mirada de dolor en su cara como una que conozco muy de cerca. Acaba de recibir malas noticias.

Coloco mi mano sobre su mulso.

—¿Qué sucedió? —insisto.

Pone su mano sobre la mía, y mi corazón se acelera.

—Mi papá —responde.

Siento un nudo en la garganta.

—¿Está bien?

Preston se ríe con amargura.

—Sí, está bien. Solo no quiere saber nada de mí.

Carajo.

—Lo siento, Preston, eso es horrible —respondo. No voy a mentir y decirle que lo comprendo, porque no es así. Nadie se preocupa por mí lo suficiente como para odiarme. En una manera, a veces creo que es mejor que nunca amé o fui amada para nada.

No por humanos, al menos.

Pasamos por una hermosa playa, pero estoy enfocada en Preston.

—¿Qué pasó entre ustedes dos?

Aprieta los dientes, pero responde.

—Apenas me habla desde que el video fue filtrado. Piensa que yo lo hice con el propósito de convertirme en famoso.

—Pero no lo hiciste, ¿cierto?

—Cierto. Kira niega que fue ella, aunque no le creo. ¿Quién más pudo hacerlo? Quiero decir, siempre quiso ser la próxima Kim Kardashian.

Ruedo los ojos.

—Bueno, eso fue una manera de hacerlo.

—Lo sé. Eso suena mal, aun así, ella no es horrible. Es una mujer maravillosa. Solo que no éramos el uno para el otro.

Estoy impresionada de que no hable mal de su ex como la mayoría de los hombres que conozco.

—¿Por qué? —pregunto con sincero interés.

—Porque queríamos cosas diferentes. Ella quería ser muy famosa. Estaba fuera de control. No sería feliz hasta que fuera la reina.

Guau.

—A juzgar por tu Instagram, pensé que también querías ser famoso. Quiero decir, ¿por qué saldrías con alguien que estaba en el ojo público si no querías estar allí?

Él sacude la cabeza.

—No fue así para nada. No sabía quién era cuando la conocí. Había estado en un despliegue en Irak y no veía mucha televisión. Regresé, y ella enseñaba yoga para los veteranos con TEPT. Solo pensé que estaba buenísima. No sabía que había estado en un programa de telerrealidad. Ella era genial conmigo. Me ayudó a través de algunos momentos difíciles, y yo la amaba. Pero quería una vida simple. Nada de drama. Éxito financiero producto del trabajo duro, no por explotar mi vida privada. Una relación apasionada que solo sea para mi pareja y para mí, no para el resto del mundo.

Me cuelgo en la palabra «simple». Mi vida nunca fue simple. Caótica, ocupada, incierta, dolorosa. Pero nada que ver con simple.

—Eso suena como la felicidad.

Él me sonríe.

—¿Felicidad? Seguro, pienso que sí, pero la mayoría de las mujeres no. No eres del tipo de mujeres con las que usualmente saldría. No me mal intérpretes, eres hermosa, seguro, pero no pareces ni remotamente impresionada por mi dinero.

—Me impresiona tu ética de trabajo, aunque también pienso que te preocupas más por el resultado que por hacer lo correcto. Ya establecimos que eres sexi, aun así tu apariencia no me ciega ante tus faltas. —Bueno, eso es una mentira. Él es tan sexi que me muero por coger con él, sin embargo, no necesita saber eso.

—Le gustarías a mi padre, Yessi. Sé que no nos conocemos muy bien aún, pero me recuerdas a él. Eres apasionada, inteligente y no te da miedo alzar la voz por lo que crees.

—¿Vive tu padre aquí?

—Sí. Mi madre quería volver aquí después de que él se retiró del servicio. Pero no importa. No querrá verme. Pensé... —pausa. No termina su oración y mira hacia el océano.

Un dolor aprieta mi pecho, mi padre no quería verme tampoco. No cuando nací, no cuando era una pequeña niña, ni nunca.

Giro hacia Preston, su cabeza aún está frente a la ventana. Toco su mejilla y con gentileza volteo su cabeza para mirarme.

—Deberías verlo. Iré contigo —propongo.

Su cabeza se gira hacia mí, y por un momento, pienso que me besará de nuevo. Nuestros alientos se mezclan en el aire, y el latido de mi corazón se acelera. Me lamo el labio inferior de anticipación.

Nuestros labios se encuentran, y a diferencia de nuestro primer beso, no tenemos ni apuro ni audiencia, bueno, excepto por el conductor de la limosina. La mano de Preston acaricia con gentileza mi cuerpo mientras nuestras bocas se conectan. Me pierdo en él, en este momento, y me permito estar por completo en el presente. No más estrés por el futuro o el pasado, solo disfruto de nuestro vínculo.

Después de que nos separamos, bajo la ventana. Pero no estoy más en el presente, en cambio, me pregunto qué clase de futuro podría tener con Preston. Al fin exhalo y permito que mi duda sea arrastrada por el frío viento hawaiano.

CAPÍTULO 10

PRESTON

Nuestra limosina gira hacia el hotel, pasamos por una calle alineada con palmeras. Mi pecho se aprieta mientras trato de alejar la decepción de mi padre que se rehúsa a verme. ¿Por qué cree que soy el responsable de filtrar ese video? Le dije la verdad muchas veces. Desde que fue lanzado, le pedí que me perdonara, aunque no sirvió de nada.

Al menos, hice algo de progreso con Yessi. Pienso que tiene un genuino interés en mí. Y estoy loco por ella. Me emociona conocerla durante este viaje.

El hotel aparece a la vista, y comienzo a fantasear con pasar algo de tiempo con Yessi esta noche. Quizá ella se afloje un poco después de tomarse unos cuantos tragos conmigo. Antes de que pueda pensar en la lista de tragos que le gustaría, la limosina se detiene de golpe.

—¡Jodido perro! —grita el conductor a un perro que renquea por la calle.

Ah, carajo

—¿Perro? —pregunta Yessi de inmediato, se asoma y saca la cabeza por la ventana—. ¿Qué perro?

—Solo un perro *poi* —responde despreocupado el conductor mientras vuelve a lo suyo.

Yessi se sienta derecha, trata de ver a través del parabrisas ahora, mira de un lado a otro.

—¿Qué es un perro *poi*? ¿Está herido? ¿Dónde fue?

Allá se fue mi oportunidad de tomarme unos tragos con Yessi esta noche. Exhalo y le digo lo que sé.

—Un perro *poi* es un perro callejero. Corrió por esa calle.

Yessi se muerde el labio.

—¿Lo golpeó con la limosina? ¡Detenga el auto! —grita. Gira hacia mí y me toca el hombro—. Tenemos que encontrarlo. Puede estar herido o perdido.

Con rapidez me doy cuenta de que Yessi no se quedará tranquila hasta que encuentre el perro.

—Señor, ¿puede dejarnos aquí? Por favor, deje el equipaje en el hotel e indique mi nombre.

El conductor gira la cabeza con una expresión de duda como si le pedí que saltara por un

precipicio.

—¿En serio ustedes dos se van a poner a perseguir a un perro salvaje? Relájense, regístrense en el hotel, disfruten sus vacaciones, olvídense del chandoso.

Con esa palabra, Yessi explota.

—¡Amo a los chandosos! Cada perro tiene un alma y merece amor. ¡Detenga este auto de una vez por todas!

El conductor aplica los frenos. Le estrello un billete de cien dólares en la mano, le repito mi nombre para la reservación del hotel, y persigo a Yessi, quien ya salió por la puerta y dejó la limosina.

—Yessi, espera —digo, mientras corro por la acera.

Pero ella no se detiene. Deambula dentro y fuera del tráfico, se asoma por los callejones, busca con frenesí al perro. Cuando llegamos a una acera, ella salta arriba y abajo mientras trata de ver por los autos.

—¿Lo viste? —pregunta con intensidad.

Sacudo la cabeza.

—Apenas. Es un perro grande. Con un pelaje blanco sucio y bastante flaco. —La abrazo—. Estoy seguro de que alguien más lo encontrará. Vamos al hotel.

Ella se sacude de mi agarre.

—¿No lo entiendes? Ese pobre perro está allí afuera, solo y asustado, y ¿solo quieres comenzar tus vacaciones? Jódete, Preston. Puedes irte al hotel sin mí.

Sus ojos marrones están brillantes de lágrimas no derramadas. ¿Por qué es tan importante para ella salvar a cada perro?

—No te dejaré aquí sola. Vamos a encontrar al perro.

La agarro por la mano y comienzo a correr por la acera, de regreso al punto donde la limosina se detuvo cuando el perro pasó. Los conductores tocan la bocina, y el *smog* envuelve el aire tropical.

Mis ojos buscan por la calle, la acera, los callejones y no se ve nada del perro. En mi confusión, estoy de vuelta a Irak. El aire borroso y el olor a tubo de escape me confunden, en vez de rastrear el paisaje en busca de un perro callejero, busco insurgentes. Mis dedos tiemblan y mi aliento sale a chorros. Un sudor baja por mi frente, y comienzo a perder el toque de la realidad. Silbidos de morteros y disparos suenan en mi cabeza. Trato de sacudirme de ello, pero estoy congelado en el tiempo.

La voz de Yessi atraviesa mi recuerdo.

—¡Lo encontré!

Me sacudo, me seco el sudor de la frente, y corro hacia ella, agradecido de que estuvo tan enfocada en encontrar al perro que no notó mi episodio de TEPT. Le daría otra razón para temer

de mí. Del verdadero yo.

Encuentro a Yessi en el callejón, arrincona a un *pitbull* con mirada triste.

Exhalo profundo y me tomo un momento para tratar y recordar al hombre que era en Irak. Un hombre que con gusto daría su vida por su país y por sus amigos, y siento un dolor en el pecho.

Ya no soy más ese hombre sin egoísmos. ¿Qué me sucedió?

Yessi con cautela comienza a caminar cerca del perro, quien está sucio y en su cola tiene varias heridas abiertas. También noto algo de sangre en sus costillas, y parece que tiene una pata mala. Me pregunto si fue golpeado por un auto. Pongo mi mano para evitar que Yessi lo toque.

—¿Qué haces? No conoces a este perro. Puede ser agresivo.

Ella se ríe de mí.

—¿Le temes a este perro, Preston? Está obviamente herido.

—No. No le tengo miedo, pero puede atacarte. Deberíamos llamar a Control de Animal y que se encarguen de él.

Ella me lanza una mirada mortal.

—¿Estás loco? En caso de que no lo notes porque no sabes ni una mierda sobre perros, es un *pitbull* y está herido. Control de Animal lo sacrificará sin pensarlo dos veces. Necesitamos llevarlo a un veterinario. Si no tiene un chip, entonces podemos hacer que sane y luego llevarlo a tierra firme, puedo llevarlo al refugio canino. Está delgado y obviamente desatendido. Estoy segura de que es un perro abandonado.

No tiene caso discutir con ella.

—No tenemos una correa, una jaula o un auto, ni siquiera. ¿Cómo se supone que lo vamos a llevar al veterinario?

—Está arrinconado en un callejón. No creo que corra a toda velocidad a mi lado si no me acerco. Ve a comprarle una hamburguesa, un collar y una correa. Esperaré aquí con él. Pasamos una tienda de mascotas unas cuadras atrás.

Increíble.

—Bien. Estaré de regreso lo más pronto que pueda. Llámame si sucede algo.

—Estaremos bien. Solo apúrate, ¿de acuerdo?

Subo deprisa la acera, busco la tienda de mascotas que ella mencionó. La humedad de Hawái empapa mi camisa. Al menos a Yessi no parece importarle si luzco digno de Instagram o no. No muchas mujeres dedicarían los primeros minutos de sus vacaciones en tratar de salvar a un perro abandonado. Y cada mujer con la que salí después de Kira tomó de inmediato una foto para subirla a sus redes sociales. Pero no Yessi. Quizás ella se avergüenza de mí.

Al fin llego a la tienda de mascotas y compro un collar, una correa y un tazón de agua. Luego de pagar, salgo y ubico un McDonald's y compro una hamburguesa simple y dos botellas de agua.

Cuando regreso al callejón, se me cae la quijada cuando veo que Yessi acaricia al *pitbull*, quien está enrollado sobre su regazo.

Perro suertudo. Desearía yo que mi cabeza estuviera entre los muslos de Yessi. Quizás esta noche.

—Guau. De verdad que eres una susurradora de perros —le digo.

—Es una dulzura. Pero no está castrado. Sus orejas están apestosas, también tiene un tipo de enfermedad en su piel. Quizás es sarna, pero al menos parece otodéctica y no sarcótica.

Guau. Ella puede hacer un diagnóstico veterinario también. Le doy la hamburguesa al perro, la cual devora. Puedo ver sus costillas, y mi garganta se tensa. Un sentimiento de culpa se apodera de mí.

Comienzo a entender por qué Yessi está tan molesta con mi tienda. Como dijo, este pobre perro abandonado sería sacrificado de inmediato por el albergue. Así como mi perrita, Gidget. A todos les gustan los cachorros tiernos, como los que vendo.

Y cada vez que alguien compre un perro en mi tienda, un perro como este *pitbull* morirá.

Me arrodillo ante el perro y le pongo el collar y la cadena. No se resiste, en cambio, me da un beso.

Yessi sonrío y su pecho jadea debajo de su camisa.

—Tiene suerte de que lo encontramos.

Se inclina cerca de mí, y respiro su esencia. Huele picante, pero a la vez dulce. Me imagino chupar sus pezones, mirar su pelo caer en cascada sobre su pecho, hacerla correrse...

Echo su cabello para atrás de su cara.

—Y yo tengo suerte de encontrarte.

CAPÍTULO II

YESSI

Preston llama un taxi mientras acaricio al dulce *pitbull*, quien parece más alerta ahora que comió un poco y tomó agua. Pero aún es tímido, así que trato de hablar con él de una manera calmada.

—Está bien. Estás seguro ahora. Te tengo.

El perro me permite acariciarlo, mostrarle amor y calmar su dolor. Miro profundo en sus ojos, y compartimos un momento mientras él lame mis mejillas.

Este perro sabe que le acabo de salvar la vida, estoy segura de ello.

Un taxi se estaciona. El conductor mira al perro y se aleja.

Está bien, eso pudo ser mejor.

Intentemos esto ahora.

Me levanto y le hago señas a otro taxi. Con suerte, este se detiene y nos deja entrar con el perro.

—¿A dónde? —pregunta.

—Al veterinario más cercano —respondo.

El conductor me mira en blanco.

—¿A dónde, señora? Necesito una dirección.

Uh, agarro mi teléfono y comienzo a buscar un veterinario, pero Preston me vence.

—Al hospital de animales Aloha en Ulili —interviene.

—Gracias. —Aprecio que se haga cargo y me ayude. Me acurruco cerca de él, y pone su brazo alrededor de mis hombros.

—Ni lo menciones.

El taxi zigzaguea a través del tráfico, y me maravillo ante el día. Estoy en Hawái, en mis primeras vacaciones. No pasaron ni diez minutos de nuestra llegada, y ya me las arreglé para encontrar un perro abandonado.

Debo estar maldita.

O quizá es bendecida.

—Lamento arruinar tus vacaciones —murmuro.

—Está bien. ¿Quién sabe lo que le habría pasado?

—Uh, yo. Habría sido capturado con un poste por un perrero, retenido en el albergue por tres días y luego sostenido por varias personas mientras lo asesinan —respondo. Cierro los ojos y trato de forzar a las imágenes a salir de mi mente, veo albergues con perros en línea que esperan por sus muertes. Ser asesinados por el crimen de estar desamparados.

Un crimen del que fui culpable en mi vida.

Preston coloca su mano en mi muslo.

—Eso es horrible. Bueno, ahora estará bien. Y todavía tenemos una semana aquí, así que tratemos de disfrutarla.

Alejo esos deprimentes pensamientos sobre perros abandonados y trato de reemplazarlos con fantasías acerca de este viaje. Comienzo a emocionarme, de verdad emocionarme. ¿Qué sucederá? ¿Vamos a caminar por la playa, broncearnos o hacer *snorkel*?

—Aquí estamos. —La voz del taxista me regresa a la realidad. Preston le paga, y salimos del taxi.

Caminamos hacia el veterinario mientras el perro cojea detrás de nosotros. Parece dulce, pero es obvio que está asustado y necesitará un fuerte agarre.

Alguien como Preston.

La recepcionista observa al perro.

—¿Tienen una cita? —pregunta.

Sacudo la cabeza.

—No. De hecho, nos encontramos este perro en la calle. ¿Puede pasarle un escáner y ver si tiene un chip?

La dama asiente y agarra el escáner. Yo sostengo al perro quieto, y ella lo escanea de pie a cabeza.

Sin ninguna sorpresa, no hay chip.

Ella agarra el teléfono.

—Llamaré a Control de Animal.

El pánico se apodera de mí.

—No, espere. Por favor, no llame a Control de Animal. Queda claro que él está abandonado y desnutrido, pero necesita atención médica. Quizá un auto lo golpeó. Ellos lo matarán de seguro. Puedo pagar por lo que necesite —miento. Sé que de hecho la tarjeta de crédito del refugio canino está sobregirada, pero puedo comenzar una colecta. O quizá Preston pueda darme un

adelanto de los fondos que donará.

La dama mira la cola dañada y el andar cojo del perro.

—Ya regreso —anuncia.

Ella se va a un salón trasero, y yo me halo el cabello.

Preston se inclina sobre mí y susurra en mi oído.

—No te preocupes. Yo me encargo. Pagaré por todo.

Su mano acaricia mi mejilla, y siento el calor de su aliento de menta en mi cuello, cierro los ojos, desesperada por sentir sus labios contra los míos, quiero que me reclame.

Sus labios apenas rozan los míos, y cuando estoy segura de que está a punto de besarme, la recepcionista regresa acompañada por un hombre que asumo es el veterinario.

Carajo. Casi pude probar a Preston.

—Hola. Ustedes encontraron a un perro, ¿cierto? —El veterinario parece agradable, y noto su acento hawaiano.

Acaricio al perro con protección.

—Sí. Estoy bastante segura de que es un perro abandonado.

El veterinario lo ve por encima.

—Sí. Está en muy mala condición. Luce como si tiene un par de heridas y sarna. Coincidió en que fue golpeado por un auto. Control de Animal lo sacrificaría. Puedo hacer un examen, pero necesitaremos hacer rayos x y un ultrasonido, además de un examen de sangre y heces —pausa y nos mira a Preston y a mí—. ¿Ustedes asumirán la responsabilidad por este perro? ¿Están de acuerdo con eso?

Preston no duda.

—Sí. Lo que el perro necesite. Quiero decir, de otra forma estaría muerto, bien sea golpeado por un auto o asesinado en un albergue, así que pongámoslo sano.

Estoy en serio mojada ahora. Preston usa el lenguaje adecuado para rescatarlo. Quizá hay esperanza para él todavía.

—Suenan bien. ¿Son locales?

—No. Yo solía vivir aquí, pero mi familia está cerca. Ambos vivimos en California, pero me aseguraré de hacer lo correcto por este perro y arreglaré el transporte para sacarlo de isla.

—Está bien. Necesitaré que llenen unos formularios, y Malia les hará un estimado. —El veterinario se inclina y acaricia al perro—. Está bien, amiguito. Este es tu día de suerte.

El veterinario lleva al perrito a un salón mientras la recepcionista se sienta en el escritorio y comienza a escribir algo en la computadora.

Abro la boca para agradecer a Preston por salvar a este perro, por cuidar a Gidget, por traerme a

Hawái, por todo lo que hizo por mí desde que nos conocimos, pero antes de que pueda hablar, él me acerca. Su mano sujeta mi cara, y sus labios se encuentran con los míos. El ruido de la veterinaria se desvanece mientras respiro su aroma. Su lengua atraviesa mi boca y lo beso de nuevo, me olvido de todo mientras me enfoco en Preston. Estamos solos en este momento, y no quiero que termine.

Me aleja, y mi corazón aletea. Noto que la recepcionista nos observa con una mirada divertida en su cara, y siento que mis mejillas se calientan.

—¿Cuál es su nombre? —pregunta.

Mis cejas se levantan mientras respondo.

—¿El suyo? Preston.

La mujer sacude la cabeza.

—No, el nombre del perro.

Dah. Por supuesto que se refiere al perro. Soy tan idiota, pero solo puedo pensar en Preston, en su sabor, en cómo se siente, y cuándo me besará de nuevo.

—Cuffs —dice Preston, me giro hacia él.

Arrugo la cara.

—¿Cuffs como esposas?

—Si. Porque así fue como nos conocimos.

CAPÍTULO 12

PRESTON

El sabor de Yessi permanece en mis labios. No puedo esperar tenerla en el hotel. El *pitbull* se tiene que quedar en la clínica para el tratamiento, pero el doctor espera que se recupere por completo. Después de dejar un depósito en el veterinario, Yessi y yo pitamos de allí.

Llamo a un taxi, mientras esperamos que llegue, arrinconó a Yessi contra una pared del edificio y la beso como si acabara de regresar de un despliegue. Nunca tuve una novia que me esperara en casa mientras estaba en un despliegue al otro lado del mundo. No fue que lo planeé de esa forma, solo sucedió así. Solía estar celoso de los hombres que regresaban a casa a sus amadas esposas que los esperaban mientras el buque rodaba en el puerto. Algunas de las esposas sostenían carteles que decían «Amo a mi Marine». Esos afortunados perros del diablo bajaban de primeros del buque, levantaban a sus mujeres en brazos y las besaban como si no hubiera mañana.

Y yo me iba a casa solo y conseguía algo de acción en una aplicación de citas. Pero solo era sexo, no había ninguna emoción envuelta, y me aburrí rápido de eso.

Muerdo el labio inferior de Yessi en otro beso apasionado.

—Eres increíblemente ardiente. Quiero hacer esto desde el momento que te vi.

Ella me besa en respuesta y pasa sus manos por mis bíceps.

—Lo mismo yo, aunque apenas podía soportarte. Además, aún no sales de la perrera. Todavía estás en libertad condicional hasta que accedas a dejar de vender cachorros.

Me río, la beso de nuevo y sujeto su precioso culo.

Cuando el taxista se detiene, nos subimos de inmediato al asiento trasero a besarnos como adolescentes. No sé que tiene Yessi, pero no tengo suficiente de ella. No es tímida en lo más mínimo, me besa de forma agresiva como si no le importa que el taxista nos vea. Hace unos días, éramos enemigos mortales, y ahora espero que nos convirtamos en amantes.

Cuando al fin llegamos al hotel, suelto un suspiro de alivio cuando veo nuestras maletas en el *stand* del valet. Supongo que darle una buena propina al conductor ayudó. Nos detenemos frente al impresionante vestíbulo, y me maravillo ante la vista de un millón de dólares del océano. Cuando el mundo se enloquece, y yo pierdo mi camino, Hawái siempre es una especie de recalibración para mí. Incluso aunque me mudé mucho como un mocoso militar, ningún lugar se sintió como una casa para mí, a excepción de esta isla.

El encargado de recepción nos saluda con una sonrisa amplia. Camino hacia él con Yessi a mi lado.

—Aloha, Preston Evans. Bienvenido al Kahala. Gracias por quedarse con nosotros —saluda. Escribe algo y agrega—: Tengo reservaciones para dos habitaciones.

Yessi susurra en mi oído.

—Cancela la mía

Sí, bebé.

—De hecho, solo necesitaremos una habitación. ¿Podría tener una mejor *suite*?

—Por supuesto, señor. Tenemos nuestra *suite* playera más amplia disponible, ¿le gustaría tenerla? Está a unos cuantos pasos de la arena.

Carajo que sí. Quizá podamos bañarnos desnudos en el océano.

—Eso será maravilloso. La tomaremos.

—¿Le gustaría que el botones lleve sus maletas?

No, porque planeo lanzar a Yessi contra una pared y coger con ella apenas entremos a la habitación.

—No, gracias. Yo las llevo.

Le doy una buena propina al botones por cuidar nuestras maletas y las agarro del carrito de equipaje.

Una vez dentro del elevador, vuelvo a besar a Yessi, presiono mi verga contra sus muslos. Quiero cogérmela aquí mismo en el elevador, pero cuando noto la cámara en la esquina, decido que hacerlo sería una terrible idea.

No tengo ningún deseo de salir en otro video sexual. Quiero mantener a Yessi solo para mí.

El elevador llega a nuestro piso, y después de una lucha con la estúpida tarjeta, la puerta se abre. No tengo que detenerme para admirar la opulencia de nuestra *suite* o de la arena prístina de la bellísima playa justo afuera de nuestra habitación. La única belleza que me interesa apreciar es la de Yessi.

La levanto, la cargo hasta la habitación, y la coloco en la cama.

Pauso para apreciar de verdad su belleza física. Ella me deja sin palabras. Su cuerpo es perfecto: copiosos senos, una cintura pequeña, y un hermoso y lujurioso culo.

Sus largas pestañas aletean, y miro fijo a sus ojos, los cuales tienen una tonalidad a un rico coñac. Ella ya se quitó el jersey que usaba en el avión, y está vestida con una camiseta negra y *jean* oscuros. No puedo esperar a descubrir cada centímetro de su cuerpo.

Me inclino sobre ella y le saco la camiseta por la cabeza. Su piel es bronceada y perfecta, cubierta por lencería de encajes. Es una obra de arte, su increíble cuerpo adornado con elaborados tatuajes. Tiene algunos que son de verdad impresionantes, no los de chica que usan la

mayoría. Los de ella son feroces, fascinantes y femeninos al mismo tiempo.

Justo como ella.

Trazo la tinta de su cuerpo abajo hasta su cadera. Su pecho se eleva cuando la toco. No puedo esperar a ver sus pezones maduros debajo de su sujetador ni chuparle los senos, pero quiero tentarla primero.

No sentía esta clase de anticipación o de hambre por una mujer desde hace mucho tiempo. Mi vida sexual en los últimos meses consiste en deslizarse a la derecha a través de aplicaciones de cita, que se siente como comprar a través de un catálogo interminable de mujeres. Tan horrible como suene, no me acuerdo de la mayoría de ellas.

El sexo sin sentido y los rollos de una noche calmaron mi alma por un rato. Pero ya no. Enamorarme de Kira me hizo darme cuenta de que quería algo más que sexo, pero una vez que nuestra vida sexual fue expuesta, sentí como si perdí a Kira con el mundo. Me sentí traicionado. No pude confiar más en ella.

Quiero que Yessi sea solo mía. Me rehúso a compartirla.

Si ella vio mi video, seguro que espera que sea rápido y rudo, pero no esta noche. Me quiero tomar el tiempo y vivir el momento, en este paraíso, en ella.

Sujeto su cara, cierro los ojos y la beso en los labios.

Nos besamos de manera tierna, gentil, lenta, exploramos la boca del otro, nos probamos el uno al otro, la anticipación se construye ante lo que está por venir.

Ella muerde mi labio inferior, y gruño como uno de sus perros.

Desabrocho su sujetador de encaje y libero sus hermosos senos, luego me distraigo por algo metálico en su pezón.

Que puta mierda. Ella tiene un *piercing* en el pezón. Es tan ardiente. Nunca cogí con una mujer con un *piercing* en el pezón antes. El *shock* por el impacto nada más ya tiene a mi verga más dura de lo que pensé sería posible.

—Carajo, Yessi. Tu *piercing* en el pezón es tan sexi. Estás llena de sorpresas, ¿cierto? ¿Escondes algo más?

—Desvísteme y te enterarás.

Sí, señora.

¿Cómo no sabía que tenía eso? Observo sus senos desde el segundo que puse mis ojos en ella. El *piercing* es como un tesoro escondido solo para mis ojos, como la perla en el centro de una ostra.

No puedo esperar a chuparla. Bajo los labios y tomo su pezón en mi boca, le doy la vuelta al *piercing* con mi lengua. Ella jadea y comienza a retorcerse debajo de mí. Mis manos sujetan las suyas mientras la chupo aún más. El sabor metálico del *piercing* se mezcla con la dulzura de su carne. Su otra mano agarra mi espalda mientras yo tomo su pezón con mis dientes.

Me enfoco en su otro seno y aprecio el contraste entre ellos. Ella es tan sensible y reactiva con

este pezón.

—¿Te gusta cuando te chupo el pezón? ¿Te vas a correr por mí, traviesa?

—Pressssss —jadea.

Su aliento llega en oleadas, y pienso que se va a correr tan solo por el juego con el pezón, pero quiero que se corra en mi boca. Quiero probar su coño y lamer su dulzura.

Ella se eleva sobre sus codos y me besa de nuevo con hambre. Sus manos alcanzan debajo de mi camisa, sienten mis abdominales, le envían una sacudida a mi verga. Ella me levanta la camisa por la cabeza y se lame los labios cuando ve mi pecho desnudo.

Se sube sobre mí y comienza a besar mi cuerpo. Sus labios son tan suaves contra mi piel dura. Sentí el deseo de otras mujeres, pero es usual que sea porque están interesadas en mí en una conexión física, y por supuesto, que siento eso con Yessi, pero hay algo más. Ver su excitación mientras explora mi cuerpo y el hambre en sus ojos, me siento más deseado que solo por mi cuerpo.

Me rehúso a esperar más.

Tengo que probarla ahora.

La coloco de espaldas y comienzo a bajar en su cuerpo, trazo cada línea de tatuaje hasta el botón de su ombligo, el cual por sorpresa no tiene un *piercing*.

La beso por encima de la línea de su *jean* y me maravillo ante sus curvas. Su cintura es delgada, pero sus caderas son anchas. Tiene la forma perfecta de un reloj de arena.

Le bajo su pantalón y me emociona descubrir que usa una tanga negra. Le doy la vuelta sobre su estómago para examinar su increíble culo. Aunque me encantan sus senos, soy en definitiva un hombre que le gustan los culos, y Yessi tiene uno digno de un libro.

Le aprieto las nalgas y la beso en la espalda. Pienso en todas las cosas que quiero hacerle a su culo: azotarlo, comerlo, cogerlo, pero no esta noche.

Esta noche, solo quiero su coño. Esta noche, se trata de hacer sentir bien a Yessi.

Le quito la tanga y luego la pongo sobre su espalda de nuevo. Jadeo cuando veo su coño. Es perfecto, un triángulo oscuro de rizos podados de forma perfecta en los que no puedo esperar enterrar mi cara.

Abro sus piernas bien amplio y beso alrededor de sus muslos, encima de sus labios, todo mientras inhalo su esencia. Al fin, cuando ya no puedo resistir más, me doy un festín en su coño como un hombre que devora una comida.

Su cuerpo reacciona de inmediato a mis esfuerzos cuando comienza a jadear, un dulce gemido sin aliento que causa que mi verga se ponga más dura aún. Su coño lo es todo.

Me ahogo en su humedad. Sabe como a sexo dulce y caliente, y estoy borracho de ella. Presiono mi lengua con firmeza contra su clítoris, y ella gime.

—Esa es mi chica. Quiero que te corras en mi cara.

—¡Ay!

Descubro que le gusta la idea de que me la coma. Puedo notar que se acerca al borde mientras sus manos se aferran a mi pelo, me sostienen contra su coño. Su cuerpo se tensa y luego explota, mientras lamo hasta la última gota de su dulzura.

Ella se ríe como una colegiala cuando doy el último lamido.

Me subo hasta colocarme a su lado. Ella desabrocha mi cinturón y baja mi pantalón. Su mirada cae hasta mi verga.

—Mi turno —susurra.

—Carajo que sí, nena. ¿Quieres chupármela?

—No puedo esperar.

Me siento en la cama, ella se arrastra sobre mí. Agarra la base de mi verga mientras sus labios comienzan a besar la punta.

Puedo sentir la humedad de su boca, pero parece contenta de tentarme. Pasa su mano arriba y abajo en mi verga, sus labios plantan besos en la punta.

Quiero sentir su boca caliente a mi alrededor.

Al fin lame debajo de la punta, una sensación me vuelve loco. Su boca se abre amplio, y casi espero que me chupe un poco, pero estoy sorprendido. Sus ojos encuentran los míos, y entonces se mete mi verga a lo más profundo de su garganta.

Carajo.

Sus labios hacen un sello perfecto alrededor mientras me chupa profundo. Duro, tan duro. Quiero explotar en su boca, pero tengo que calmarme.

Aunque su presión no para. Su cabeza sube y baja mientras sus manos frotan con el ritmo. La diferencia entre la fricción de su mano y su boca me enloquece. Nunca me hicieron un oral de esta forma.

Yessi levanta la mirada una vez más y hacemos contacto visual. Su mirada me mata y parece tener un efecto hipnótico en mí. Cada vez que abre sus ojos de par en par, me derrito por dentro.

Sus labios liberan el sello alrededor de mi verga.

—Córrete en mi boca. Quiero probar tu semen.

—Provócame.

Sus labios se abren en una hábil sonrisa, y comienza a trabajar mi verga con su boca... sus manos y labios. La presión se construye dentro de mis bolas, y solo quiero vivir en este momento de éxtasis. Su mano aprieta una vez más mi verga, y yo exploto en su boca.

Solo me da una sonrisa de satisfacción y traga con gracia.

Carajo, esta mujer es fantástica.

La levanto hacia mí, y compartimos un beso, lo cual pienso que es muy sexi, y Yessi también.

Le paso la mano por el cabello.

—Eso fue fantástico —le digo.

—Yo también lo pienso.

Colapso sobre la cama con Yessi en mis brazos. No estoy ni un poco decepcionado de que no me la cogí.

Tengo el resto del viaje para eso.

CAPÍTULO 13

YESSI

Me despierto a la mañana siguiente enredada en las sábanas. Dormí mejor que nunca. Satisfecha por completo, feliz, y por una vez, con esperanzas en el futuro.

Cierro los ojos y recuerdo los sexis detalles de anoche. No puedo creer que me enrollé con Preston, aunque no tuvimos sexo. Y tengo algo que anhelar para esta noche. No puedo esperar que él me coja duro. Quiero que me lo haga en la posición del perro.

Tengo que dejar de pensar en su increíble verga. Sí, dormí con el enemigo, pero no importa cuán sexi sea, o cuán impresionante sea en la cama, no me distraeré de mi misión.

Me escabullo de la cama, me visto con la camisa de Preston y mis bragas, abro la puerta a la terraza cubierta. Estoy agradecida por el cambio de horario porque me desperté de forma natural para alcanzar a ver el amanecer en Honolulu.

Y que vista tan impresionante. El sol se levanta en la distancia, está en posición perfecta entre dos montañas y flanqueado por las palmeras. Los rayos de luz del sol se combinan con la tonalidad del océano para crear el más maravilloso telón de fondo. Una gloriosa pintura de la naturaleza. No soy religiosa, pero si este amanecer no es prueba de un poder superior, no sé qué pueda serlo.

Nunca en mi vida vi algo más hermoso o estuve en un lugar más emocionante. Escapadas románticas con un amante no son cosas que le suceden a mujeres como yo, chicas que crecieron sin una familia, o sin ningún tipo de amor. Para algunas mujeres, un viaje a Hawái es un evento anual o algo que dan por sentado, pero para mí, presenciar un amanecer en Hawái es una de las mejores cosas que me pasó en la vida.

Después de unos minutos de disfrutar esta maravilla, siento la presencia de Preston. Me doy la vuelta y absorbo otra impresionante vista, la suya. Está de pie frente a mí, sin camisa y solo con un pantalón de pijama que cuelga en sus caderas. Mi corazón late deprisa. Es perfecto. Tiene unos impresionantes abdominales marcados y un hermoso rastro de vellos que llega hasta su increíble verga. Me toma cada gramo de control, no ponerme de rodillas y chupársela otra vez.

—Buenos días, hermosa —dice. Me da un beso en la mejilla. Cuando lo conocí, estaba segura de que su amabilidad era solo un acto, pero ahora no estoy tan segura. Puede que sea un verdadero caballero. Es una locura, ¿cierto?

—Buenos días. Solo apreciaba la vista.

Sus manos llevan mis caderas contra su cuerpo.

—Yo también —responde.

Nos besamos por un momento. Lo hace de forma impresionante. Cuando me besa, el mundo entero se derrite.

—¿Nos vamos a la expo?

La expo. Estás aquí para la expo.

Quiero ignorar todo lo demás y quedarme con Preston. Pasar el día con él en la cama sería un sueño, pero me rehúso a dejar que mi clítoris gobierne a mi cerebro.

—En unas cuantas horas. Podemos ir a desayunar, o podemos ordenar servicio a la habitación. El restaurante abajo tiene vista al océano, pero también esta habitación.

—Podemos ir a cenar a un restaurante. Solo quiero comer aquí afuera si te parece bien. ¿Dónde está el menú?

Va adentro y regresa con el menú. Ordeno papaya fresca y unas panquecas de piña con ciruela china después de verificar que son veganas.

Me excuso para saltar en la ducha. Y el agua caliente cae en cascada sobre mi cuerpo, me maravilla este día. Aún no puedo creer que estoy en Hawái. Quizá pueda aprender a ser feliz y disfrutar la vida.

Salgo de la ducha. Preston está vestido en una camisa hawaiana y un pantalón corto color kaki.

El mesero se aparece, coloca nuestra mesa expandible afuera. Preston me sirve café una vez está listo en la prensa francesa.

—Lo siento. Parece que no tienen leche de avena —dice. Me hace un guiño, y sonrío.

—Está bien. Leche de coco estará bien —respondo.

Tomo un sorbo y estoy en el cielo. Vierto un poco de sirope de coco sobre las panquecas, corto un trozo y pruebo un bocado. Mis papilas gustativas bailan dentro de mi boca.

Preston, por otro lado, devora unos huevos benedictinos con langosta. Trato de morderme la lengua y no comenzar una diatriba. No debo imponer mis creencias en otros, pero no puedo evitarlo.

—¿Qué tal está la langosta? ¿Sabes que ellas gritan cuando son cocinadas vivas? Son animales inteligentes y sienten dolor.

Preston sonrío.

—Está deliciosa —dice, después se coloca otra pieza de langosta en su boca—. Mira, Yessi. Puede que deje de vender cachorros, pero ni por el infierno voy a convertirme en vegano. Siempre comeré carne. Y langosta.

Trato de no perder el apetito.

—Sabes que puedes subsistir por completo con comida vegana. Muchos fisicoculturistas son veganos. Puedo mostrarte cómo hacerlo.

—No va a pasar —dice y lleva otra gran pieza de langosta. Me imagino la langosta, sus garras ondean en el aire mientras él la baja con lentitud en el agua que hierve para su muerte. Escucho los gritos en mi cabeza. Las lágrimas amenazan mis ojos.

A veces deseo no sentirme así. ¿Por qué me importa tanto el dolor de los animales?

Preston baja su tenedor.

—¿Estás bien?

—No. Pero no evites comer por mí. Quiero decir, la langosta murió para que puedas desayunar. No desperdicies su vida.

Preston rueda sus ojos.

—De verdad, detente. Esta es la forma natural de la vida. Estamos en el tope de la cadena alimenticia. Somos carnívoros.

—De hecho, somos omnívoros. Los humanos no necesitamos carne para sobrevivir. Los gatos están obligados a ser carnívoros porque ellos necesitan la taurina, pero nosotros no.

—¿No me dijiste ayer que le comprara una hamburguesa a Cuffs?

—Sí, lo hice, porque ese pobre perro estaba hambriento, y trataba de hacer que confiara en nosotros. Pero no necesitamos carne, y ciertamente no necesitamos comer animales que son asesinados de una forma tan inhumana. Supongo que te gusta el *foie gras* y el venado.

Frunce el ceño mientras se limpia la boca con la servilleta de tela.

—Sí. Me encantan ambos. Mira, Yessi, me gustas, aun así, no voy a cambiar quién soy por una mujer. No viviré una vida que no es auténtica. Puedo pensar que estoy equivocado al vender cachorros, pero voy a comer carne, y langosta, y lo que me provoque. Si eso es un punto de quiebre para ti, entonces terminemos esto ahora.

Me doy la vuelta para alejarme de él. En el pasado, sí era un punto de quiebre. Preston puede ser mi hombre ideal, al menos en el aspecto físico, aunque en el filosófico no estamos en el mismo nivel. Avril siempre dice que soy muy exigente, pero, ¿cuál es el punto de tener estándares si vas a comprometerlos? Una vez me preguntó cómo sería mi hombre ideal, y dije que tenía que ser consciente a nivel social, un pacifista, amante de los animales, y sí, un vegano. Puntos extras si amaba hacer yoga.

Mi ex cumplía con todos esos requerimientos. Aunque no está ni cerca de lo sexi que es Preston.

Pero más importante aún, mi ex es un idiota. Un total y completo idiota. Es malvado y controlador. Además, de engañarme que fue la última gota, llamó a Control Animal para delatarme después de que rompimos.

Así que quizá lo que quiero no es lo que necesito. Quizá puedo ser feliz con un hombre como Preston. ¿No me debo al menos intentarlo? No es que esto a fuerza tiene que terminar en algo serio. Me debo a mí tener algo de diversión para variar.

Al menos puedo darle el beneficio de la duda. No es como si fui vegana toda mi vida, así que, ¿no puedo esperar que Preston cambie? Puedo educarlo sobre el veganismo además de enseñarle sobre los perros abandonados. El punto de vista de Eden es matar a las personas con amabilidad, así que tal vez pueda seguir ese consejo.

Debería dejar de ser tan prejuiciosa. No me molesto con mis mascotas porque comen carne. Entonces, ¿por qué me molesto con Preston?

El sonido de los cubiertos de Preston al chocar contra los platos me saca de mis pensamientos y echo una mirada para verlo retirar su silla de la mesa y limpiar su boca con la servilleta. Me mira expectante, y me doy cuenta de que no le respondí. Exhalo y tomo un sorbo de café.

—No quiero que esto termine ahora. Me gustas —respondo.

—También me gustas.

El latido de mi corazón se acelera en mi pecho.

—Pero por favor, dime que al menos escucharás lo que tengo que decir.

Asiente.

—Prometo que te escucharé con la mente abierta, Yessi. No puedo garantizar nada más que eso, pero como te dije quiero aprender más de ti en este viaje, así que mantendré mi palabra. ¿Por qué no me cuentas que ordenaste para desayunar?

Disfruto el resto de mi comida y fiel a su palabra, Preston hace preguntas e incluso prueba algo de lo que ordené. Quizá hay esperanza aún para él.

CAPÍTULO 14

PRESTON

Después del desayuno, nos dirigimos al vestíbulo y abordamos un taxi. Es hora de ir a la expo de mascotas.

Una de las cosas que de verdad comienzo a apreciar sobre Yessi es que estar con ella me abre los ojos a una manera diferente y más pacífica de ver la vida. Mientras de verdad me inclino cada vez más a no vender cachorros de diseñador en Doggy Style, pienso que puedo decir con seguridad que siempre comeré carne. Yessi me enseñó algunas cosas que no sabía en el desayuno, y estoy seguro de que me enseñará más, pero quiero disfrutar mi vida. Quiero entregarme a los placeres de la carne y las bondades de la fina cocina. Quiero vivir mi vida al máximo.

Cuando estuve en Irak, me di cuenta de que en cualquier momento mi vida podría terminar. Tuve algunos amigos que murieron allí, que dieron sus vidas por nuestro país, así que juré vivir cada día como si fuera el último, y carajo, si quiero un jugoso filete y una langosta escalfada con mantequilla, los voy a tener.

Ahora que mi hambre está saciada, mi mente va a la deriva a otra clase de apetito. Yessi está sentada a mi lado en la parte trasera del taxi, luce un sexi vestido de verano y quiero arrancárselo. Tuve un vistazo de sus bragas de encaje rosado cuando el viento le levantó el vestido afuera del hotel. Yessi jadeó y rápido se bajó el borde del vestido, pero la imagen ya estaba en mi mente. Por mucho que ansíe llegar a la expo, no puedo esperar a que se termine, así puedo llevarla de regreso a la habitación, y al fin, cogérmela. Las ventanas del taxi están abajo, y una ligera brisa entra, trae la esencia del champú de Yessi hasta mí. Ella huele tan bien, una esencia picante y dulce, mezclada con la luz solar.

Llegamos al centro de convenciones, pago y le doy una propina al taxista, luego caminamos al edificio. Un montón de personas se aglomeran en la entrada, y hay vendedores en todas partes. Estoy abrumado por la cantidad de correas, collares, ropa de perros, y demonios, hasta sacos de gatos. ¿Para qué un gato usaría algo como eso?

Sacudo la cabeza para limpiar mi mente y aprieto la mano de Yessi. Venir aquí es importante para ella. Quiero que se asegure de obtener todo lo que quiere de este evento.

—¿A dónde quieres ir primero? —pregunto.

Ella pasa el pulgar por la agenda que recogió en una mesa en la entrada.

—Bueno, comienza con una presentación de NoKill USA. Luego hay una charla sobre colectas para refugios de animales a las diez, y al mediodía, hay un panel de reimaginar tu estrategia de adopción canina, seguida por una clase de creación de contenido poderoso para mostrar a tus mascotas adoptables. ¡Estoy tan emocionada!

Preferiría comer la desagradable comida vegana de Yessi durante toda la vida.

—Suenas fascinante. Ey, ¿por qué no vas a las charlas y yo caminaré por allí para ver los productos? Luego saldremos de aquí.

Su cara cae.

—Pensé que querías venir conmigo. Pensé que querías aprender.

No, quería tener sexo, pero, de hecho, ella me gusta. Ah, carajo. Esto significa mucho para ella. Tengo que hacer un esfuerzo.

—Te diré que haremos, ¿qué te parece si voy contigo a la presentación y luego nos encontramos más tarde para la clase? De verdad debería revisar a estos vendedores mientras estamos aquí y hacer algo de *networking*.

Yessi aprieta los labios antes de asentir a conciencia.

—Seguro, eso funcionará.

Mátame ahora.

Sigo a Yessi como una mascota enamorada para el salón de presentaciones. El lugar está atestado con un montón de mujeres, la mayoría de ellas mucho mayor que Yessi. Sobresalgo como un pene en un pastel.

Yessi se presenta a las otras personas, pero con notoriedad no me presenta. Supongo que pasar el rato con el dueño de una tienda de mascotas no es bueno para su imagen.

Al fin, una dama con el cabello gris y una sonrisa amable comienza a hablar. Las luces se atenúan, y veo la pantalla en la pared.

Una vez que la oradora comienza a mostrar las diapositivas de todos los perros sin hogar en los albergues y los perros abusados en los criaderos, de hecho, tengo que echar las lágrimas para atrás. Es peor que ver el video *Angel* de Sarah McLachlan.

Carajo. Las imágenes inundan mi cabeza. Esos pobres perros que sufren. Asesinados en cámaras de gas. Abusados. Criados y luego echados a un lado como basura.

¿Y yo contribuyo a este problema? ¿Qué carajos está mal conmigo?

Hay tantas mascotas abandonadas que necesitan un hogar. Como Gidget y Cuffs. Esos perros en albergues son asesinados cada día porque las personas prefieren comprar cachorros tiernos como los que vendo.

Pero puedo hacer una diferencia. Puedo exponer mascotas abandonadas. Con la ayuda de Yessi, podemos salvar a miles de perros.

No necesito más tiempo, tomo mi decisión final en caliente. Saco mi teléfono y le escribo un

mensaje a Hugh.

Preston: Cancela todas las órdenes de compra de cachorros. Solo vamos a adoptar a mascotas en refugios.

Yessi está fascinada con la charla, escribe notas y llora de forma abierta cuando ve las fotos de las mascotas. Le aprieto el muslo y le muestro el mensaje que le envié a Hugh.

Ella sonrío y me besa en frente de todo el salón.

—Gracias —susurra.

La beso en respuesta. En tan solo unos cuantos días, ella ya cambió mi vida para mejor.

Bajo la mirada cuando mi teléfono vibra.

Hugh: Ni por el coño, idiota. No me importa cuán bueno es su coño. Esto es un negocio, y tenemos que hacer dinero.

Carajo. Él tiene razón en que necesitamos hacer dinero. Con rapidez escondo mi teléfono. No quiero que Yessi vea este mensaje. Me las arreglaré con Hugh más tarde en la noche.

La conferencia termina, y Yessi y yo salimos del salón.

Y nos tropezamos con mis padres.

Carajo.

Una mirada de decepción se registra en la cara de mi padre. Pauso por un momento, no estoy seguro de si debo ofrecerle mi mano o intentar un abrazo.

—Preston —dice con rigidez, su lenguaje corporal está cerrado en banda. Adivino que ninguna de las opciones es viable.

—Señor, no pensé que estaría aquí —saludo.

—Tu madre quería venir.

Mi madre luce hermosa como siempre, aunque quizá hay un poco más de plateado en su cabello que la última vez que la vi. Siento un tirón de culpa, de verdad, debería visitarla más a menudo, pero me ocupé muchísimo en tener lista Doggy Style para la gran apertura. Hago una nota mental de al menos llamarla más seguido. Ella me abraza, y yo le devuelvo el gesto.

—Bueno, esta es una maravillosa sorpresa. ¿Quién es esta encantadora joven? —Se voltea hacia Yessi, con sus ojos bien abiertos y llenos de dudas, pero sé que mi madre es muy política como para preguntar.

—Esta es Yessi, ella dirige un refugio canino en California del Sur.

Yessi le extiende la mano a mi madre para saludarla, pero en vez de eso, mi madre le da un abrazo tan apretado como el que me dio. Observo mientras Yessi regresa el abrazo con algo de incomodidad.

Mi padre mira severo a Yessi, se enfoca en sus tatuajes.

—¿Ella es tu novia u otra de las mujeres que usas y descartas?

Carajo. ¿Por qué tiene que ser tan idiota? Agarro la mano de Yessi y noto que sus mejillas están rojas, aunque no sé si está avergonzada o molesta. Esta no es la forma en como imaginé nuestra charla de definir nuestra relación, pero no dejaré que mi padre dirija la conversación.

—Comenzamos a salir recientemente, y ya estoy loco por ella. Es inteligente y compasiva, y no tiene miedo de enfrentarme.

Yessi sonríe y aprieta mi mano.

—Un placer conocerlo, señor Evans. Debe estar muy orgulloso de Preston. Su nueva tienda es hermosa y será todo un éxito, en especial desde que acaba de tomar la decisión de no vender más cachorros y solo exponer perros rescatados en su tienda. Estará salvando muchas vidas de esa forma.

Mi madre se ilumina.

—Oh, Preston. Eso es maravilloso —dice con orgullo.

Mi padre, sin embargo, permanece estoico.

—Un placer conocerte, Yessi. Pareces una joven inteligente, así que déjame darte un consejo sobre mi hijo: no le creas ni una palabra de lo que dice. Quizá te está usando por publicidad como usó a Kira.

Aprieto el puño.

—No tienes ni idea de lo que estás hablando, Papá.

Tengo que salir de aquí.

—Adiós, Mamá.

—Adiós, cariño —responde. Sus grandes ojos grises están llenos de tristeza.

Salgo de la expo y me dirijo a la playa.

CAPÍTULO 15

YESSI

—Se equivoca sobre Preston.

El señor Evans luce como si quiere discutir, pero tan pronto como Preston se va, sacudo la cabeza. No hay tiempo que perder en una discusión ahora.

Me fuerzo a despedirme de los padres de Preston.

—Un placer conocerlos, señor y señora Evans. —Antes de que puedan responder, salgo deprisa del edificio y persigo a Preston.

Guau. Por años, fantaseé sobre cómo sería tener padres que de verdad se tomaran el tiempo de criarme. Sentí lástima por mí al crecer en hogares de acogida, por llegar a tener dieciocho años y no tener una familia propia.

Pero al ver la forma en como el padre de Preston le habló me hace preguntarme si estoy mejor sola. Sé que mi familia no se preocupa por mí, así que nunca sentí la necesidad de ganarme su aprobación. Vivo mi vida solo para mí.

Preston está en la esquina del camino, fuma un cigarrillo con algún tipo. Carajo, no sabía que Preston fumaba.

Me mira mientras el otro tipo se aleja.

—Lo siento. De verdad no tengo ganas de estar en la expo en este momento. Te daré algo de efectivo para que pagues un taxi, así cuando estés lista regreses al hotel.

—No, está bien. Quiero estar contigo.

Se ríe con amargura antes de darle una profunda calada al cigarrillo, con lentitud exhala y sopla un fino hilo de humo. Con la brisa y mi cercanía, vuela directo a mi cara, y hago un gesto de dolor. Preston me mira a la cara y dice.

—Sí, ¿y qué? Fumo. Tienes razón sobre mí. Soy un idiota. Claramente, mi padre también lo piensa. Nunca seré suficiente para él, o para ti, así que olvidemos que esto sucedió.

Alcanzo y tomo su mano.

—Es obvio que hay mucho pasando entre tu padre y tú que solo su opinión sobre el video sexual, y con gusto te escucharé. No iré a ninguna parte. En especial, ya que, llegamos aquí juntos. Me

gustas, Preston. No eres perfecto, pero yo tampoco lo soy.

—Eres hermosa y dedicas tu vida entera a salvar mascotas abandonadas. Eres prácticamente la Madre Teresa.

Me río.

—No, soy un desastre. Soy muy prejuiciosa y cerrada de mente. Todos tenemos nuestros demonios, Preston.

Lanza el cigarrillo al suelo y lo pisotea.

No quiero sonar como una fastidiosa, pero me da curiosidad porque no lo vi fumar antes ni tampoco olí cigarrillos en su aliento o ropa.

—No te vi fumar antes, ¿es algo casual o eres un tipo que se fuma un paquete al día?

—Ya no fumo más. Solo le pedí un cigarrillo a ese tipo. Es un hábito asqueroso que comencé en Irak.

Asiento con la cabeza.

—Lo comprendo. La guerra parece ser una buena excusa para fumar. Yo también fumaba. —Esto llama su atención, y me mira con renovado interés.

—¿En serio? ¿Cuándo?

—Cuando estuve en casas grupales. Crecí en hogares de acogida. Fumé en mi etapa de odio a todo mundo —respondo. De hecho, todavía estoy en esa etapa, pero no necesita conocer los detalles.

Su ceño molesto cae de su cara, lo reemplaza una mirada de compasión.

—Lo siento. No sabía que creciste en hogares de acogida.

—Sí, no le cuento eso a las personas. Como que nunca. No me gusta hablar de ello.

Se muerde el labio, y entonces busca en su bolsillo y se lleva un trozo de chicle a su boca.

—No te culpo. Tampoco me gusta hablar mucho de mi familia.

—Entonces no hablemos mucho juntos. Vámonos. Podemos ir a donde quieras. Podemos regresar al hotel, ¿o ir a comer? No necesito regresar a la expo hoy. Tiene lugar toda la semana, y ya fuimos a la conferencia que me interesaba. Podemos regresar mañana. Solo estoy agradecida de estar aquí. —Lo que no digo en voz alta es que haré cualquier cosa para hacerlo sentir bien justo ahora. Sé que actúa como si no le molestó lo que sucedió con su papá, pero sé que no está bien.

—¿Podemos ir a la playa? —pregunta.

—Me encantaría —respondo.

Es una corta caminata hasta la playa, ya que, se puede ver el océano desde el centro de convenciones. Cuando llegamos a la arena, me detengo para quitarme mis sandalias, me sostengo

de Preston para mantener el balance. La arena caliente envuelve mis pies, y la fragancia del océano me relaja de inmediato.

Preston toma mi mano. Es un hermoso momento, uno que me parece dulce e íntimo.

—¿Cómo renunciaste? A fumar quiero decir —pregunta con interés.

—Oh, tuve que parar cuando me convertí en vegana. Las compañías de tabaco hacen pruebas en animales, así que renuncié.

Sacude la cabeza.

—¿Fue así de fácil para ti? ¿No tuviste síndrome de abstinencia? Incluso ahora, cada vez que me estreso, deseo un cigarrillo.

—Nunca dije que fue fácil. Ser vegana no es fácil tampoco. Pero nada que valga la pena en la vida lo es.

Preston me abraza para besarme. Las mariposas revolotean en mi estómago mientras su lengua explora mi boca. Cuando se retira de nuestro beso, sujeta mi cabeza con sus manos y me mira.

—¿Por qué eres tan motivada y tan desinteresada?

—No diría que soy desinteresada, pero solo creo que salvar animales es mi propósito de vida. Mi causa. Los animales son los únicos a quienes les importé cuando estuve en hogares de acogida. Así que dedico mi vida a ayudarlos. Es simple, de verdad, no tengo a nadie más. Bueno, a Eden y Avril, pero eso es todo. —En el segundo que las palabras dejan mi boca me doy cuenta de lo patéticas que suenan, pero confío en que Preston no me juzgará por ellas.

—Me tienes a mí —murmura. Su oscura mirada me mantiene cautiva y envía una ola de necesidad a mi centro.

Me derrito.

Nos besamos en la arena, y el mundo se derrite a nuestro alrededor. No tengo idea de por qué Preston me mueve mucho, no solo física sino emocionalmente. Todo lo que sé, es que besarlo en una playa en Hawái es el momento más feliz de mi vida.

Preston susurra, con su sexi voz, en la concha de mi oreja.

—Regresemos a la habitación.

CAPÍTULO 16

PRESTON

Pero un taxi y justo como ayer, apenas entramos al asiento trasero nos comenzamos a besar. Su suave piel huele como a coco y papaya, tan bueno para comerla. Muerdo y lamo su cuello.

—¿Por qué sabes tan dulce? —le pregunto.

—Las veganas sabemos mejor —responde con una sonrisa.

Ja. Ya soy adicto a su esencia, a su sabor, su toque. Aunque lo más loco es cómo accedí a rehacer por completo mi modelo de negocios para complacerla, aunque ahora estoy convencido de que es lo mejor que puedo hacer.

¿Cómo será una relación a largo plazo con Yessi? ¿Podré convertirme en un hombre mejor? ¿O nunca seré tan bueno como ella merece?

El taxi llega al hotel, le pago al tipo, y justo como ayer, corremos a la habitación. Me comprometo a explorar este maravilloso *resort*, pero no ahora. Después.

Después de cogerme a Yessi.

Nuestros besos se inician de nuevo en el elevador, pero esta vez, no estaré satisfecho hasta que la pruebe.

Cuando llegamos a la habitación, abro la puerta, le doy la vuelta a Yessi y la lanzo de espalda sobre el sofá. Le subo su vestido de verano, y mis manos sujetan su increíble culo mientras le beso el cuello.

—Oh, Press —jadea.

—No vayas a ninguna parte —le digo, le azoto el culo y me enfilo al baño para conseguir un condón. Cuando regreso, ella aún está inclinada sobre el sofá mientras me espera—. Ven aquí, nena.

Ella camina hacia mí, y la levanto y la cargo hasta la mesa de café. Me muero por cogérmela, pero soy un hombre paciente, la quiero mojada y lista para mí.

Le quito sus bragas de encaje rosado y le abro las piernas bien amplias. Me arrodillo ante ella y le lamo el coño, me la como, la devoro, limpio su dulzura. Cuando su aliento comienza a salir a chorros, meto un dedo en ella, y está tan apretada. Ella gime, y sus mejillas se sonrojan.

—¡Pres! Solo cógeme.

Sí, señora.

—Ponte en cuatro —espeto.

Con obediencia, ella salta de la mesa y se sube al sofá. Su vestido de verano aún lo tiene puesto, y encuentro tan sexi que ella tenga el culo desnudo al aire mientras el fino material del vestido cubre el resto de su despampanante cuerpo.

No puedo esperar más para cogérmela.

Ruedo el condón sobre mi verga y me trepo detrás de ella en el sofá. Froto su coño de nuevo, y está tan mojada, tan lista para mí.

Coloco la cabeza de mi verga contra su coño y con lentitud me deslizo adentro mientras ella jadea.

—¿Estás bien, nena? ¿Te gusta mi verga?

—Sí, me encanta.

Bingo. Ella empuja hacia atrás su culo, lo presiona contra mi ingle. Y estoy perdido dentro de ella. Es tan ardiente. La vista de su culo regordete es casi demasiado para soportar. Su coño se sujeta alrededor de mi verga, y yo estoy en un éxtasis completo. Mientras más duro la embisto, más fuerte ella lo hace también, mueve su culo adelante y atrás, se encuentra con cada embestida. Mi mano frota su clítoris, y su aliento se acelera.

—Eso es, nena.

Ella se queja. Necesito ver su cara, necesito conectar con ella, quiero más que sexo de ella. Quiero pasión, quiero intimidad, quiero que me acepte.

Quiero amor.

Me salgo de ella, me siento en el sofá y le doy la vuelta para que quede frente a mí.

—Déjame verte, hermosa. Ven aquí —susurro.

Ya terminé con su vestido. Se lo saco por la cabeza, y su largo cabello negro cae en cascada sobre sus pezones. Tomo una fotografía mental de este momento.

Ella se sube a mi regazo y esta vez se pone en control del movimiento. Se baja sobre mi verga, lento, tan lento. Al fin, estamos conectados por completo. Hombre y mujer. Mente, cuerpo y alma.

Ella sube y baja sobre mí, la más hermosa vista que tuve alguna vez. Su ritmo se acelera, y sé que está cerca.

Entierro mi cabeza en su pecho y bajo la boca a su pezón. Tomo en mi boca el que tiene el *piercing*, y ella gime. Echa su cabeza hacia atrás, y aferro mis manos a sus caderas, la guío en cada movimiento, la llevo más cerca al borde y la fuerzo a regresar de nuevo.

—Hazme sentir bien —grita.

La muevo arriba y abajo en mi verga de nuevo y chupo sus senos hasta que ella suelta un largo grito. Su coño se aferra y se relaja alrededor de mi verga, y me permito dejarme ir, exploto de éxtasis.

Me detengo por un momento y veo sus ojos.

—Estoy loco por ti —le digo.

—Yo, también. Eso fue.... Eso fue impresionante.

Le beso la frente. Ella se baja de mi regazo y corre al baño. Me dirijo al otro baño para limpiarme.

Comienzo a hacer planes para el resto del día. ¿Qué le gustará hacer? Quiero consentirla. Bueno, una fiesta hawaiana está fuera de discusión. Nada de cerdo rostizado para Yessi. ¿Una cena romántica en la playa? ¿Un nado a la luz de la luna en el océano? ¿Un concierto en un bar local?

Alcanzo mi teléfono para investigar mis opciones, y veo que tengo tres llamadas perdidas.

Compruebo el correo de voz.

Preston Evans, soy Deb Ramos del albergue de animales de Huntington Beach. Una perrita con un chip a su nombre fue dejada en el depósito nocturno. ¿Quiere entregarla al albergue?

CAPÍTULO 17

YESSI

La cara de Preston palidece mientras escucha su teléfono, me pregunto si su padre le dejó un mensaje de voz desagradable o algo parecido.

Antes de que pregunte, me tomo un momento para maravillarme de cuán increíble fue nuestro sexo. Fue impresionante por completo. Estoy deslumbrada. Me corrí tan duro. Su verga es inmensa, y lo más importante, él sabe cómo usarla.

Si hago un lado toda esa destreza de hombre viril, otros momentos también fueron especiales. La manera en que me miró mientras tuvimos sexo. La manera en que conectó conmigo a un nivel más profundo. Se sintió emocional, íntimo. Estaba sintonizado por completo con mis necesidades. Ni una vez sentí que solo le interesaba correrse él y ya.

Como si de verdad se preocupa por mí.

No seas tonta, Yessi. Has conocido a este tipo por menos de una semana. Va a ser como cualquier otro hombre que conociste en tu vida. Te va a usar y abandonar.

Sacudo esos pensamientos de menosprecio propio. No. Quizás esta vez será diferente. Quizá después de todos estos años de ser descartada por alguien que me importaba, conocí al fin a alguien que estará allí para mí.

Preston comienza a pasear de un lado a otro mientras como frenético marca un número en el teléfono.

—¿Estás bien? —pregunto alarmada.

Exhala profundo.

—No. No te alteres, pero acabo de recibir una llamada del albergue de la ciudad. Ellos tienen a Gidget.

Una profunda pesadez se instala en mi estómago. No esto no puede suceder.

—¿Qué? ¿Estás seguro? ¿Cómo llegó ella allí? Se supone que debe estar en tu tienda. ¿Cómo consiguieron tu número?

—Hice que le pusieran un chip con mis datos al día siguiente que la recibí. Se supone que la dejaron en el depósito nocturno.

La adrenalina corre por todo mi cuerpo, y toma cada gota de autocontrol que tengo para no enfurecerme.

—¿El jodido depósito nocturno? ¿Quién la dejó allí?

—No lo sé. Lo averiguaré —responde. Trata de poner sus brazos alrededor de mis hombros, pero lo alejo—. Todo estará bien, Yessi. No te preocupes. Llamaré a Hugh...

Apunto mi dedo a él.

—¡No te atrevas a llamar al desgraciado de Hugh! Vi la forma en que la miraba, sin mencionar lo que dijo sobre ella. Quizá fue él quien la dejó en el albergue —espeto. Ante mi acusación, los ojos de Preston se oscurecen. Corro y busco mi teléfono en mi cartera—. Llamaré a Eden ahora y le pediré que lo detenga y que Avril la recoja. ¿Cuál es el albergue?

Preston se inclina sobre mí, sus brazos están cruzados sobre su amplio pecho.

—Tiene que haber una explicación —murmura.

—Dije que me encargaré. ¿Cuál es el jodido albergue?

Me dice, y llamo a Eden.

Eden responde al primer repique. Es la más confiable de nosotras.

—Hola. ¿Cómo está Hawái?

—Hermoso, pero me voy a casa. Necesito que me hagas un favor. ¿Puedes rescatar a Gidget?

—¿Gidget? ¿La chihuahua que Preston cuida? —Puedo oír la confusión en su voz.

—Sí. Fue dejada en el depósito nocturno. Lo averiguaré. Quiero decir, Preston está aquí conmigo ahora, así que no es su culpa, pero está claro que nuestros perros no están seguros en su tienda sin él allí. ¿Pueden Avril y tú ir a su tienda y chequearlos? Como ahora mismo.

—Sí. La llamaré. —Puedo ya escuchar a Eden asegurar a sus perros y agarrar las llaves de su auto. Como dije es la más confiable de nosotras—. ¿Estás bien?

—Sí. La estaba pasando de maravilla, pero ahora estoy estresada. Me aseguraré de salir en el próximo vuelo. Oh, y encontré un *pitbull* aquí.

—Por supuesto que lo hiciste. Lo primero es lo primero. Envíame la información de tu vuelo, te escribiré cuando tengamos a Gidget y al resto de los perros. Una vez que estén a salvo, podemos encontrar la forma de traer al *pitbull* para acá también.

—Gracias, querida. Te amo. —Lo digo porque es cierto. Amo a Eden y a Avril. Confío en ellas, y son las únicas personas que sé que me quieren también. Nunca debí confiar en Preston, pero no tengo tiempo de ahogarme en mi arrepentimiento. Los perros en casa me necesitan.

Cuelgo el teléfono y me voy a la habitación a empacar. No tengo suficiente dinero para comprar un boleto de última hora a casa, espero que la tarifa por cambio no sea muy costosa.

Preston se aparece en la puerta.

—Ey, ¿podemos hablar?

Exhalo.

Respira, Yessi, respira. Preston no abandonó a Gidget en el depósito nocturno. Estaba aquí contigo todo este tiempo. Teniendo sexo contigo de hecho. Le debes al menos escucharlo.

—Bien, habla. ¿Pudiste localizar a Hugh? ¿Cuál es su patética excusa de mierda? ¿Dejó a todos nuestros perros en el depósito nocturno?

—No pude encontrar a Hugh, pero cuando lo haga, entenderé que pasó. Si él hizo algo turbio, personalmente lo joderé. Llamé a la técnica de las perreras en la tienda. Ella dijo que todos los otros perros, incluyendo a tus perros rescatados, están bien. Me dijo que Hugh se llevó a Gidget a casa anoche y no ha llegado al trabajo hoy, así que ella asumió que Gidget estaba con él. Quizá la perrita se perdió, ¿y alguien más la abandonó?

Sacudo la cabeza de incredulidad.

—¿Eres tan ingenuo? Es obvio que Hugh la abandonó. Es demasiada coincidencia que fue la única perra que se llevó a casa y entonces ella termina en el depósito nocturno. Las buenas noticias es que podemos resolver este misterio. Conozco a Deb del albergue. Todo lo que ella tiene que hacer es ver la grabación de las cámaras de seguridad, y podemos ver quién la dejó. Si fue Hugh, le patearé el trasero yo misma.

Agarro la camisa que usé ayer y la lanzo en mi maleta. Arrugo la tela mientras mi corazón se comprime en el pecho.

Me imagino a la dulce Gidget, unos cuantos días atrás fue abandonada por la única familia que tenía, y ayer la abandonaron de nuevo. Seguro que temblaba en esa fría y húmeda jaula, sus ojos pestañeaban sus lágrimas, con todas esas mascotas abandonadas. Solo los cobardes dejan a sus mascotas en el depósito nocturno. ¿Qué dice de Preston que ese desgraciado sea su mejor amigo?

Gracias a Dios que Preston le puso un chip, o ella habría muerto. Me pateo en mi mente por no hacerlo yo, por aceptar este viaje y por confiar en Preston.

Y no puedo evitarlo más. Comienzo a llorar.

Preston se arrodilla a mi lado y me sostiene en sus brazos.

—Ey, cariño, mírame.

Alejo la mirada porque tengo la madurez de una niña de cinco años. Soy una retrasada emocional. Cinco años fue la edad a la que mi madre me abandonó. Cinco años tenía la última vez que tuve un hogar y una familia.

Y nunca fui adoptada. Porque todos quieren a una tierna bebé. Nadie quiere adoptar a la niña callada que no hace nada más que dibujar en su libreta y jugar con los animales desamparados.

Se parece a que nadie quiere adoptar al viejo perro con un gris hocico que solo quiere dormir todo el día.

Uf, soy un desastre.

—Yessi, mírame. —La voz de Preston es gentil, pero con una fuerza que llama rápido mi atención.

Levanto la mirada, mis mejillas están empapadas de lágrimas.

—Tomo la responsabilidad completa de esto. No sé que sucedió, pero llegaré al fondo del asunto. Si Hugh abandonó a Gidget en el depósito nocturno, entonces me las arreglaré con él. Quiero decir, Gidget es una gran perrita. Me preocupo por su vida, y ella no merece esa mierda. De hecho, la adoptaré cuando regresemos a casa. Lo que necesites que haga, lo haré. Pero por favor, no me cierres. ¿Cómo puedo ayudar?

Me rindo. Necesito su ayuda. Por una vez, no puedo hacer todo por mi cuenta.

—¿Podemos solo irnos de aquí? ¿Podemos volar esta noche?

—Sí. Llamaré ahora. Yessi, lo siento. ¿Qué pasará con Cuffs?

Carajo, necesito hacerme cargo de Cuffs.

—Llamaré al veterinario ahora. Dudo que esté listo para volar e incluso si lo está, necesitará vacunas y un certificado de salud. ¿No tienes algún amigo que se haga cargo de él hasta que podamos arreglar su viaje?

Preston piensa por un segundo, y luego su cara se vuelve seria.

—No tengo amigos en la ciudad que puedan cuidar a Cuffs, pero puedo preguntarles a mis padres. Mi padre me odia, pero le encantan los perros. No te preocupes, lo arreglaré. En el peor escenario, Cuffs se puede quedar en el veterinario o un refugio hasta que podamos llevarlo a casa.

Exhalo. Tan molesta como estoy en esta situación, no voy a descartar a Preston aún, le reconozco que él intenta arreglar todo.

—Gracias. Significa mucho para mí.

—No tanto como tú significas para mí. Arreglaré esto, Yessi. Solo dame una oportunidad de arreglar las cosas. Es lo único que te pido.

Asiento. Escucho a Preston llamar a la aerolínea mientras vuelvo a empacar mis cosas.

Después de años de cuidar a todo el mundo, es bueno tener a alguien que me cuide.

CAPÍTULO 18

PRESTON

El avión toca el suelo de Los Angeles con unos cuantos saltos mientras aterriza en la pista, me sacude hasta despertarme de mi intermitente sueño. Echo un vistazo en dirección a Yessi, ella mira afuera de la ventana. Luce como si no durmió en todo el vuelo. Rápido miro hacia mi teléfono para ver si tengo noticias de Hugh, pero no hay nada.

El tipo me ignora por completo.

¿Qué demonios?

¿Él abandonó a propósito a Gidget? No quiero creerlo.

Pero si no lo hizo, entonces, ¿por qué no regresa mis llamadas?

Volteo y miro a Yessi que escribe frenética algo en su teléfono. Me mira y me ofrece una cálida sonrisa.

—Buenas noticias. Avril recogió a Gidget. Y el albergue no te cobrará nada porque no fuiste tú quien la abandonó. Aún estoy molesta como el infierno, pero al menos ella está a salvo. — Gracias a Dios—. Aún hay más. Mira esto.

Me muestra su teléfono, y mi estómago se tensa cuando la fotografía entra en mi campo visual. Allí, tan claro como un amanecer en Honolulu, hay una foto de Hugh que pone a Gidget en una jaula en el depósito nocturno. Quería darle el beneficio de la duda, aunque no hay manera de negar la evidencia. No voy a mentir y dar más excusas en su nombre.

Yessi me mira con expectativa, quiere saber que tengo qué decir.

—Sí, es él. Sabía que era un idiota, pero no creí que sería capaz de dejarla así en medio de la noche.

Los ojos oscuros de Yessi destellan de ira, y comienza a hablar antes de que pueda agregar algo más.

—Bueno, lo hizo. Trabajaré contigo en Doggy Style, incluso cuando tienes cachorros de criaderos allí, porque accediste a convertir tu tienda en un centro de adopción. Pero tienes que despedir a Hugh. No hay explicación lógica para lo que hizo. El tipo es un pedazo de mierda. ¿Qué va a decir? ¿Qué por accidente la encerró en una jaula y la abandonó en el depósito nocturno?

Yessi tiene un punto. Hugh arruinó mi viaje a Hawái, puso en peligro a Gidget, y alteró mi relación con Yessi. ¿Cómo pude estar tan equivocado con este tipo? ¿Solo confié en él porque crecimos juntos? ¿Y cuál es su motivación para hacer esto? ¿Sabotearme? Eso parece de verdad estúpido cuando él renunció a su empleo para trabajar conmigo.

Una cosa es clara como el cristal, lo averiguaré. Más pronto que tarde.

Agarro nuestro equipaje, y dejamos el avión para dirigirnos al área de reclamo. Quería contratar una limosina, pero Eden insistió en recogernos. Estuve de acuerdo, porque sé que Yessi hace su mejor intento en no molestarse conmigo, y no quiero antagonizar más con ella.

Pero las últimas personas con quienes quiero compartir ahora son con las amigas del refugio de Yessi. Ya sé que lo jodí nivel campeonato al dejar a Gidget en la tienda con Hugh. No necesito el estrés adicional de ser interrogado todo el camino hasta mi casa.

Eden estaciona una vieja van Volkswagen con el logotipo de Pugs N Roses estampado con letras grandes a un costado. Me ahogo ante el aire contaminado de Los Angeles y extraño a Hawái de inmediato.

Avril salta del auto.

—Hola, chica —saluda a Yessi.

Ellas se abrazan muy fuerte. Me hace feliz que Yessi tenga tan cercanas amigas, en especial después de que me contó que creció en hogares de acogida. Tengo tantas preguntas que hacerle, pero no estoy seguro de que ella quiere hablar de eso conmigo. Necesito arreglar esta situación. Por ahora, tengo suerte de que me hable aún.

—Evans —dice con frialdad Avril.

—Avril —respondo. No conozco su apellido y no quiero dañar las cosas con ella. De las tres, Avril parece ser la más probable a patearme el culo. Sé que ya sospecha de mí y de mis intenciones con Yessi, aunque espero que pueda ganármela pronto.

Me subo a la van y sonrío cuando veo a Gidget, ella me saluda con una lamida.

—Hola, pequeña.

Ella mueve su pequeña cola, y le froto la barriga. Un nudo crece en mi garganta. ¿Por qué Hugh la dejó en el albergue? Pudieron sacrificarla. Nunca me lo habría perdonado.

Ver la dulce cara de Gidget me pega en los huevos de la culpa.

Lo entiendo.

Entiendo por qué Yessi, Eden y Avril dedican sus vidas a salvar perros.

Eden me mira en el espejo retrovisor y encuentra mi mirada antes de comenzar a navegar por el tráfico de la ciudad.

—Ey, Preston, ¿tuviste un buen viaje? —Eden parece sincera y menos prejuiciosa que Avril y Yessi.

—Hawái siempre es genial. Qué lástima fue un viaje corto. Pero al menos salvamos un perro. —

Saco a colación el tema de Cuffs para evadir lo sucedido con Gidget. Quizás eso me ayudará a ganarme unos puntos con las amigas de Yessi.

—Oh, ¿el pequeño *pitbull*? Sí, siempre son los más difíciles de adoptar, pobrecitos. Tienen tan mala reputación, pero la mayoría es por dueños irresponsables. —Eden pone las luces y nos fundimos en la autopista.

—Así que, ¿también lo adoptarás? —pregunta Avril y comienza con el viaje de la culpa.

—Ya veremos —respondo.

Los ojos de Avril se entrecierran, pero no dice nada más. Carajo, voy a pasar de no tener perros a dos. Y Yessi tiene cinco. Si nos mudamos juntos, tendremos siete perros, ¿es eso legal?

Gidget se acurruca en mi regazo, y tomo la mano de Yessi.

—¿Podemos ir directo a mi tienda? Necesito encontrar a Hugh.

Eden me mira a través del retrovisor.

—Bueno, nosotras pasamos esta mañana. Nuestros perros están bien. Pero Hugh no estaba allí.

¿A dónde fue?

—¿Podrías llevarme allí? Revisaré su casa. Él vive en el apartamento de arriba de la tienda.

—Seguro —responde y se encoge de hombros.

Después de unas horas en el horrendo tráfico de la ciudad, al fin llegamos a la tienda. Todos desocupamos la van y vamos adentro. Primero, revisamos a los perros, a quienes me alivia ver en tan geniales condiciones.

Veo a Wanda, la asistente de la perrera.

—Hola, Wanda. Gracias por cuidar el fuerte por mí. ¿Has visto a Hugh?

Ella sacude la cabeza.

—No. No desde la otra noche. Él salió con Gidget y un bolso de lona. Dijo que se quedaría en tu casa. No le pregunté nada más. No ha regresado desde ese momento.

¿Mi casa? Le dije que no se podía quedar en mi casa si él no cuidaría a Gidget. Qué idiota.

Pero tiene una llave de mi apartamento.

Y yo tengo una del suyo.

Subo de prisa las escaleras y entro a su apartamento. Veo un tazón de cereal a medio comer en la mesa de la cocina, ropa sucia en el suelo, y una papelería a rebosar en la cocina. El tipo es un cerdo, siempre luce de esa forma. Desde que éramos niños, siempre fue desaseado, por eso siempre le sugería que pasáramos el rato en mi casa.

Pero no hay señales de Hugh.

Le envió un mensaje de nuevo.

Preston: Amigo, ¿dónde carajos estás? Tenemos que hablar.

Miro mi teléfono, pero no hay respuestas.

Con un suspiro, me dirijo a bajar las escaleras. Yessi me saluda sostiene a un esponjoso *poodle*.

—¿Dónde está? Déjame con él —dice, con una mirada de miedo en su cara mientras coloca al perro de nuevo en su lugar. Si Hugh estuviera aquí, casi sentiría lástima por él. Casi.

—Ni idea, pero estoy jodido. ¿Cómo se supone que abriré esta tienda si un gerente? —Me paso la mano por la cara, de repente, me siento abrumado por todo.

Ella toma mi mano.

—No estás solo. No tienes a nosotras.

CAPÍTULO 19

YESSI

Una semana y media después, llegamos al amanecer a Doggy Style.
Es el día de inauguración.

Una mezcla de optimismo y desesperanza se revuelven dentro de mí. Rezo para que tengamos un montón de adopciones hoy. Es obvio que encontrarles casas será la más grande recompensa, pero también quiero probarle a Preston que los clientes adoptarán a estos perros rescatados, y que él no necesita vender cachorros de criadero. Sé que ya accedió a presentar a nuestros perros rescatados en el futuro, pero quiero mostrarle que puede tener un negocio exitoso sin usar perros de criadero. Por supuesto, que tendremos esos cachorros en la tienda hasta que sean adoptados. Llegué a un acuerdo con eso, porque Preston accedió a seguir los protocolos estándar de adopción en todos los perros, sin importar su pedigrí. Todos los perros fueron castrados, y a cada dueño se le hará una revisión domiciliaria, junto con una aplicación de adopción y un contrato.

Como parte de mi crecimiento personal, prometí tratar de ser menos prejuiciosa. No puedo odiar a las personas que no saben sobre el tema, así que queda de mi parte educarlos. Trabajo en ser más calmada, dulce y amigable. Preston es el ejemplo perfecto. No sabía nada sobre los horrores de las mascotas abandonadas, y luego aprendió. Ahora cambió su mente y se encargará de salvar a miles de mascotas.

Preston pasea por la tienda, su mano aprieta el teléfono.

Camino hacia él y le doy un beso.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí. Solo necesito hacer esto bien. Tenía tanta confianza, pero no puedo creer que Hugh se largó. Tengo un mal presentimiento, ¿sabes? Como si él hará algo para joder la inauguración.

Hugh se desapareció por completo. Nadie lo ve desde que dejó la tienda aquella noche con Gidget. Tampoco está presente en redes sociales. Preston le llamó un montón de veces, contactó a sus padres e incluso consideró presentar una denuncia por desaparición, pero lo hice desistir de esa idea.

Queda claro que Hugh tiene mucha ira y resentimiento hacia Preston. Creo que Hugh se fue por su propia voluntad para probarle a Preston que la tienda sería un fracaso por la decisión de presentar perros rescatados. Puedo estar equivocada, y no conozco al tipo para nada, pero si algo

malo le hubiera sucedido, no habría abandonado a Gidget en el depósito nocturno.

—Bueno, mejor que no lo haga, pero estaremos bien no importa qué suceda. Avril y Eden están aquí para ayudar, y nuestros amigos del refugio canino ayudaron a promover la inauguración. Las personas están tan agradecidas de que salves tantas vidas. Sin mencionar que esta tienda es hermosa. Y el dueño no está nada mal tampoco.

Me atrae hacia él, y nos besamos. Desde que llegamos a California tenemos sexo como conejos. Nunca tuve una química sexual con nadie como la que tengo con Preston. Todo sobre él es perfecto.

Incluso aunque nuestra intimidad emocional no se nivela con la física. Aún no conozco más detalles sobre su dañada relación con su padre, y yo tampoco le cuento sobre mi pasado. Pero no me preocupa eso. Comenzamos muy rápido, así que está bien que nos tomemos nuestro tiempo para abrirnos el uno al otro.

Avril se para frente a nosotros. Dejamos de besarnos y la miramos. Ella rueda los ojos, pero nos muestra una amigable sonrisa así que sabemos que no está molesta de verdad.

—Vamos, pajaritos. Es hora de abrir.

Salimos a la entrada, donde hay una gran multitud reunida. Parece que nuestro arduo trabajo en promocionar hasta el infierno la inauguración funcionó. Incluso cadenas de televisión locales y estaciones de radio están presentes.

El alcalde de Huntington Beach espera por Preston, y le entrega unas grandes tijeras para cortar el lazo.

—Preferiría tenerte esposada —susurra en mi oído Preston.

Lo golpeo en la espalda de forma juguetona.

—¿Dónde están esas esposas por cierto?

—Las verás cuando llegue el momento —me responde.

Ruedo los ojos.

Preston saluda a la multitud.

—Gracias por venir hoy. Inicialmente, comencé esta tienda para obtener dinero de la venta de perros. Sé que suena horrible, y lo era. Pero entonces conocí a esta hermosa mujer, Yesenia Cordova, y ella me educó sobre los perros en albergues. Honestamente, no sabía mucho sobre mascotas abandonadas. Ella cambió mi vida para mejor, y me alegra tanto que me abrió los ojos ante el dolor de tantos animales. Estoy más agradecido por hacer este viaje con ella, e incluso mucho más porque es ahora mi novia. ¡Así que sean todos bienvenidos a Doggy Style!

Oh por Dios.

Las lágrimas llegan a mis ojos. No esperaba que dijera algo parecido. Y ahora lloro a moco tendido frente a las cámaras como una tonta. Nadie hizo algo parecido por mí. O incluso me reconoció de forma pública como parte de su vida.

Envuelvo mis brazos alrededor de Preston y lo beso de nuevo. Las cámaras hacen *flash* en nuestras caras. Estoy superorgullosa de él. Es tiempo de dar en adopción algunos perros.

CAPÍTULO 20

PRESTON

—Eso será ochocientos dólares —digo a la familia que está a punto de adoptar a un *bulldog* inglés purasangre.

Yessi les frunce el ceño. Ella trató en vano de convencerlos de que adoptaran a un perro salchicha mestizo, pero no cedieron.

Lo comprendo. Por años, todo lo que quería era un *bulldog*, la mascota de mi amado Cuerpo de Marines. Quería nombrarlo Grady, en honor a mi amigo que fue condecorado con la Medalla de Honor. La mitad de la cara de Grady está destrozada, pero fue afortunado al vivir. Luego encontró una hermosa mujer, Isa, con quien se casó, y ahora da conferencias en los campos universitarios. Adoro a ese tipo, si no fuera por él, estaría muerto.

La familia sonríe ante su nueva mascota.

—Oh, ¡no podemos esperar a que tenga crías!

Oh, carajo. No necesito ver la cara de Yessi. Sé que va a estallar.

—Bueno, que mal por eso, porque todos nuestros perros fueron castrados, incluyendo a los cachorros —dice con una sonrisa, pero es más probable definir su expresión como una sonrisa de comemierda.

Los ojos del hombre casi se salen de su cara.

—¿Castrados? ¿Castraron a todos los cachorros? —pregunta desconcertado.

—Sí. De hecho, ella tiene cuatro meses de edad. Fue castrada la semana pasada. Puntos solubles, así que no necesitan ser removidos. Pero nuestras políticas de adopción requieren que todos los perros estén castrados antes de entregarlos. ¿Cuándo les gustaría fijar su revisión domiciliaria?

Típica Yessi. Directo a los negocios.

El tipo la fulmina con la mirada.

—¿Revisión domiciliaria? Señora, estamos a punto de gastar ochocientos dólares en esta cachorra. Y ustedes la castraron, así que no podemos recuperar el dinero con ella. ¿Ahora quieren ir a nuestra casa también? ¿Qué más quieren? ¿Nuestro primer hijo?

Quiero reírme, pero decido contener mi lengua.

Yessi continúa con calma.

—Entendemos cuánto dinero están por pagar. Pero fueron muy afortunados de conseguir esta perrita, ya que, será una de las pocas cachorras *bulldog* purasangre que tendremos. Convertiremos esta tienda en un centro de adopción. Las revisiones domiciliarias son obligatorias. No vamos a juzgar su estilo de vida, pero necesitamos asegurarnos de que tienen una valla segura y una puerta alrededor de su piscina, si tienen una. No tienen que adoptar a esta perrita, es su decisión.

—Entonces olvídenlo.

—Ya está olvidado —retuerce Yessi.

La pequeña del hombre se muerde el labio inferior.

—Por favor, papi. Dijiste que podía tener una mascota.

Él se arrodilla a su nivel.

—Pero, princesa, queríamos que la tuvieras para que fueras testigo del milagro del nacimiento.

Saco mi mano para detener a Yessi antes de que se enganche en una diatriba, pero soy muy lento.

—¿El milagro del nacimiento? Que chiste. ¿Quiere ver los resultados de ese milagro? Vaya a visitar el albergue de animales y vea como los perros abandonados son sacrificados porque las personas como usted solo le gustan los cachorros de criaderos.

Yessi levanta la perrita y la lleva de regreso a su jaula.

—Ey, esa es mi perra. Cambié de opinión. Tráigala de regreso.

—Lo siento, señor. No está aprobado para adoptarla. Y usted dijo que lo olvidara —responde Yessi.

Oh carajo.

—Discúlpeme, señor. Me disculpo por ella. Es un poco ruda. Por favor, espere aquí, la traeré de regreso —intervengo.

Corro hacia Yessi.

—Cariño, por favor. No puedes solo negarles la adopción porque ellos querían embarazarla. Está castrada, así que no podrán hacerlo.

—Sí, puedo, y ya lo hice. Este es mi refugio y todas las adopciones son hechas a través del refugio, incluyendo las de tus cachorros. Una vez que accediste a usar nuestros contratos de adopción, Pugs N Roses se convirtió en responsable de todos estos perros. No pienso que sean adecuados para esta cachorra.

Respira, Preston, respira.

—No has hecho la revisión domiciliaria aún. Puedes al menos hacer eso y ver.

Ella se burla.

—¿Qué hay que ver? Ya vi todo lo que necesito saber.

Estoy loco por esta mujer, pero también me conduce a la locura.

—Yessi, carajo. Ellos quieren adoptarla. Dales una oportunidad.

Ella sujeta su aplicación.

—¿Viste esto? Quieren usar una jaula todo el día y noche. No tengo problemas con usar una jaula para entrenamiento en casa, pero no la quiero encerrada en una toda la vida. ¿Quién enjaularía a una mascota? Apuesto que la tendrán encerrada todo el día. —Ella acaricia a la *bulldog*—. Pobre bebé, no quieres estar en una jaula, ¿verdad? Eres una buena niña. Sí lo eres.

—Eres increíble —comento.

Yessi hace un puchero como una niña, pero me cuesta decirle que no.

—No, no lo soy. Solo quiero el hogar perfecto para ella. Podemos encontrarle una familia genial que tenga experiencia en *bulldog*. Quizá alguien que tenga uno mayor, aunque nunca comprará una. Puedo enlistarla. No me hagas renunciar a ella.

Me doy la vuelta y veo a la familia salir por la puerta.

Genial.

—¿Ves? No la querían de todas formas —dice Yessi y se encoge de hombros. Va a consentir a la cachorra otra vez. Gruño y me pongo la mano en la frente.

—¡Yessi! ¿Hablas en serio? Necesitaba esa venta. No haremos mucho dinero con tus perros rescatados. Y ya reduje los precios de los cachorros cuando pagué por las castraciones. Sé que el dinero no es el punto, pero necesito ser capaz de pagar la renta.

—Tendrás que cambiar tu modelo de negocios, es todo. Podemos hacer horas felices, clases de pilates o sesiones de yoga para perros. Quizá tu ex pueda enseñar una clase aquí.

—Lo dudo. Ya se echó para atrás con la inauguración. Mira, estoy feliz de que tus amigas y tú trabajen aquí conmigo, en especial, desde que Hugh me ignoró, pero no puedes alejar a los clientes. Ellos nos matarán en las reseñas en línea.

La *bulldog* jadea cuando Yessi le frota las orejas.

—Está bien. Lo siento. Trataré de relajarme. Estar alrededor de todos estos perros de criaderos es duro para mí. Pero te compensaré.

Ahora sí hablamos.

—¿Qué tienes en mente? —pregunto en voz baja.

—Te mostraré esta noche —susurra.

CAPÍTULO 21

YESSI

Después de otro largo día en la tienda, al fin cerramos. Aseguramos a los perros en sus perreras, nos despedimos de Wanda, Avril y Eden, le ponemos la correa a Gidget y dejamos la tienda.

Ya pasó una semana desde la inauguración de Doggy Style, pasé cada noche con Preston, pero no es porque quise saltar a esta relación, sino porque mi casero aumentó mi renta, y no puedo pagar el incremento. Bueno, quizá si puedo con mi nuevo aumento, pero prefiero conseguir un lugar más grande. Todos mis perros se quedan en casa de Avril y los perros que cuido están en la tienda. La próxima semana, al fin, tendré tiempo de buscar una casa rentada con un patio grande, pero hasta entonces, estoy feliz de que Preston sea tan amable de permitirme quedarme con él.

Claro que nos divertimos. Quiero decir, además de todo el sexo impresionante que tenemos, de hecho, nos la llevamos bien. Cuando conocí a Preston, asumí de inmediato que no teníamos ni una sola cosa en común, pero de hecho compartimos un montón de intereses similares. Pasamos muchas noches de esta semana dedicados a comer y ver películas de terror o discutir sobre nuestros libros favoritos de crímenes reales. Cuando paseamos por la ciudad a bordo de la camioneta de Preston, escuchamos a todo volumen nuestras bandas favoritas de *heavy metal*.

Aunque una cosa que nunca hacemos es hablar.

Hablar de verdad.

Quiero que se abra a mí. Quiero entender qué sucede con su padre.

Y quiero confiar en él sobre mi pasado. Si va a huir, prefiero saberlo ahora antes de acercarme más a él. Una voz en mi mente me susurra que ya es muy tarde, pero prefiero ignorarla.

Preston toma mi mano.

—Salgamos a cenar esta noche en vez de quedarnos en casa. ¿Has estado en Sharkeez? Admiten mascotas, así que podemos llevar a Gidget.

Sonrío. Es como si leyera mi mente.

—Me encanta Sharkeez. Ellos hicieron una colecta de fondos para Pugs N Roses.

—Que bien. Vamos, caminemos.

Dejamos la tienda y caminamos de la mano hasta el restaurante. El sol comienza a ponerse, y la

fría brisa del océano aleja todas las preocupaciones del día. Sé que fui muy dura con la familia que quería adoptar a Lola, la *bulldog*, pero no me importa. Aunque espero que Preston no esté resentido conmigo por eso, le encontraré una casa.

La anfitriona nos lleva hasta una mesa. Después de que pedimos algunas papitas y guacamole, ordeno una margarita de fresa y enchiladas veganas, y Preston pide una cerveza Corona y una fajitas de carne.

Después de unos cuantos sorbos de mi margarita, mis nervios se relajan.

—Ey, lo lamento por lo que sucedió la otra vez. Esa familia solo sacó lo peor de mí.

—Está bien. Tampoco me gustaron. Solo trata de ser un poco más paciente cuando les expliques a las personas sobre los perros rescatados.

Trato de no molestarme por lo que acaba de decir, pero es duro. Se supone que él tiene razón. Debo ser más positiva y animada. Como Avril y Eden. Sacudo mis frustraciones.

La mesera nos trae las papas y el guacamole. Veo a Preston y noto que él observa a todas las personas en el restaurante. No de forma ruda o como si mira a otras mujeres, solo los estudia, como si estuviera a punto de asaltar este lugar o de arrestar a alguien.

Exhalo. Es tiempo de ir a lo profundo.

—Así que, ¿qué te pasó en Irak?

Es su turno de exhalar. Pone su cerveza de regreso a la mesa.

—Estábamos limpiando edificios. Algún insurgente lanzó una granada de mano al edificio. Mi amigo, Grady, saltó sobre ella y salvó nuestras vidas, aunque Rafael, otro amigo, voló en pedazos. La cara de Grady también voló —responde. Habla como si recita un reporte, indiferente por completo, casi robótico.

Aun así, lo entiendo. A veces necesito separarme de mis emociones para esconder mi dolor. Como dije, quizá nos parecemos más de lo que pensé al principio.

Y guau. Eso fue intenso. Alcanzo su mano y la toco. Él no se aleja.

—Lo siento, Preston. No tenía ni idea —comento.

—Está bien. Estoy bien.

Pero no suena bien. Debería cambiar el tema, pero en vez de hacerlo, suelto:

—No lo entiendo. Eres un héroe de guerra. ¿Por qué tu padre te odia tanto? ¿Solo por el video sexual?

Su mirada se pone vidriosa.

—Bueno, eso fue la gota que rebasó el vaso. Él de verdad cree que filtré ese video. No lo hice. No cree que una mujer sea capaz de hacerlo. Kira lo negó en su cara, y en la mía, aun así, él le cree a ella y no a mí. Pero te lo prometo, Yessi, yo no lo hice. No sé que creer.

Tengo que dejar el tema, pero no puedo.

—¿Pero es solo por eso? ¿Te detesta tanto solo por eso? Tiene que haber más.

—Quiero decir claro que hay más. Fui un adolescente rebelde antes de unirme al Cuerpo de Marines, ellos me hicieron el hombre que soy en día. Papá quería que me mudara de regreso a casa cuando salí y que trabajara para él. Tiene un restaurante en la Costa Norte. Yo quería hacer mi propio camino. Así que piensa que soy un vendido y que arruiné su nombre, todo por la notoriedad. No es así, sin embargo, no me escuchará, así que eso es todo.

—No debería ser así. Quiero decir si tuviera una familia, haría cualquier cosa para reparar la relación.

Sus hombros se caen, y me mira con intensidad a los ojos. Puedo ver que se relaja.

—Lo siento, suena como si soy un estúpido egoísta. Al menos tengo una familia. Es tu turno, cariño. Cuéntame sobre tu pasado.

Bueno, yo lo pedí. No hay forma de retractarme.

—No hay mucho que contar. Mi mamá era una drogadicta. Tuve suerte de que no se drogó mientras estuvo embarazada de mí, pero después de que mi padre se fue, ella se convirtió en prostituta y adicta a la heroína. Su familia la deshonró. Servicios Infantiles me llevó cuando tenía cinco años. No pudieron localizar a su familia, o eso dijeron. Pienso que, si la encontraron, pero ellos no me quisieron. De todas formas, tomó algo de tiempo pasar por las cortes y quitarle sus derechos, no pudieron ponerme en adopción hasta que tuve doce años. Y nadie quiere adoptar a una niña de esa edad. Incluso una vez hice uno de esos segmentos de televisión los miércoles donde tratan de hacer que las personas adopten. Un día me llevaron a un albergue de animales y comencé a hacer voluntariado allí, pero no me metí en lo del rescate hasta que salí de la secundaria. En ese entonces, solo les leía a los perros y gatos abandonados. Luego, como nadie me adoptó solo me hice mayor para salir del sistema. Conocí a un tipo, Juan, me gustaba dibujar, así que me enseñó a tatuar. Y eso es todo.

Preston parpadea rápido como si trata de contener las lágrimas.

—Cariño, lo siento tanto. Eres tan fuerte y dura. No puedo imaginar crecer así.

—Estoy bien. Fue mejor de alguna forma. No tengo a nadie a quien decepcionar. No tengo a nadie que me diga qué hacer. —Nadie a quien amar.

—Ey, detente. No es mejor. Deja de pretender que estás por encima del dolor y del amor. Estar triste está bien. Está bien soñar o tener una familia. Está bien querer amar.

Ah, carajo. No quiero llorar. Para nada. La mesera trae nuestros platos, y le agradezco mientras ella coloca la comida frente a mí. No quiero hacer esto. No quiero ser vulnerable en frente de Preston. Compartimos la cena en silencio.

Después de comer, caminamos a la playa con Gidget.

Preston me besa bajo la luz de la luna.

—Yessi, sé que no nos conocemos desde hace mucho, pero pienso que te amo —dice.

Mi corazón salta en mi pecho. ¿Me ama? Es muy pronto. ¿Lo dice en serio?

Pero sé que lo dice en serio porque yo también lo siento.

—También te amo —respondo.

CAPÍTULO 22

PRESTON

Me despierto en la mañana con un suave beso, pero rápido me doy cuenta de que la muestra de afecto es de Gidget, no de Yessi, quien todavía se encuentra dormida, su largo pelo negro desparramado sobre la almohada. Ella es tan hermosa al natural sin una gota de maquillaje. Estoy tan agradecido porque es mi mujer. Aunque somos personas muy diferentes y tenemos diferentes puntos de vista, nos complementamos en otras muchas maneras.

Ruedo y salgo de la cama, me pongo el pantalón de pijama, agarro mi teléfono y le pongo la correa a Gidget. Ella se estira en una posición perfecta de perro que mira hacia abajo y luego se pone al revés. La adoro también. Es de verdad la perrita más dulce. No puedo creer que su dueño y Hugh la abandonaron.

Tomo el elevador para bajar al área de grama afuera y dejar que Gidget use el baño.

Es tiempo de reconectar con el mundo digital. Cuando veo mi teléfono, noto que estalla de mensajes.

«Diablos, perro, está buenísima».

«Eres el hombre».

«Perro del diablo sucio, no puedo creer que hiciste otro video sexual».

Espera... ¿Qué carajo?

Mi corazón se acelera apenas leo eso. Esto no me puede suceder de nuevo.

Hago clic en Snapchat y veo un montón de mensajes.

Y allí está para que todo el mundo lo vea.

Un video de Yessi y yo mientras tenemos sexo en la posición del perro, en mi apartamento, la semana pasada.

La ira hierve a través de mí. ¿Cómo puede suceder esto otra vez? ¿Hay una cámara en mi casa? ¿Quién la puso allí?

Respira, Preston, respira. No te alteres. Mantén la calma bajo la presión. Piensa de forma racional y no saltes a las conclusiones.

No pudo ser Yessi. No tiene sentido. No creo que me vendería de esa forma. Con Kira, tenía

sentido porque ella quería vivir en el candelero. Pero a Yessi no le importa la fama en lo más mínimo. Ella es feliz mientras pasea conmigo a la luz de la luna en la playa. Ya hicimos planes para regresar a Hawái, terminar nuestras vacaciones y recoger a Cuffs, quien al fin está recuperado. Pobre chico tenía una infección por parásitos, gusanos, sarna, y otro montón de problemas que no puedo ni pronunciar. El veterinario nos dijo que es el perro más dulce, y estoy superfeliz de que lo pudimos salvar.

Pero Yessi no haría esto. Y yo no lo hice.

Entonces me doy cuenta.

Hugh.

¡Oh por Dios! ¡Fue Hugh!

¿Cómo pude ser tan idiota? Él tiene una llave de mi apartamento. Wanda me contó que él le dijo que se dirigía a mi casa la última vez que lo vio. Y siempre lo dejaba quedarse aquí cuando yo me quedaba con Kira.

Kira.

Carajo. Culpé a Kira por el video anterior. No la escuché cuando ella negó haberlo filtrado. Soy tan idiota. El video arruinó nuestra relación. Pero no dejaré que eso pase con Yessi.

Gidget termina de hacer sus cosas. Mi mano tiembla mientras sostengo su correa.

Corro y subo las escaleras con Gidget en mis talones. Yessi está en la cocina y prepara café. El aroma de los granos recién molidos se mezcla con el aire salado del mar que llena mi apartamento, pero me siento cualquier cosa menos relajado. Suelto la correa, voy a mi habitación, y me paro al lado de mi cama, mis ojos registran el lugar como si fuera un francotirador.

Unos cuantos segundos después, Yessi entra.

—Pres, ¿qué estás haciendo? Luces como si viste un fantasma.

No le respondo porque al fin la veo: una pequeña cámara negra escondida al lado de mis altavoces.

Ese hijo de puta. ¿Cómo no me di cuenta de esto? Vaya marine que soy. Se supone que siempre debo estar consciente de mis alrededores. Y no solo no me protegí de esta violación de mi privacidad, sino que tampoco lo hice con las mujeres que estuvieron conmigo.

Salto en la cama y le doy un manotazo a la cámara para tumbarla.

—Preston ¿qué carajos? Oh por Dios. ¿Eso es una cámara?

—Sí.

Miro a la cámara, asumo que aún graba.

—Hugh, mejor espera que nunca te encuentre.

No quiero destrozar la cámara porque así puedo guardarla como evidencia, pero la abro y le

quito la batería para asegurarme de que no grabe más.

Dedico mi atención a Yessi. Quizá no sabe nada sobre el video. A diferencia de mí, no se la pasa pegada 24/7 a las redes sociales. Tiene una vida llena que no incluye a la tecnología. Dedicar sus días a la lectura, dibujar y jugar con sus perros, solo está presente.

Y no tiene ni idea de que nuestra intimidad fue transmitida al mundo.

Tomo su mano y con gentileza la siento en la cama a mi lado.

—Cariño, tengo que contarte algo —comienzo.

Sus ojos se abren de par en par.

—Me estás asustando, Pres. ¿Qué sucede?

Tomo una profunda respiración. Necesito que me crea.

—Acabo de ver que un video de nosotros se filtró en internet.

Ella frunce el ceño.

—¿Un video? ¿Qué clase de video?

—Un video de nosotros dos teniendo sexo. Te juro por Dios que no sabía que había una cámara grabándonos. Hugh debió plantarla. Es la única persona que tiene una llave de mi apartamento. Apuesto que él filtró el de Kira también.

Estudio su cara, supongo que está a punto de explotar. Pero no grita. No me acusa.

Sus hombros caen, y exhala.

—Te creo. Hugh es un pedazo de mierda.

Quiero besarla justo ahora. ¿Me cree? Nadie me creyó. Ni mi padre ni mi madre ni Kira. Bueno, para ser justos, yo tampoco le creí a Kira.

—Te juro por Dios que voy a encontrar a Hugh, así sea lo último que haga en la vida.

Yessi se encoge de hombros, y me sorprende de nuevo.

—Honestamente, me preocupa más que abandonó a Gidget. ¿A quién le importa un video sexual?? No es el primero que tienes. Y yo no tengo familia a quien avergonzar. Con suerte, lucimos increíbles en ese video, y no me avergüenza tener sexo. Soy una tatuadora, no una monja. En el mejor de los casos, le traerá publicidad al refugio canino.

¿Qué carajos? Entrecierro los ojos en ella. ¿Por qué se toma esto tan ligero? La mayoría de las mujeres enloquecerían. Pero, Kira tampoco lo hizo.

¿Quizá Yessi lo filtró?

No.

Carajo, necesito un momento.

—Me encargaré de eso y conseguiré que mis abogados traten de bajarlo de la red. ¿Puedes ir a la tienda mientras lidio con todo esto?

—Seguro. Tómame tu tiempo —dice. Se dirige al baño y cierra la puerta.

No entiendo para nada su reacción a esta situación.

Algo me parece extraño. Quizá la leí mal. Mi mente está tan alterada que no puedo pensar bien.

Bajo la mirada a mi teléfono y veo un mensaje.

Hugh: Encuéntrame en la tienda.

CAPÍTULO 23

YESSI

Llego a la tienda, y Avril me saluda con un abrazo.

—Carajo, chica. Eres un fenómeno. Estoy tan orgullosa. Celosa, pero orgullosa. ¿Filtraste el video?

Ruedo los ojos.

—No, no filtré el video. Pensamos que Hugh lo hizo.

—¿Hugh? ¿En serio? Qué idiota.

Eden se mete en la conversación.

—De verdad. Si lo hizo, debe ir a la cárcel. Eres víctima de un crimen sexual, Yessi.

Me río.

—Sí, quizás técnicamente. Pero no me importa. Para nada. Por alguna razón, esto no me molesta en absoluto.

Avril asiente.

—Tampoco me molestaría si fuera tú.

Eden sacude la cabeza.

—Bueno, a mí sí me molesta un montón. Además del hecho de que es una invasión a tu privacidad, también es ilegal. Que se joda Hugh, en serio. ¿Por qué no estás molesta por esto? Millones de personas te vieron desnuda y teniendo sexo. Deberías estar furiosa.

—Lo sé, quiero decir, en teoría debería estarlo. Pero no me siento de esa manera. Amo a Preston. De hecho, ambos ya nos dijimos al fin que nos amamos. Y él lo dijo primero. Él es todo para mí. Todo lo que me importa es que somos felices y salvamos animales.

La cara de Eden me dice que no le gusta mi respuesta.

—Bueno, Hugh tiene que ser arrestado. Tu despreocupación me impresiona.

No quiero discutir con Eden, así que digo:

—Sí, lo entiendo. Mientras más lo pienso, sé que está mal. Solo creo que, en un esquema general

de mi vida, no es la peor cosa que me sucedió. —Cierro los ojos y recuerdo mi infancia. El abuso en las manos de mis padres de acogida. Mi patrón de aferrarme a hombres mayores cuando era adolescente. Abro rápido mis ojos y trato de sacudirme los recuerdos.

Eden me abraza.

—Te amo, Yessi. Lo sabes. Pero de verdad tienes que hablar con alguien. Puede que estés bien ahora, pero esto no está bien.

Escucho un golpe en la puerta, Avril la abre, y un hermoso hombre con mechones de pelo oscuro que se asoman debajo de un sombrero de ala ancha nos sonríe. Usa una camisa de vestir blanca sujeta con tirantes negros y pantalón negro. Un *pug* negro purasangre tiembla en su agarre.

—*Guder daag. Mei nombre ess* Jedidiah Laap de Amish Puppies Direct. Tengo un nuevo cargamento de *der hunde*.

¿*Der hunde*? ¿Perros? ¿Qué carajos? Busco a mi alrededor un carruaje de tracción animal, pero en cambio veo una van. Los *amish* no manejan. ¿Me hacen una broma? Quizá Preston montó esto para joderme.

Avril me saca del camino.

—Bueno, hola Jedidiah. Me gusta tu sombrero. Soy Avril Peet. Pero no ordenamos ningunos cachorros. Somos una tienda de solo perros rescatados. Debe haber un error.

—No hay ningún error, *mei fraa*. Tengo una orden aquí. Firmada la semana pasada por el señor Preston Evans. —Señala a una carpeta.

Le quito la carpeta, y allí está. Es un documento digitalizado fechado hace siete días y con la firma de Preston.

¿Preston me mintió durante todo este tiempo? ¿Solo me usó para quitarse de encima a los rescatistas, así cancelaría las protestas, y él conseguiría buena prensa?

Las palabras de su padre suenan en mi cabeza.

«¿*Ella es tu novia u otra de las mujeres que usas y descartas?*»

Oh por Dios. Fui tan tonta. Quizás él sí filtró ese video.

La duda se estrella sobre mí. Preston no me ama. Me usa. Soy tan estúpida. Caminé directo a esta trampa el día que lo conocí.

Tengo que salir de aquí. No puedo escuchar otra palabra.

Corro y salgo de la tienda, me subo a mi auto, y solo manejo sin rumbo fijo.

Mi teléfono comienza a estallar. Avril, Preston, Eden. Pero no quiero escuchar a ninguno. Ni las mentiras de Preston, ni los sarcasmos de Avril o la simpatía de Eden.

Solo quiero estar sola. No solo ahora, sino siempre.

CAPÍTULO 24

PRESTON

Me estaciono en la tienda y veo una gran van estacionada que tiene las palabras Amish Puppies Direct.

¿Qué carajos? No ordené más cachorros.

Avril y Eden hablan con un alto tipo *amish*, pero Yessi no está en ningún lugar a la vista.

—¿Qué está pasando aquí? Soy Preston Evans, el dueño de la tienda. ¿Quién es usted?

Él sacude mi mano.

—¿*Wie bischt? Mei nombre ess*Jedidiah Lapp de Amish Puppies Direct. Tengo una orden *de hunde* para usted.

Mi corazón duele ante la confusión, pero reconozco la palabra *hunde* del Cuerpo de Marines: *teufel hunden* era un término que los alemanes usaban para los marines durante la Primera Guerra Mundial.

—No ordené ningunos cachorros —espeto.

—Señor, tengo una orden suya aquí.

Me muestra una orden arrugada con un pedido de unos veinte cachorros de varias razas, y mi firma al final. Pero no tiene ningún sentido.

—Esa es mi firma, pero no firmé eso —aclaró.

—Hablé con usted hace dos semanas. Elegimos los cachorros, y luego finalizó la orden la semana pasada.

Frunzo el ceño.

—Nunca he hablado con usted. —Pero queda claro que él habló con alguien más. Alguien que pretendía ser yo.

Y esa persona solo puede ser Hugh.

En eso, Hugh entra en la tienda con una gran sonrisa en su cara.

Camina hacia mi y luego me da una palmada en la espalda de forma condescendiente.

—Me puedes agradecer luego, Evans. Acabo de salvar tu tienda de esta mierda de rescate.

Oh demonios no. Corro hacia él y lo pego contra una pared.

—¿Qué hiciste, hijo de puta? ¿Filtraste ese video sexual de Yessi y yo? ¿También el de Kira y yo? ¿Dejaste a Gidget en el depósito nocturno? ¿Ordenaste a estos cachorros? Respóndeme, carajo.

—Sí, como una mierda que lo hice. Te hice, imbécil. Antes del video sexual con Kira, no eras nadie. Siempre enamorándote de esas mujeres hermosas, y una vez que te drogabas con sus coños, no podías pensar correctamente. ¿Viste las reseñas *online* de Doggy Style? Muchos clientes nos hicieron trizas con sus críticas feroces. La gente quiere purasangres, no chandosos sarnosos como la estúpida perra de Gidget. Ella me mordió, así que la dejé. Ahora estas dos perras se tienen que ir de la tienda, y podemos regresar a nuestro negocio.

Aprieto el puño y se lo estrello en la quijada.

—Llamaré a la policía y te denunciaré. Te he excusado por tus mierdas desde hace años. Se acabo —espeto.

—Lo que sea, amigo. Lo superarás. Tu negocio estará destrozado sin mí. Dudo que estas chicas de rescate puedan ayudarte.

Carajo. Necesito aumentar mis ingresos. Pero prefiero no tener negocio que trabajar con este tipo un segundo más.

—Estás muerto para mí.

—Lo que sea, Evan. Volverás de rodillas. Te veré después, una vez que Yessi deje tu triste culo. Estaré en contacto. —Camina fuera de la tienda. Estoy tentado a correr detrás de él y darle una apropiada paliza, pero decido que lo mejor será que las autoridades se hagan cargo.

Tengo que encontrar a Yessi. Avril y Eden me miran fijo, ambas parecen sorprendidas.

—¿Dónde está Yessi? —pregunto.

—Ella se fue —responde Avril—. Eres un buen hombre, Evans. Te creo sobre los cachorros. Pero, ¿qué haremos ahora? No podemos enviarlos de regreso. Serán vendidos a otras personas.

—Estoy de acuerdo. Podemos castrarlos como hicimos con los otros perros y ponerlos en adopción. Al menos así no les sacarán crías.

Eden juega con el cachorro *pug* negro.

—Sí. Podemos conservarlos, especialmente a este. Pero de ahora en adelante, no más cachorros.

—Bien. No creo que habrá más perros de ahora en adelante. Necesito hacer más dinero o tendré que cerrar. No puedo operar a pérdida.

Tanto Eden como Avril lucen abatidas.

Jedidiah se aclara la garganta.

—Entonces, ¿quieren a los cachorros o no?

Me rindo.

—Los conservaremos. Ey, ¿por qué conduces una van? Pensé que iba en contra de tu religión.

—Así es. Pero estoy en *rumspringa*. No he sido bautizado en la iglesia aun. Solo ayudo a mi viejo.

Los ojos de Avril se abren de par en par.

—¿*Rumspringa*? Así que, ¿puedes coger?

Jedidiah sonríe.

—Definitivamente. Vámonos.

Eden solo sacude la cabeza.

—Carajo, Avril. Es un condenado criador de cachorros.

—Sí, pero está sexi. Ey, quiero decir, Yessi cogió con Preston. Estaba abriendo una tienda de mascotas. Si ella lo convirtió, yo puedo convertir a Jedidiah.

Me río.

—Carajo, ustedes están locas. Jedidiah, ¿cuánto te debo?

Él me dice, y yo le pago.

—Señoritas, ¿pueden encargarse de la tienda y de los cachorros? Tengo que encontrar a Yessi.

Avril aún se babea por Jedidiah.

—Por supuesto, quizá Jedidiah pueda pasar por acá algunas noches y ayudarme con todos estos *de hunde*.

Él se toca el sombrero.

—Me encantaría —responde.

Eden alza los brazos en señal de derrota.

—¿Soy la única persona cuerda que queda? —pregunta.

—Sí —respondo—. Voy a buscar a Yessi.

Me meto en mi camioneta y llamo a Yessi, pero va directo a buzón. Llamo unas cuantas veces más, pero ella no responde. ¿Dónde está?

Reviso su perfil de Instagram, rezo por una señal, pero nada.

Pienso. ¿Dónde puede estar? Y entonces me llega.

Acelero por la autopista y salgo hacia el albergue de animales.

CAPÍTULO 25

YESSI

C amino alrededor del albergue, miro a todos estos perros desamparados a punto de morir. Yo que pensaba que hacía una diferencia y salvaba perros. Pero en vez de eso, el hombre que amo ordenó más cachorros purasangre.

Soy débil. Me enamoré de Preston Evans. Él me usó para promover su tienda de mascotas. Estaba tan desesperada por amor que creí en todo lo que me dijo.

Y ahora, no tengo nada para mostrar. Renuncié a mi empleo en el estudio de tatuajes, me mudé de mi casa. Incluso mis perros están en casa de Avril. Soy tan patética.

Estiro la mano en una perrera y acaricio a un viejo perro cuyos mejores años quedaron atrás. Tiene una cabeza de labrador negro y un cuerpo de perro galés. Pienso que es adorable, pero dudo que el público lo vea así. No tiene esperanza de sobrevivir.

Comienzo a sollozar.

En eso, escucho unos pasos detrás de mí. Tengo miedo de voltear. ¿Es el técnico de la perrera con una correa roja a punto de llevar a este perro a su muerte?

—Yessi.

¿Preston? Con lentitud me volteo y me lanzo en sus brazos, a pesar de mí.

—Yessi, cariño. Estoy aquí.

Me echo atrás y lo miro.

—¿Filtraste el video? ¿Ordenaste esos cachorros? No me mientas.

—No, no lo hice. Te lo juro. Nunca te mentaría.

Quiero creerle tanto.

—Entonces, ¿quién lo hizo?

—Hugh. Se presentó en la tienda justo ahora y admitió todo. Presentaré cargos por los dos videos.

Tan patética como suene, le creo a Preston. Desde que estamos juntos, siempre fue abierto y honesto conmigo. Seguro, dudé de él, pero no puedo creer que ordenaría cachorros después de

todo lo que pasamos.

—¿Qué hay sobre los cachorros? ¿Los enviaste de regreso? El tipo probablemente los venda a otra persona.

—Bueno, Avril, Eden y yo acordamos que deberíamos castrarlos y ponerlos en adopción, así no les sacarán crías. Los últimos cachorros, lo prometo. Puedes estar a cargo de escoger a los perros. Pero tengo que encontrar una manera de mantener la tienda abierta, tengo que hacer dinero.

—Así que, ¿es un caso perdido? —La desesperanza amenaza con consumirme.

Sacude la cabeza y luego sonríe.

—No. Estoy seguro de que entre los dos encontraremos una forma de conseguir patrocinantes si la tienda es solo para perros rescatados. No renuncies a mí, Yessi, te necesito.

Se siente tan bien ser necesitada.

—También te necesito —susurro.

—Mientras tanto, Avril está cachonda por el tipo *amish*. Piensa que lo puede convertir como me convertiste.

Ja. No puedo decir que la culpo. Es hermoso.

—Está loca.

—¿Podemos irnos de aquí? Este lugar me pone la piel de gallina.

Asiento.

—Sí, pero me llevaré ese perro con nosotros.

Envuelve sus brazos a mi alrededor, y nos besamos.

—Por supuesto que lo harás. Por eso es que te amo.

EPÍLOGO

Preston

Un año después

—PRESS, tus padres están aquí.

Beso a Yessi.

—Gracias, cariño.

Salgo de la oficina y veo a mi padre que habla con Yessi, mientras mi madre revisa la tienda.

—Hola, papá.

—Hola, hijo.

Nos abrazamos y nos ponemos al día. Es duro creer que hace un año apenas nos hablábamos. Tanto cambió desde entonces.

Después de que Hugh fue arrestado, mi padre al fin se disculpó conmigo. Aunque tomó su tiempo que todo volviera a la normalidad porque aún tenía mucho resentimiento hacia él por no creerme. Pero Yessi nos presionó a resolver nuestras diferencias. Después de unas cuantas sesiones de terapia, mi padre y yo debatimos. Y ahora es el copropietario de la boutique de rescate Pugs N Roses. Le cambiamos el nombre de Doggy Style después de romper todos los lazos con Hugh, quien está en prisión.

Papá aún vive en Hawái, pero pasa algo de tiempo en la ciudad. Y adoptó a Cuffs. Esos dos son inseparables.

También me disculpé con Kira por culparla por la filtración del video, y por fortuna, ella me perdonó. No es que se moleste con plebeyos como yo, ahora sale con un príncipe. De verdad, es de la realeza.

Avril se fue con Jedidiah al condado *amish*. Ni siquiera sé qué pasa con ella porque ya no nos llama. No es que pueda culparla, la comunidad *amish* no tiene teléfonos.

Eden aún es feliz y soltera, nos ayuda en la tienda cuando puede. Yessi bromea que terminará enamorada de la directora del albergue.

Y en tanto a Yessi y a mí, somos muy felices juntos. Ella es de verdad mi alma gemela. Adopté a Gidget y vendí mi apartamento. Yessi y yo nos mudamos a una granja donde podemos tener a todas sus mascotas. Nemo el diminuto dóberman que ella tenía. Al menos Lucy y Pirata fueron adoptados. Vivimos en una hectárea de tierra y tuvimos que conseguir una licencia de perrera para conservar a todos nuestros perros. Pero amo nuestro hogar. Incluso pruebo más comida vegana, ya que, Yessi me consiente al cocinarme y encargarse de todo en casa. Pero aún disfruto de un buen filete. Y Yessi ya no me molesta mientras me como uno.

Y la tienda está en su mejor momento. En un año, nos las arreglamos para conseguir que adoptaran a mil mascotas rescatadas. Hacemos más dinero al tener eventos, reuniones y actividades físicas caninas.

Tomo la mano de Yessi y la conduzco a la puerta principal, donde nos conocimos.

—Disculpenme, damas y caballeros. Hace un año, esta hermosa mujer se esposó a esta puerta para conseguir que dejara de vender cachorros. Honestamente, pensé que estaba loca. Y buenísima, pero más que nada loca. Pero ahora pienso que ella no era la loca, sino yo. Me abrió los ojos a tantas cosas, me hizo un mejor hombre, reparó mi relación con mi familia, y cambió mi vida. Ahora quiero hacerla mi esposa.

Saco de mi bolsillo el anillo de compromiso que elegí la semana pasada con la ayuda de mi padre y me pongo de rodillas.

Yessi jadea.

—¿Te casarías conmigo?

—Oh por Dios, Pres. ¡Sí!

Coloco el anillo en su dedo y la beso mientras la tienda estalla en aplausos.

—Tengo una sorpresa más —susurro en su oído.

Agarro las esposas que usó hace un año en la puerta y la esposo a mí.

Ella se ríe.

—Me preguntaba dónde estaban.

—Te dije que las guardaría para después —respondo.

Y beso a mi prometida.

Fin

GRACIAS POR LEER *DOGGY STYLE*.

Si te gusto, ¿por favor podrías dejar una reseña en Goodreads o Amazon?

POSFACIO

Aunque este libro es una obra de ficción, está basada en el tiempo que me dediqué a dirigir mi refugio canino Pugs N Roses.

Salvamos cerca de cuatrocientos perros de albergues con alta mortandad en el sur de California.

Sin importar donde vivas, por favor adopta un perro de un refugio o un albergue. Nunca les hagas crías o compres. Hay muchos perros asombrosos, incluidos los purasangres y cachorros que necesitan un hogar.

También considera dar una donación a Pugs N Roses o tu refugio canino local. En nuestro caso, somos una organización sin fines de lucro y todas las donaciones que recibimos son para los gastos veterinarios de las mascotas a nuestro cuidado.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecerle a mi esposo, Roger, por todo su increíble apoyo y amor.

A mis hijos, Connor y Caleb. Los amo a ambos tanto. Son la razón de cada una de mis sonrisas.

A Nicole Blanchard, por motivarme a escribir todos los días que no quería hacerlo.

A Kelli Collins por ayudarme a salvar a Yessi.

A Chris por complementar este libro.

A Joanne Machin por salvarme al editar este mientras lo escribía. Eres invaluable.

A Sara Eirew por tomar la maravillosa fotografía de la cubierta.

A Aria Tan por el diseño de la cubierta.

A Shannon Criss de EverAfter por tu infinita paciencia con este libro.

CONOCE A LA AUTORA

Alana Quintana Albertson ha cautivado a más de un millón de lectores en todo el mundo con sus más de treinta títulos, lo que la ha convertido en una de las escritoras más vendidas en Amazon. Su narrativa se centra en el romance militar, y sus historias son conocidas por destacar parejas multiculturales.

En 2020, firmó un contrato editorial con el sello Berkley Publishing para una serie de tres libros de comedia romántica con un toque latino. *Ramón and Julieta*, el primer título de la trilogía, será adaptado a una serie web, en la que Alana también participará como guionista.

Alana posee un máster en educación de la Universidad de Harvard y una licenciatura en inglés de la Universidad de Stanford. Reside en San Diego, California, junto a su esposo, sus dos pequeños hijos y varios perros. Además de ser escritora a tiempo completo, imparte clases de *marketing* para autores y dirige un refugio canino.

Puedes conectarte con Alana a través de sus [redes sociales](#) y su [sitio web](#).

CONOCE A LA TRADUCTORA

Marlyn Camacho Rodríguez se autodefine como una ávida lectora y amante del café que encontró en los libros su vocación. Por ello, además de su formación en periodismo, se especializó en edición y traducción literaria.

Sus publicaciones como traductora, editora y escritora de no ficción están disponibles en Amazon Kindle.

Dirige [Editora Indie](#) donde propone una experiencia 360 en servicios editoriales a escritores independientes. Además, motiva a lectores y escritores a descubrir y transformar su mundo con las formaciones de su academia literaria.

Marlyn siempre lleva consigo su Kindle y suele fotografiar sus lecturas mientras toma un delicioso café.

Parte de su filosofía sostiene que el contenido y la lectura deben prevalecer ante el formato.